El Hogar



PINTADA PARA "EL HOGAR"

CENDRILLON

Por José Contreras

Sedan
Royal
Director
5 asientos

¡Despertar admiración! Supremo ideal humano

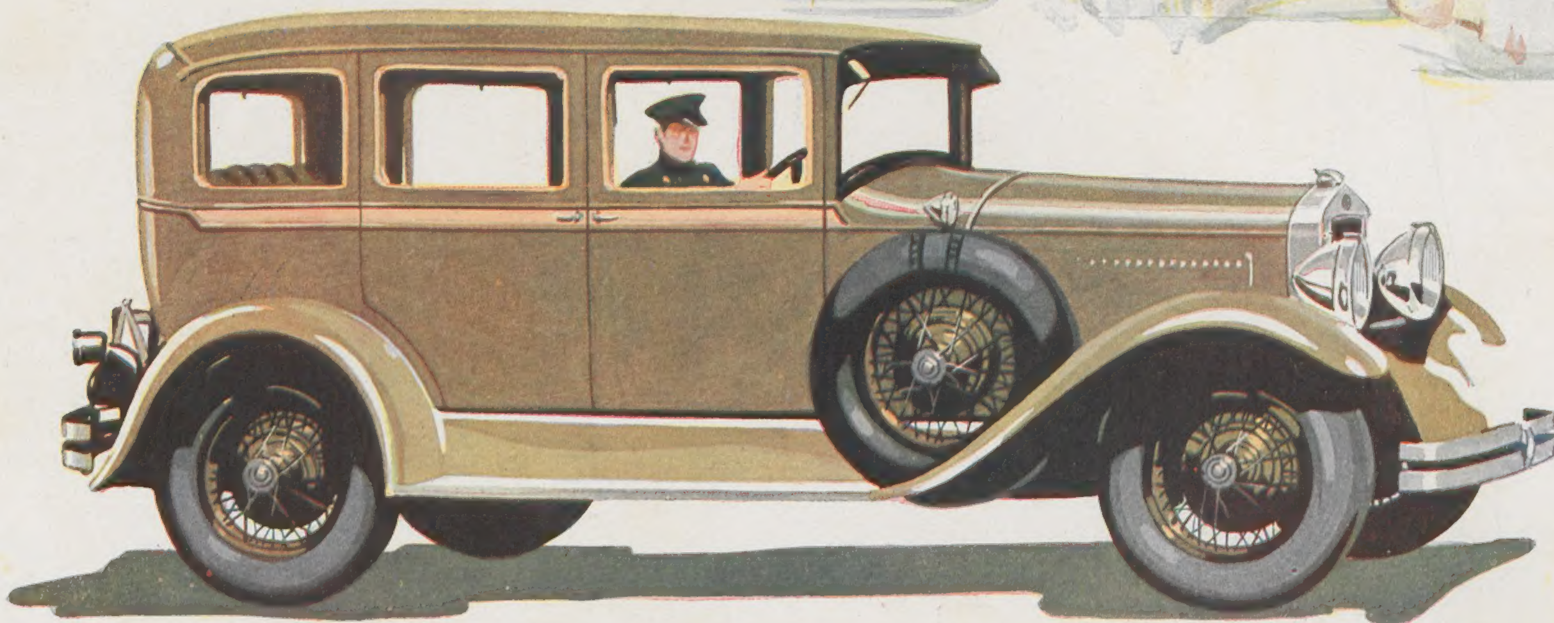


Poseer un automóvil, supone en el individuo, comodidad, independencia, satisfacción en fin. Pero despertar admiración, es un supremo ideal humano, por el cual el hombre lucha en una constante superación infinita.

Poseer un Sedan Royal Director Studebaker, no es sólo comodidad, independencia, satisfacción: es despertar admiración. La belleza sin igual de las líneas bajas, sobrias y elegantes, del lujoso equipo, de las armoniosas combinaciones de colores del Sedan Royal Director, dan la sensación de estar frente a un coche que encarna nuevos ideales de lujo y belleza suprema. Por eso es admirado.

Además el Director es un coche campeón.

5	records	internacionales
114	,,	americanos
48	,,	australianos



STUDEBAKER

No Hay Quien Pueda Hacer Más De Lo Que Studebaker Hace

Administración:
503 HERRERA 513

Exposición:
Avda. DE MAYO 1366/70

SUBSCRIPCIONES

En la Capital

Año	$	9.— m/n
Semestre	»	5.— »
Trimestre	»	2.50 »
Núm. suelto	»	0.20 »
» atrasado.	»	0.40 »

En el Interior

Año	$	13.60 m/n
Semestre	»	7.— »
Trimestre	»	4.— »
Núm. suelto	»	0.30 »
» atrasado.	»	0.60 »

En el Exterior

Año	$	10.— oro
Semestre	»	6.— »
Trimestre	»	4.— »

APARECE LOS VIERNES

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

Año XXV — Núm. 1007

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

Buenos Aires, Febrero 1º de 1929

Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262

U. T. 60 Caballito, 1021 al 1025 — Dirección Telegráfica "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones AV. ROQUE SAENZ PEÑA 651 (1er. piso) U. T. 38 Mayo 2031 y 2032

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

INGLATERRA. — S. S. KOPPE & Co., LTD. Chronicle House. 72-78 Fleet Street, E. C. 4, London.

ESTADOS UNIDOS.—S. S. KOPPE Y Co. INC. Times Building. New York.

URUGUAY. — A. S. ADAMI. Av. 18 de Julio, 968, Montevideo.

PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGBONET. Palma, 78. Casilla Correo, 581. Asunción.



Notas y Comentarios de Actualidad

Feminismo y Antifeminismo

TRES mujeres fueron condenadas a muerte en Francia, las tres por infanticidio. A lo cual, teniendo presente que antes los jurados eran más benignos con las mujeres, dice por sarcasmo Abel Hermant: "Han conseguido la igualdad ante la ley criminal y quizá ante el cadalso." ¿Les falta todavía alguna igualdad que reivindicar? Las mujeres, es decir, las feministas, mientras por un lado reclaman la igualdad, por el otro protestan contra aquella condena. ¿Dónde está la lógica? Abel Hermant prolonga y sobrecarga el sarcasmo: "Les queda por obtener la igualdad ante la ley del entendimiento." No sabemos si estos sarcasmos serán de buen gusto en un hijo de mujer. Veamos lo que en "Current History" del mes pasado dice Mr. Maynard Shipley, presidente de la Science League of America: "Cuando la censura de los textos escolares apareció en Tejas, la *gobernadora* Miriam A. Ferguson se apresuró a reforzarla con su propio y personal repudio de la teoría de la evolución: "Soy madre de familia, dijo la gobernadora, y no permitiré que esta peste haga presa en los textos escolares de Tejas." Las ideas no han cambiado con el sucesor de la señora Ferguson, *gobernador* Dan Moody, quien dice a quien quiere oírle, que él cree en la Biblia, "de tapa a tapa". ¿Qué diferencia hay entre la señora Ferguson y Mr. Moody, ya se mire desde la Biblia, ya desde el Origen de las Especies?

Espíritus Realistas

UN aventurero, hombre de poca instrucción, le asegura a Ludendorff que ha descubierto la piedra filosofal, el secreto de convertir el plomo en oro; y el ídolo del nacionalismo alemán se deja estafar como una mucama. Por circunstancia agravante, Alemania es uno de los países donde el público está más al corriente del estado actual del problema de la transmutación de los elementos. ¿Cómo se ha dejado engañar Ludendorff, un hombre de cultura científica? Pero ni siquiera tuvo el tino de callarse la aventura. He ahí uno de los que, por mimetismo, se exornan con el nombre de espíritus realistas. Habladles de restaurar el Imperio Romano, de volver a la Edad Media, de hacer el estado corporativo y con música, de convertir el plomo en oro, y volveréis a ver a Sancho Panza pendiente de los labios de Don Quijote. Sólo los espíritus realistas creen en las ínsulas de tierra firme.

Hans Kundt

EN la prensa continental se ha difundido la versión de que el general Hans Kundt, promovido al cargo de jefe del estado mayor boliviano, había preparado en 1911 un extenso plan de campaña para definir bélicamente el pleito con el Paraguay. El general Hans Kundt ha hecho declaraciones con este motivo. Después de convenir en que en América no podrá prosperar, según su expresión, ideal guerrero alguno, dice, sin embargo: "Tenemos que convencernos de que la confraternidad, la solidaridad americana, etc., son frases hechas y palabras que escuchamos sólo en los discursos, sin experimentar los resultados prácticos." Con esta manera de pensar, los militaristas alemanes condujeron a su país al tratado de Versailles. En cuanto a si el general Hans Kundt había preparado o no aquel plan, todo el mundo sabe que la especialidad de los instructores extranjeros son los planes descabellados de ofensivas militares. El pleito paraguayoboliviano, excepto que el general Hans Kundt les haya inbuído ideas de conquista a los bolivianos, es un simple pleito de límites, insignificante en comparación del que ventilaron Chile y la Argentina; el aparato militar sólo puede servir para entorpecer su buena solución. En fin, el general Hans Kundt, al hablar de confraternidad y de solidaridad como quien habla de vaguedades, parece no reconocer que la paz internacional se funda en algo bien preciso: el respeto del derecho ajeno.

Un Abogado Instruído

DEL acta que contiene la declaración del doctor Mulleady: " El que suscribe, comisario de policía del departamento de Concepción y secretario autorizante, se trasladaron al domicilio del señor Luis Jornet, en donde se encontraba el doctor Luis María Mulleady, con el objeto de tomarle declaración a raíz del hecho de que fué víctima.

" Preguntado por su nombre y demás circunstancias, dijo llamarse como queda expresado, ser argentino, de 29 años de edad, de estado casado, abogado, *con instrucción.*"

Esto explica que el doctor Mulleady desempeñara la presidencia de la Suprema Corte de Justicia de San Juan durante la intervención del general Broquen. ¡Un abogado con instrucción!...

Esos valientes funcionarios ponen abogado donde en otros casos ponen jornalero, y por lo demás respetan el formulario. Mentalidad burocrática.

Comparación Indiscreta

EL presupuesto total alemán es de 10.050 millones de marcos. Habida cuenta de la población, equivale a un presupuesto argentino de alrededor de 900 millones de pesos. ¿Cuál es nuestro presupuesto? En efectivo, 704 ½ millones; en títulos, 158 millones; anexo de subsidios y beneficencia, 28 ½ millones; total: 891 millones; no faltan más que nueve millones para los novecientos. ¡Pobres argentinos!, pensarán los alemanes; también ellos tienen que pagar indemnizaciones y reparaciones. Y dirían la verdad: tenemos que hacer el servicio de la deuda externa.

Etat de Foule

LOS domingos y feriados la población entera de la ciudad se desparrama por las localidades vecinas, especialmente las ribereñas, en procura de fresco y de panoramas atrayentes. Muchos millares de personas ocupan trenes, tranvías y ómnibus, *viajando apeñuscadas e incómodas* porque la demanda excede de la capacidad de los vehículos. Pero estas molestias son soportadas con resignación y aun entran en el programa de las excursiones. Lo que amarga el paseo es otra cosa: la grosería de que da abundantes pruebas cierta parte del público concurrente, que pone verdadero entusiasmo en demostrar su incultura ("La Nación"). Pero de esta grosería hay que descontar aquella manera de viajar. Si el público es tratado como plebe, no puede esperarse que se conduzca como "élite". Si los pasajeros se ven obligados a disputarse un lugar a codazos y empellones, las bases de la cultura social quedan quebrantadas, y las personas sin educación se consideran

relevadas de guardar consideraciones. Si el público tiene que abalanzarse por las portezuelas y viajar prensado, ya no es público, sino multitud. Es una manera como cualquier otra de provocar el llamado *état de foule*.

La Fruta en La Plata

LAS autoridades municipales de La Plata no han podido conseguir de la Asociación de Fruticultores del Delta el envío directo de fruta, para ser vendida al público a precios módicos. Es que los problemas de abastecimiento no pueden resolverse por medio de componendas entre las municipalidades y los productores. Tienen que resolverse por las vías comerciales. Los fruticultores del Delta y de cualquier parte necesitarían que la municipalidad de La Plata les ofreciese un lugar en el suelo, un lugar cubierto, para depositar y negociar directamente la fruta, sin tener que someterse a acaparadores ni mayoristas. Necesitarían, en fin, que existiese materialmente el mercado de frutas. Entonces los fruticultores apresurarían o demorarían sus remesas, según que los precios fuesen más o menos satisfactorios, según que conciliasen mejor o peor los intereses del productor y del consumidor; pues también sería inútil buscar soluciones que consultasen sólo los de este último.

Arrendamientos

ANTE el movimiento de algunos grupos de agricultores para obtener la rebaja de los arrendamientos, se ha dicho que el factor exclusivo y único que rige el precio de estos últimos es la oferta y la demanda. Ello parece muy exagerado, al menos si supone que arrendador y arrendatario se encuentran en igualdad de condiciones para discutir el precio. El agricultor no puede andar de la Ceca a la Meca con su familia, con sus animales y con sus elementos de trabajo, buscando arrendamiento que le convenga, ni puede pasarse un año sin trabajar, a ver si entretanto bajan los arrendamientos. La necesidad le obliga a aceptar arrendamientos elevados y a contribuir a sostenerlos. Nadie excedió a la escuela manchesteriana en erigir la oferta y la demanda en principio básico y criterio absoluto de las relaciones económicas. Pero ¿quién sería hoy el representante del manchesterismo, sino Lloyd George? Asquith y Lloyd George renovaron completamente el manchesterismo con sus famosas leyes obreras, agrarias y financieras. El manchesterismo era una doctrina extremista; ellos, los más ilustres manchesterianos de nuestro siglo, la convirtieron en una doctrina racional.

Universidad y Política

LAS notas necrológicas dedicadas por la prensa argentina al eminente clínico francés Dr. Widal son también elocuentes por lo que no han tenido motivo de decir. No han tenido que hablar de la actuación política del Dr. Widal. En cambio han podido presentárnoslo como discípulo y continuador del Dr. Dieulafoy, como eslabón viviente de una tradición científica, como hombre que ha vivido para conservar, enriquecer y transmitir una preciosa herencia. La universidad francesa podría felicitarse de contar hasta ese punto con la dedicación de sus grandes hijos, y de que la política no venga a disputárselos, embargándoles la mitad de su tiempo y de su cerebro, en este mundo donde está escrito: ars longa, vita brevis. Pero eso tampoco puede ser sino a condición de que la política no perturbe la vida universitaria, de que no pretenda imponer sus preferidos, de que no obligue al hombre de vocación a buscar en ella un apoyo indispensable. Lo mismo que la política tiene sus hombres, la universidad debe tener los suyos, aun cuando aquí termina la semejanza, pues los criterios de la selección universitaria deben fundarse en el reconocimiento y aun el descubrimiento de los valores reales y de las vocaciones sinceras.

Precio del Trigo

TODAVÍA el último informe estadístico dado el año pasado por la Dirección del ramo decía que el importe de nuestras exportaciones había aumentado, y que se debía, no al mayor tonelaje, sino a los mejores precios. Podíamos, pues, saludar al porvenir. Pero hoy el trigo está a menos de diez pesos. Por lo demás, y a pesar del optimismo estadístico, el trigo ya había bajado el año pasado. Por lo que toca a este cereal, que en cantidad y valor es el más importante renglón de nuestras exportaciones, el tonelaje exportado era mayor, y los precios eran inferiores. También recordamos un informe de la Dirección de Estadística, haciendo notar que habíamos desalojado a los Estados Unidos como exportadores de trigo. Los habíamos vuelto a desalojar, pues ellos habían reconquistado transitoriamente un lugar que ya habían perdido. Además, el Canadá y Australia habían adelantado más que nosotros; el primero nos había vencido, y la segunda nos venía a la zaga. Ante la creciente competencia del Canadá y Australia, no hubiera cabido hacer cálculos alegres sobre el precio del trigo. Tampoco nuestros informes oficiales se han ocupado nunca para nada de la avasalladora motorización de la ciudad y el campo en todo el mundo, de su distinta influencia sobre los precios de los forrajes y del lino, de su verosímil repercusión sobre los del trigo. En una palabra, la agricultura argentina trabaja con los ojos vendados, y el fisco ignora si debe o no calcular con parsimonia la capacidad contributiva del país.

Un Sabio

LA Mesopotamia, dice lord Rothermere, les cuesta a los contribuyentes británicos, a contar desde el armisticio, más de 200 millones de libras esterlinas. Han transcurrido ya siete años desde que la estéril responsabilidad de los mandatos sobre Palestina y Mesopotamia pesa sobre las espaldas de la nación británica. Desde que se distribuyeron los mandatos se han producido cambios importantes en la situación internacional. Uno de ellos es la impresionante reconstrucción de Italia, bajo el gobierno del señor Mussolini, que la ha convertido en una nación altamente organizada y llena de confianza en sí misma. Italia tiene una población que crece rápidamente, y para la cual es preciso hallar nuevas salidas. Así, pues, estos mandatos, inútiles para nosotros, serían de un valor inmenso para la nación italiana. Tenemos buenas razones para creer que el gobierno de Italia aceptaría gustoso esos mandatos, y reembolsaría a la Gran Bretaña el capital invertido en gastos en aquellas regiones.

Lord Rothermere es un sabio. Dios le conserve el apetito, pues la vista no hay para qué.

II Gran Concurso Nacional de Belleza de El Hogar

Por diferentes causas no podrán participar en el final del Concurso las siguientes candidatas: María Amalia Huergo, por Catamarca; Zulema D'Agostino, por Entre Ríos; Iris Adriana de Gill Castro, por Jujuy; María Angélica Ezcurra Elizondo y Juana García Ruiz, por San Juan.

En la página 31 del presente número damos las fotografías de las diez y ocho señoritas que mañana partirán a Mar del Plata a disputar el título de Reina, y los tres premios siguientes.

El jurado que adjudicará los premios en Mar del Plata está formado por los señores:

S. E. el Embajador del Perú, doctor Miguel Checa y Eguiguren; doctor José Luis Bustamante, presidente del "Club Mar del Plata"; doctor José Tomás Sojo, presidente de la Comisión Pro Mar del Plata; señor Juan Carlos Barla, prefecto marítimo de Mar del Plata; señor Pío Collivadino, director de la Academia Nacional de Bellas Artes; doctor Arturo Capdevila, escritor; señor Rodolfo Kiss, ex director del Instituto Nacional de Pintura de Hungría; doctor Pedro Miguel Obligado, escritor; señor Raúl Mazza, pintor; doctor Gustavo Caraballo, escritor; señor Ernesto Soto Avendaño, escultor.



Un genio embotellado

Carta a una dama

Por

ABELARDO CHAMICO

Ilustraciones de Lino Palacio



MI encantadora amiga: Como una mariposa silvestre que más que volar danzara en el aire al son de una música muy civilizada, me llegó su carta, la carta que usted fecha, graciosamente, "en el destierro". Y he pensado cuán grato debe ser ese destierro a juzgar por el buen espíritu de la amable exilada y por la fragancia a menta y a romero que su carta exhala y que ha reverdecido en mi espíritu de obscuro "ciudadano de una ciudad sin alma", como dijo el poeta, e inaguantable de calor, como dice todo el mundo, un olvidado sueño de idilio arcádico y de paz eglógica. Pero dejemos los sueños irrealizables para engolfarnos en la triste realidad de que usted quiere tener noticia. Me pide usted disculpas por su curiosidad femenina al querer enterarse del último escándalo, y muy complacido seré su cronista deficiente. Complacido, porque tengo para mí que el conocimiento de los errores ajenos nos hace menos severos para con los propios; y siempre es bueno ser indulgente con las personas queridas. Y deficiente, pues el último escándalo no se puede contar por estarse produciendo mientras comentamos el penúltimo. Este penúltimo escándalo lo constituye la bancarrota política del doctor Martiniano Lucero y su felicidad doméstica. Lo que acabo de escribir le parecerá un disparate, pero no olvide que Dios gusta muchas veces de enviarnos la dicha por caminos y bajo apariencias extravagantes. Tay vez usted, dada su juventud, no conozca la historia antigua del doctor Martiniano Lucero, y sólo haya llegado a sus oídos su nombre esparcido a los cien mil vientos de la publicidad por las sonoras trompetas de la Fama. He aquí la historia antigua:

El doctor Martiniano Lucero nació en Pehuajó, donde su padre criaba vacas, o, mejor dicho, dejaba que los productivos animalitos se criaran a la buena de Dios, que éste era el sistema usado por los ganaderos de aquel tiempo. Su infancia y su adolescencia transcurrieron sin ningún hecho notable, repartidas entre el antiguo Colegio Nacional de Buenos Aires y "la estancia del viejo". No fué ni un niño prodigio ni un tonto: fué el prototipo del joven normal, amigo de divertirse sin llegar a calavera; estudioso sin mayores pretensiones de llegar a sabio. Es a los veintidós años que se producen casi simultáneamente tres acontecimientos que determinarían un brusco cambio en su vida; la muerte de su padre, su mayoría de edad y el conquistar el título de doctor en leyes el mismo día y con pocos minutos de diferencia que el gran internacionalista don Estanislao S. Zeballos. Pero el joven Zeballos y nuestro Martiniano siguieron caminos opuestos, aunque ambos llegaron al mismo punto: la popularidad y el respeto de sus contemporáneos.

Lucero, joven, doctor y dueño de una apreciable fortuna, debida a la laboriosidad paterna, a la antigua costumbre del ganado de reproducirse y al médico y el carbunclo que lo dejaron huérfano, no encontró cosa mejor que hacer que irse a Europa. De tarde en tarde sus amigos recibían tarjetas postales fechadas en París, Roma, Viena o Londres, en que el viajero daba cuenta de su paso por esas ciudades y de un incurable aburrimiento que se apoderó de su alma el mismo día que tomó posesión de la herencia. Después se supo que estaba en Montecarlo, por su administrador, que recibía frecuentes telegramas ordenándole hipotecas y ventas y que le girara dinero. Cuando no quedó nada que vender, el doctor Martiniano Lucero regresó a la patria. Contrajo algunas deudas, un matrimonio que le permitió pagarlas y vivir con decencia y se dedicó al estudio. No se crea que abrió estudio de abogado. Estudiaba ahincadamente, con fiebre, con desesperación. ¿Qué? Nadie lo sabía, pues él guardaba un silencio de tumba sobre la materia de sus desvelos. Ni su propia esposa lo sabía, aunque sospechaba, según dijo a sus amigas, que se trataba de matemáticas, estadística o finanzas, pues, en un descuido de su marido, había alcanzado a ver unas grandes páginas cubiertas de números. Las amigas contaron lo dicho por la señora de Lucero a sus esposos, los esposos se decidieron por las finanzas y lo comentaron en el Círculo de Armas y en la puerta de la "Confitería del Águila". Insensiblemente se llegó a hablar de los estudios financieros del doctor Martiniano Lucero como de algo que todos conocían...



En pocos años de llevar aquella vida de silencio, de encerronas y de estudio y de que la gente charlara, la fama de nuestro hombre se extendió por todo el país y sus alrededores. En un momento de crisis financiera un periodista que quiso entrevistarlo y que no fué recibido, por lucirse ante el director, fraguó el reportaje. Y quiso la suerte que la solución que según el repórter daba al problema don Martiniano, era la que al país más convenía. Él nada desmintió, y la bola de nieve siguió rodando y creciendo... Pero el hogar de Lucero no era feliz. Sus hijos, ya hombres, sentían la pasión del juego. No había reunión hípica, timba clandestina o con personería jurídica que ellos no frecuentaran. Más de una vez cayeron en allanamientos de garitos, pero la policía, al saber que eran los hijos del doctor Lucero, los ponía en libertad sin consignar sus nombres en los registros, por no deshonrar el apellido del gran hombre que trabajaba en silencio por el bien de la patria. La madre realizaba milagros porque el padre no se enterara del vicio de sus hijos; y ellos vivían cohibidos ante aquel padre austero a quien respetaban y admiraban, como todo el mundo, pero del cual los separaba una barrera infranqueable. Pero el más desdichado era el jefe de la familia. Después de sus estudios, lo que más amaba era a sus hijos, y estos hijos eran extraños para él. Muy respetuosos, muy obedientes, pero jamás una confidencia, le hablaban de un proyecto. ¿Y cómo, si se sentían culpables para con aquel padre tan sabio y tan grande? Hasta que hace una semana estalló la bomba. La bomba fué el incendio que destruyó parte de la casa de los Lucero. Aquello fué indescriptible. Los bomberos, la policía y el pueblo se disputaron el honor de salvar de las llamas los manuscritos del gran financista. Y los salvaron sin que se chamuscara una hoja, y vieron, vió todo el país que la célebre obra del doctor Martiniano Lucero... era una martingala para hacer saltar la banca de Montecarlo.

El mismo día los diarios publicaron caricaturas del "genio embotellado", del que, por otra parte, el país que lo creó en tiempos en que necesitaba ciudadanos de que enorgullecerse ya estaba un poco aburrido. Cosa muy lógica, pues ya no necesitamos figurones: tenemos verdaderas grandes figuras como Carricaberri, el "Mancha" y el "Mono", etc., etc.

Todo el mundo lo abandonó. A las sátiras y las burlas siguieron el silencio, el desprecio y el olvido.

Yo, señora, que soy piadoso y que además me gusta estar siempre en contra de la opinión general, para hacerme el interesante, fuí a llevar el consuelo de mi amistad al árbol caído. Pero juzgue, querida señora, cuál sería mi asombro al hallar a don Martiniano en el despacho de su nueva casa, en que el sol entraba alegremente por las amplias ventanas, trabajando en su obra, radiante de felicidad y ayudado por sus tres hijos, tan estusiasmados como él con la laudable esperanza de hacer saltar la banca de Montecarlo.

¡Por fin se habían comprendido!

Cuente siempre al servicio de su curiosidad a su devoto

ABELARDO.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



Gran Rifa Nacional

ESTA HERMOSA MANSION, CON PERRO, DESMONTABLE POTABLE y TRANSPORTABLE

OJO: La compañía de luz eléctrica se compromete formalmente a no alterar las facturas durante los tres primeros meses.

OTRA: La doble emisión de boletas de esta gran rifa correrá por cuenta de la Comisión Organizadora.

¡TODO POR UN PESO! ¡Hágase propietario hoy mismo!



RADIOGRAMAS

A DON PANCHO TALERO
BUENOS AIRES
¡EJA! ¡EJA! ¡EJA! ¡ALALÁ! ¡VOI SIETE L' UOMO PIÙ AFORTUNATO DI LA TERRA! ¡SALUTE!
POR BENITO MUSSOLINI
VITTORIO EMMANUELE

AL DOCTOR HIPÓLITO IRIGOYEN PRESIDENTE DE LA AMERICA DEL SUD.
FELICITE AL INCLITO TALERO POR ZU GRAN ZUERTE
POR PRIMO DE RIVERA
ALFONSO XIII

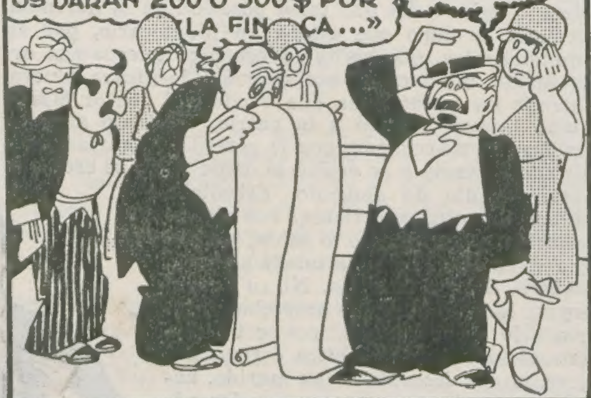




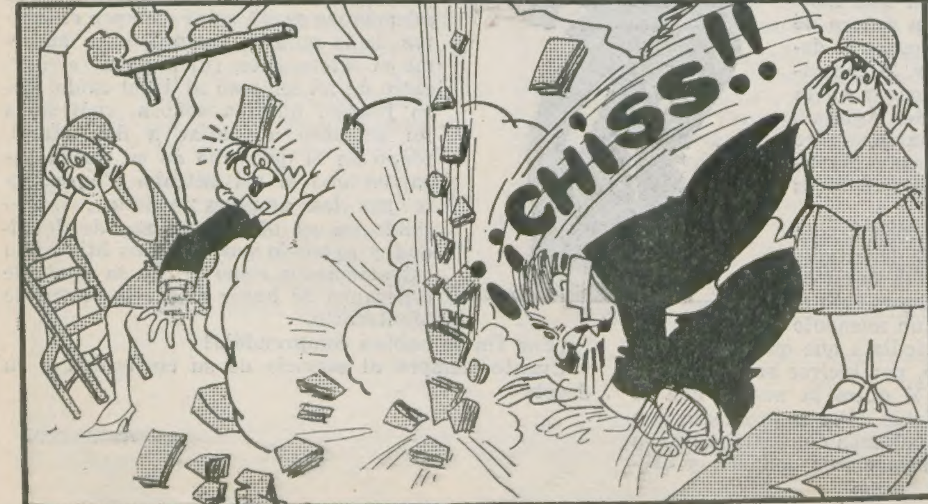




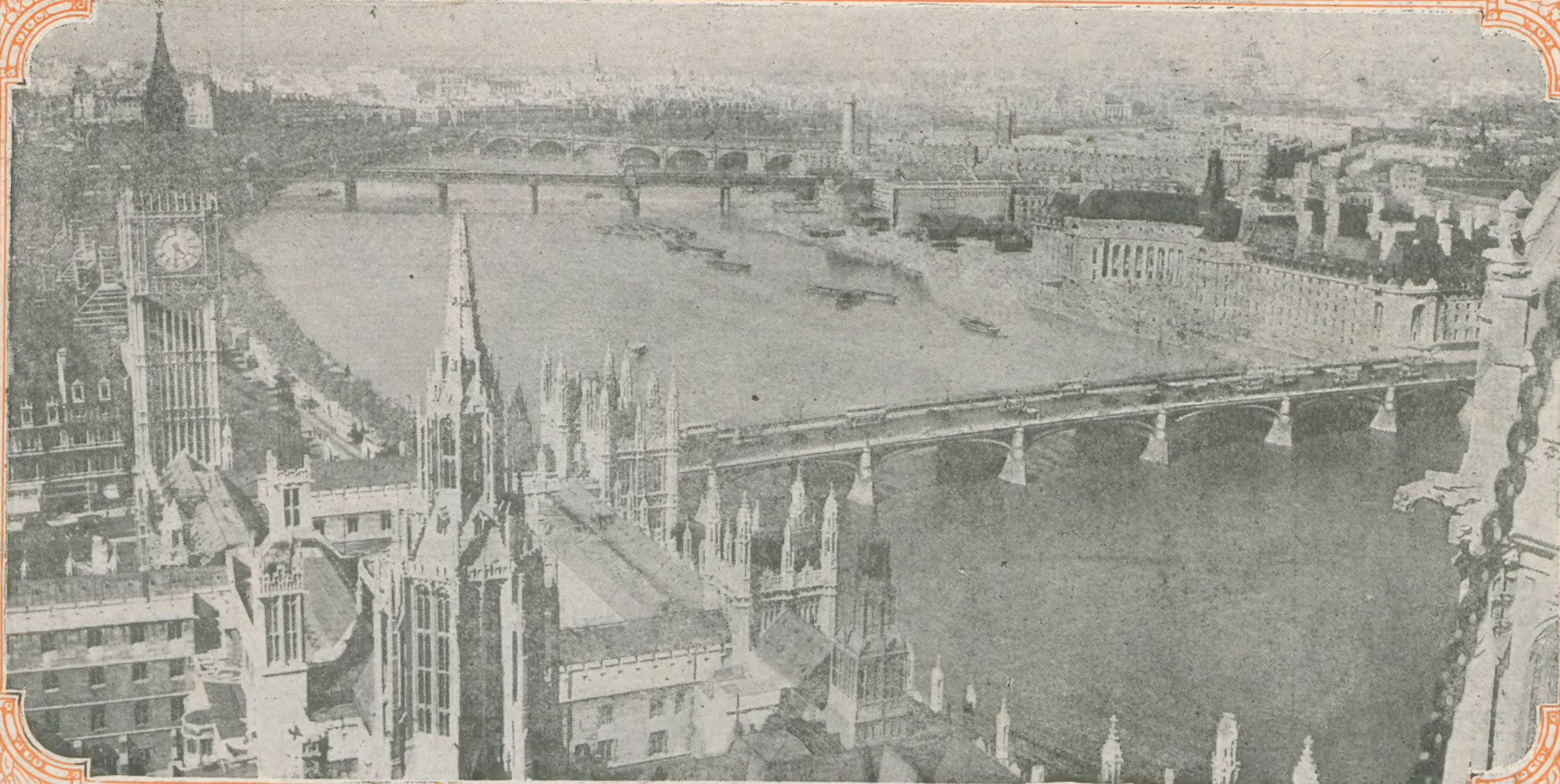












Uno de los bellos panoramas de Londres, dividído por el Támesis, y en el que aparecen reunidos soberbios edificios de la capital inglesa. La presente fotografía ha sido tomada desde la torre de la Cámara de los Lores, en un clarísimo día de verano, que hace aun más brillantes los palacios

Una impresión de Londres

Por Eduardo Amadeo Artayeta

TODO muda. Hasta Londres se transforma. No solamente en su aspecto exterior cambia por completo su ornamentación, sino hasta en usos y costumbres. Así como en el West End, Regent Street está edificado de nuevo, y Devonshire House ya no existe, pues en su lugar se levantan magníficos edificios de renta, así cambian los hábitos seculares. Además de los clubes nocturnos, hay restaurantes que ahora cierran sus puertas a altas horas de la noche, ya de día en esta época, para decirlo con mayor propiedad.

Los ómnibus a motor que reemplazaron a aquellos arrastrados por caballos, han variado también; sólo permanecen estacionarios los taxis que reemplazaron al "handsom", tan peculiar del Londres antiguo, y al "four wheel", que tampoco ya se ve.

Y, como todo aquí se mueve en orden y en silencio, ya tampoco se llaman los coches por medio de pitadas, ni hay necesidad de colocar sobre las ruedas de los carruajes aquel cesto que protegía la ropa del barro de las ruedas al descender o subir a ellos.

Todo lo arcaico tiende a desaparecer, aunque todavía tanto queda, que hace la delicia de este país. "Quien se canse de Londres es porque está cansado de su existencia", dijo el doctor Johnson, y yo pienso como él. Ahí está, por ejemplo, el hombre que pinta paisajes en las losas de las aceras, escena peculiar de Londres, para recibir, si acaso, los peniques que algún pasante quiera darle. Y allí están, también, los músicos ambulantes, otra característica de esta ciudad, acompañándose de un violín, un armonio y un contrabajo o un violoncelo, generalmente desvencijados y maltrechos como los mismos ejecutantes, tocando trozos que no desentonan con el aspecto de ellos mismos, ni con el que les rodea. Hasta en tiempo de "fog" Londres tiene su encanto, al contemplar las agigantadas sombras de los caminantes que al marchar en dirección contraria a la nuestra, parecen que se nos vinieran encima. El "fog" silencia los ruidos, y uno los percibe como si se produjeran en otra parte.

Viajando en el tope de un ómnibus, ya no tenemos a quién preguntar qué es esto o qué es aquello, como cuando el conductor de la yunta de fuertes caballos entablaba conversación con los pasajeros. Ni con el del taxi estamos en contacto. La celeridad de la vida actual y el tráfico nos han privado de aquellos cicerones que eran los conductores, con látigo en mano, de faz rojiza y chuletas, gabán, té con leche, manta sobre las piernas y galera, que les daba el aspecto de señores.



y que nos señalaban los sitios por donde íbamos pasando, al compás lento del trote de sus caballos. O, cuando el cochero del "handsom" abría la ventanilla del techo, detrás de nuestras cabezas, para hacernos una pregunta — forzándonos a volvernos para responder — posición bien incómoda, por cierto. Solamente los taxis conservan su vetusta estructura de los primeros momentos de la locomoción mecánica.

Londres es mucho más antigua de lo que se la imagina. Se cree que fuera fundada por Bruto, nieto de Eneas el Troyano, en el año 2856 de la creación del mundo, setenta después de la destrucción de Troya, o sea trescientos cincuenta y siete, o, según Fabián, cuatrocientos veintiséis años antes de la fundación de Roma por Rómulo y Remo, la que fué llamada Troya Novant, Nueva Troya, en recuerdo de la antigua ciudad, de cuya corruptela cayó en Trinovant.

Lud, el séptimo rey británico de los que sucedieron a Bruto, y de quien viene, según algunos, su actual nombre, de: Caer o Cair Lud (Ciudad de Lud) Lud's Towne, en London, la fortificó con hermosas obras: torres y murallas, y construyendo una puerta hacia el oeste, la que en tiempos de Geffrey de Monmouth conservaba aún el nombre de su fundador.

Cornelio Tácito, que de todos los historiadores es el primero que la llama Londinium, dice que, en su tiempo era "Copia Negotiatorum et Commeatu valde celebre", muy famosa por la multitud del comercio. Herodian, en la "Vida del emperador Severo", dice que era "Urbus magna et opulenta", y Fitz Stephen expone que "Civitas Urbe Roma, secundum Chronicorum fiden, satis Antiquior est", lo que vale decir que: dando crédito a los cronólogos, es mucho más antigua que Roma.

En tiempos de su apogeo romano, fué llamada Augusta por Octavio, sucesor de Julio César, que denota dignidad y majestad, quien tomó para sí el título de Augusto, lo que Marcelino atestigua en sus libros 27 y 28, llamándola así, y que en tiempos antiguos era llamada Londres.

En la época de la invasión de los bretones (55 antes de J. C.), probablemente no fuera sino algo así como un campo atrincherado por una empalizada, quizá ubicado en la altura donde hoy se encuentra el Banco de Inglaterra, la catedral de San Pablo, o Cornhill, rodeado de florestas y pantanos de las tierras bajas inundables en las altas mareas.

La otra etimología de London, y probablemente más exacta, es que proviene del celta "llyn" (pronunciado "lun"; en español "lon") que significa lago o una extensión de agua de donde se presume aplicable a los pantanos de marras; y "din" o "dun" (pronunciado "don"), colina, fortaleza o plaza fuerte.

(Continúa en la pág. 22)

Francis de Miomandre, ensayista y novelista francés, vastamente divulgado en América, forma desde hoy en el cuerpo de colaboradores de El Hogar. *Hablar de su personalidad y de su obra con este motivo, sería una grata obligación. Pero ello demandaría un espacio mucho mayor que aquel de que disponemos, y en consecuencia debemos limitarnos a dar algunos breves datos biográficos del autor de "Écrit sur de l'eau".*

Francis de Miomandre nació en Tours el 22 de mayo de 1880 y se educó en Marsella, en el Colegio jesuíta de San Ignacio. Desde muy joven sintió afición por las letras, y a ellas se dedicó con entusiasmo. No había equivocado el camino, y triunfó casi desde su comienzo. Su amor por España y por América lo llevó a aprender nuestro idioma y a interesarse por nuestras cosas literarias. De ahí que sea uno de los escritores de la Francia actual que logran cautivar con mayor intensidad a los lectores de habla española y, en particular, a los de la América del Sur.



Francis de Miomandre

DIBUJO DE LÓPEZ OSORNO

Fraternidad de Francia y América Latina

Por

FRANCIS DE MIOMANDRE



YA es cosa común el decir: "Los franceses no ignoran más la geografía." Sí, decididamente, ya pasó el tiempo en que se nos podía acusar de tal indiferencia. En primer término, ha sido la formidable subversión de la gran guerra la causa de esto. Nos ha arrancado de ese sedentarismo donde amenazaban escurrirse nuestras más preciosas facultades—y, en especial, esta antes famosa curiosidad intelectual, — las cuales hacían de nosotros el pueblo más civilizado del universo. Nos trasladamos, nos mudamos y circulamos por dondequiera el automóvil pueda conducirnos; esto es, por toda Europa, y esto es ya un pequeño principio. Volvemos, al fin, a esta tradición, que era nuestra todavía en el siglo XVIII, cuando los aristócratas y los grandes burgueses enviaban de ordinario sus hijos mayores al extranjero.

Sin embargo, me diréis, todo el mundo no puede viajar. Ciertamente, y sé muy bien que, justamente, aquellos que están más imposibilitados por las nuevas y tan crueles condiciones económicas, son quienes más aprovecharían de estos viajes: los intelectuales, los sabios, los escritores, los artistas.

Pero he aquí dónde resplandece en toda su belleza el genio de la adaptación; existe un medio de salvar la dificultad.

En efecto, hay dos clases de viajes: los que hace cada uno para sí y los que hacen los otros para uno. Y estos últimos no son los menos ricos en resultados. Yo no puedo viajar... Pero ¿quién me puede impedir de visitar e interrogar a los extranjeros que vienen a verme? ¿Quién me impide de aprender sus idiomas para facilitarme la conversación con ellos y para extraer lo substancial que puede darme su raza de las fuentes mismas de su literatura? Este procedimiento tan sencillo está al alcance de los bolsillos más modestos; desde hace algunos años he podido comprobar con íntima y amplia satisfacción que se emplea cada vez más..., para mayor provecho del concierto universal.

EN lo que concierne a una de las cosas que más me interesan personalmente y en alto grado (me refiero a las cuestiones de España y de América latina), ¡cuántos progresos no veo ya cumplidos en mi derredor! Nos hemos encaminado maravillosamente en el conocimiento de nuestros hermanos latinos. Esto se ha hecho muy rápida e insensiblemente a la vez. No sabría señalar las etapas. Pero lo que yo bien veo es que sabemos cosas que antes nos eran completamente ajenas, y que, para de aquí en adelante, tenemos adquiridas y casi incorporadas en nuestra subconsciencia. Por ejemplo, sabemos que América latina no es más un vago continente indeterminado, de donde nos llegaban personajes fastuosos y extravagantes, clientes de los grandes hoteles, y a los cuales confundíamos así en el montón con portugueses, sino que es un conjunto de países perfectamente distintos, cada cual con su política, su historia, sus costumbres, su literatura, y que suelen encaminarse con rapidez vertiginosa en la vía del progreso moral y material. Sabemos que al principio tuvieron necesidad de nuestra ayuda, y que luego llegaron en pocas décadas a un grado de desarrollo tal, que pueden perfectamente privarse de ella. Sabemos que no obstante esto, por una suerte de fidelidad a la tradición (actitud que dice mucho de su nobleza) continúan tomando de nosotros la consigna para muchos órdenes, y que se obstinan generosamente en ver en nosotros no solamente los iniciadores de su libertad, sino también los grandes mayorazgos intelectuales junto a quienes hace bien refrescarse a veces, antes de tornar a las luchas del porvenir. Sabemos que para la próxima acomodación del universo, si quisiéramos para entonces salvar el bloque latino y con él la preciosa civilización celtorromana, será necesario contar con ellos. Con ellos y sobre ellos. Sabemos (al menos los mejores de entre nosotros lo saben y se encargan de hacerlo comprender gradualmente a la masa), sabemos que no nos podemos privar de ellos. Nuestras responsabilidades son comunes, nuestros grandes intereses, mutuos; nuestro devenir es el mismo.

POR todas estas razones me es tan dulce oír hablar el español, por dondequiera, en mi amado París, como me acontece desde hace algún tiempo. Ciertamente, no he de ser yo el que me queje — como lo hacen algunos espíritus estrechos y gruñones — de ser invadido por los extranjeros. Los hay, en verdad, indeseables. Pero ésos no son mis primos latinoamericanos. Si los primeros me parecen inquietantes, porque traen consigo un ideal burdo, nada asimilable al nuestro, éstos, al contrario, no pueden sino fusionarse con nosotros y engrosar el ejército de mi civilización; nunca me parecerán demasiado numerosos los que viniesen; desde las criaturas encantadoras que bajan de sus suntuosos automóviles para comprar vestidos y joyas en la "rue de la Paix", hasta los profesores de semblantes pensativos que aprovechan de una licencia para llegarse al "quartier latin" a consultar textos o interrogar a la juventud. Sé que todos regresan encantados de la acogida que París sabe reservar a todos sus huéspedes, y, sobre todo, del tono de fraternidad que agrega a esta acogida cuando se trata de nuestros amigos de la América Austral.

OTROS, mejor que yo, podrán detallaros lo que hemos hecho prácticamente en la (Continúa en la pág. 20)

La modelo sin igual

Por EDMUNDO MONTAGNE

Ilustraciones de Pintos Rosas

"...El caballete no se movía del lindo golpe de luz que entraba por ella, ni Laura de junto al caballete..."

LAURA Dambré pintaba. A los veintiséis años era aquella su única pasión, hija de un sentimiento innato, profundo, reavivado con tanto más vigor cuanto que los inconvenientes de la vida diaria le oponían serios obstáculos.

Pobre como era, ¿a qué perseverar? Así opinaba a menudo don Perfecto, despachante de aduana e interesado en un gran comercio, el cual la pretendía. Entonces solamente dudaba la madre de Laura, doña Concepción, a quien de sus nueve hijos le quedaban la pintora y Jàcinto, aprendiz grabador.

No siendo en el par de horas largas que duraba la irreprochable visita mensual de don Perfecto, muy otro era el sentir permanente de doña Concepción, sobre todo desde que Laura había conseguido atender la clase de dibujo de una escuela nocturna.

Pagar la pieza, comer todos los días y vestir modestamente, se hacían ahora posibles. ¿Por qué molestar entonces a la sola hija que consolaba sus años, agobiadores ya?

La pieza tenía una ventana que daba a un barracón. El caballete no se movía del lindo golpe de luz que entraba por ella, ni Laura de junto al caballete. Corrientes de aire en invierno, excesivo calor en verano, no la perturbaban mayormente. Sus inquietudes eran otras: el encarecimiento del color, cada pomo del cual casi le llevaba los ahorros de un mes; la carencia del dinero para alquilar local donde exponer sus obras, que ahí permanecían arrinconadas unas sobre otras; el terror de ser rechazada otra vez del Salón...

Protección no esperaba de nadie. De sus hermanos y hermanas, distantes, sólo Rafael se hallaba en condiciones; pero su mujer, tacaña, estaba alerta, y lo impedía.

¡La mujer de Rafael! Laura no la pasaba ni con bicarbonato, según decía. Se le plantificaba frente al caballete y permanecía horas enteras, tiesa, muda y seca como una estaca.

— ¡Ah, sí? — respondía a las esperanzas que le expresaba la madre y que ella sabía eran también las de la hija.

Aquel "¡ah, sí?" equivalía a "¡qué rara chifladura!, ¡vean las pretensiones!"

En cuanto a las condiscípulas de la Academia, si alguna adinerada pudo exponer, dar motivo a la crítica y llegar al Salón, ésa no estaba muy convencida de que pudiera lograr otro tanto una compañera como Laura, que pintaba "cosas vulgares".

Esta última opinión era la de todas. Pero ninguna dejaba de ir a ver cómo iban esas "cosas vulgares".

E iban bien: no pasaba mes sin que un nuevo cuadro fuese concluído.

A condiscípulas y condiscípulos, más que las bellas realidades que surgían de aquellas telas, les fastidiaba la infatigable creación en que se engolfaba su autora. ¿Cuántos cuadros eran? A veces hacían el recuento. El chinito que monta en petiso blanco; el verdulero que ve tumbado el carro de su mercancía; el viejo negro, maestro del candombe, con su largo tambor listado de azul; la muchacha en pleno sol, junto a su tacho, dejando el lavado para ver cómo el gato atisba a los gorriones desde la tapia... Y la enumeración no concluía, porque apuntaba el consabido:

— Sí, pero con esos temas...

Esos temas eran los del patio de la casa de Laura, los del barrio popular en que vivía, los del barracón hacia donde se quedaba mirando, en la hora cruenta del desaliento, cuando paleta y pincel se abatían y dos lágrimas ardientes como su fe, amargas como su infortunio, rodaban lentísimas de sus inteligentes ojos claros.

Los desánimos, tan negros y hondos como breves, eran los solos descansos de Laura. Salía de ellos más trabajadora, como si los huyera.

A veces sustentaba la esperanza un tanto repugnante de que don Perfecto le alquilase un salón. Ignoraba que él lo había pensado y casi decidido el año anterior, cuando a ella se le ocurrió tener de modelo, durante diez días seguidos a Daniel... Daniel, ese pelafustán, al pensar de don Perfecto. Daniel, el poeta, al sentir de Laura y de doña Concepción.

Daniel Liraico, el disparatador profuso, opinarán los que sigan mi relato y recuerden su firma al pie de versos llenos de parques de raso, princesas de niebla, cisnes de suspiro y lunas como de vaho de alcanfor.

Y sin embargo, ese "loco" era un amigo consecuente de la pintora. Cierto es que a la comisión de Bellas Artes le bastó ver su retrato para rechazar a Laura del Salón; no menos cierto que el haberlo hecho le costó a la misma el que don Perfecto no la favoreciese... De ambas cosas abrigaba la sospecha. Pero no dejaba de confiar en el sincero entusiasmo que Daniel tenía por sus cuadros, presintiendo que habría de serle beneficioso.

Y es que ya lo había sido. Las primeras noticias que de sus obras recibió el público, fueron dadas por Daniel en las revistas donde escribía, y él bien muchacho multiplicaba ahora sus diligencias para que las nuevas pinturas no fueran rechazadas del Salón. Había visto en persona, uno por uno, a los miembros de la comisión, quienes reconocieron en él al joven Liraico retratado antes, el del pintoresco vestir anacrónico: chambergo mosquetero, melena romana, capa española...

El caso es que el estrafalario mozo argumentaba persuasivamente al mostrar el par de cuadros pequeños que llevaba escondidos bajo la capa. Y no era motivo de poca sorpresa para los caballeros de la comisión el comprobar cómo aquel joven que vivía tan fuera de lo circundante, podía aducir razones hábiles en defensa de obras como las de Laura Dambré, a las que fuera torpe negar su mucha realidad.

—¡Milagros del amor! — pensaban, creyendo acertar.

Y se sentían por fin bien dispuestos hacia el quijotesco paladín de aquella Dulcinea pintora, por cuya persona comenzaba a picarles la curiosidad.

DESDE que el Salón abrió y supe que Laura Dambré había sido admitida, sustenté el propósito de visitarlo. Las noticias de Daniel Liraico primeramente, mi aprecio directo de sus obras luego, me inspiraron verdadero interés por la artista y su trabajo.

—¿A que todavía no fué? — me dijo el poeta por todo saludo, entrando, un mes más tarde, a la redacción de mi diario.

—¡Caramba, es verdad, y lo siento!

Y a mi aflicción replicó, echando atrás gallardamente su capa y sacando su cartera:

— Es que no leyó los juicios. ¡Qué periodistas estos! Entérese. De "La Nación", de "La Prensa", de "El Mundo", de "Crítica", de "La Razón"...

Y me alargaba los recortes, que yo recorría buscando el nombre de la Dambré.

Los diarios, las revistas coincidían en reconocer que "La viejecita" de Laura Dambré era entre otras pocas una obra que halagaba las buenas miras del arte argentino. Nada de artificiosos accesorios en ella, nada de fondos y combinados. Distante se hallaba "La viejecita" de todo cuanto fuera asunto falso, urdido en el estudio al recuerdo de productos de extrañas escuelas, que era lo que predominaba en el Salón.

— ¡Bravo! — exclamé, indicando una mesa a Liraico para que se despachara a su gusto en la aclamación de su dama.

El hombre escribió un brillante artículo que publiqué. Con eso me desquitaba en algo del disgusto que sentía al no poder concurrir al Salón.

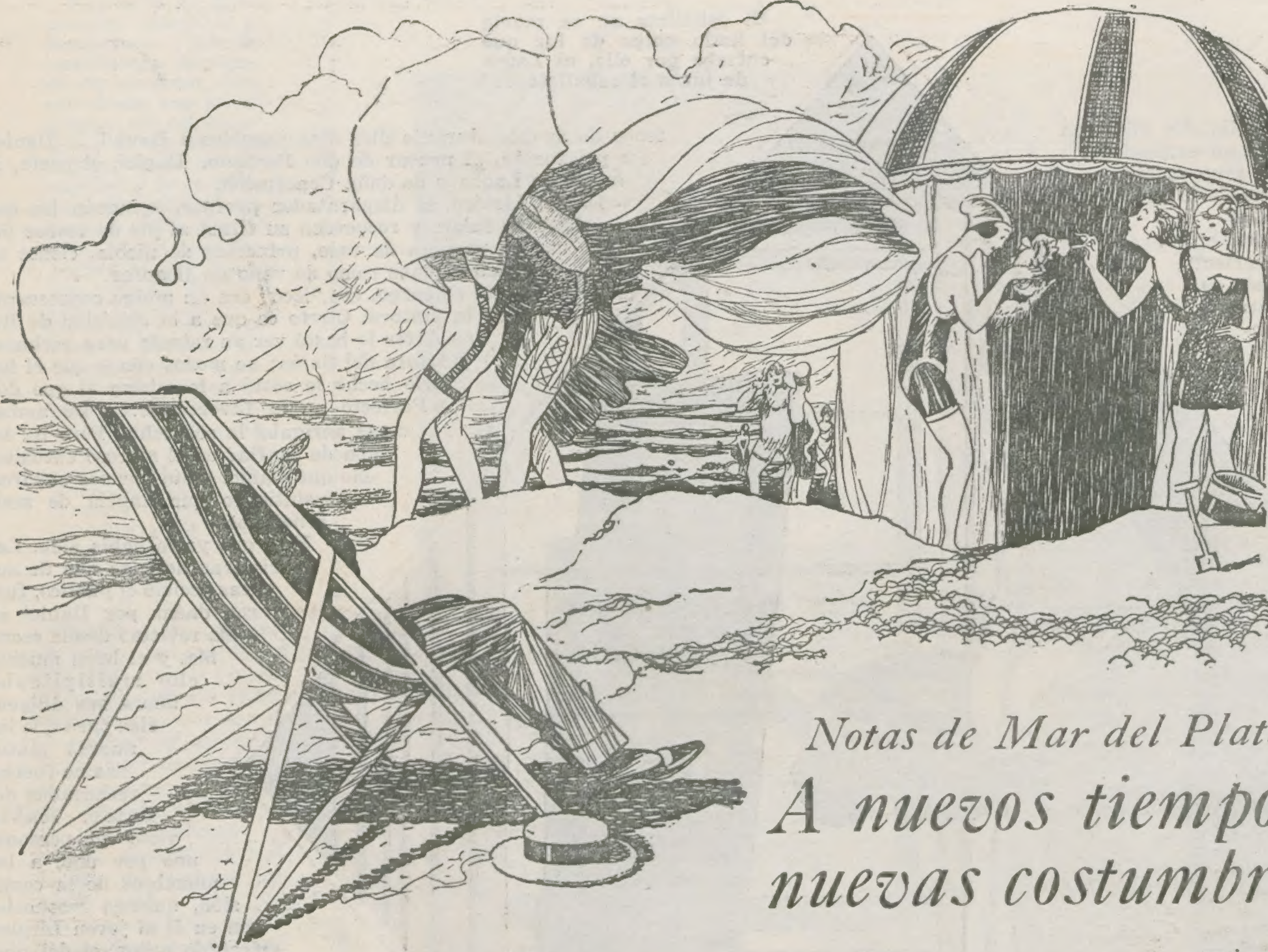
Florida abajo, Florida arriba, Liraico paseaba radiante su mosqueteril figura una tarde tras otra.

Pero, ¿cuántos días duró su andar como en el aire y la luz? Muy pocos; porque de pronto su gozosa airosidad se trocó en furioso paso de carga, con el que entró a verme.



— ¡Qué vergüenza para el arte, amigo mío! — exclamó con

(Continúa en la pág. 64)



Notas de Mar del Plata

A nuevos tiempos, nuevas costumbres

Por

JOSUE QUESADA



OBSERVE usted el cambio — me decía el doctor Tomás Otaegui, frente al tumulto de la Rambla, el último domingo. — En mis tiempos, hace treinta años, el paseo frente al mar se reducía a dos pequeños espacios, cercados como corrales, en los que la selecta colonia veraneante se reunía para charlar. ¡Nadie que no fuera del grupo social entraba a ellos! Una confitería tenía a su cargo la tarea de servir refrescos; la palabra "copetín" ha sido incorporada mucho tiempo después al léxico mundano. ¡Ah! Un detalle: las señoras que rodeaban las mesas, con sus "toilettes" suntuosas a las que no faltaba el implemento de una gran sombrilla, no bebían ni agua; era hasta de mal tono formularles un ofrecimiento. Hoy, en cambio, sucede lo contrario: son ellas las que mejor conocen las extrañas denominaciones que a cada cocktail le puso su inventor y el nombre de cada uno de los ingredientes que lo integran.

— ¿Tendrían, al menos, el culto del baño de mar?

— Para vestirse, peinarse y arreglarse, una señora necesitaba toda una mañana. No era posible pensar en una doble tarea, máxime cuando ella exigía horas y horas.

— ¿Y por las tardes?

— Las tardes se reducían a las reuniones del Bristol; la terraza y los salones eran una repetición de lo que había ocurrido por la mañana. Los núcleos juveniles organizaban cabalgatas, los viejos se dedicaban al dominó y al tresillo.

— ¿Y como deportes?

— Uno muy interesante: la caza de vizcachas en la Loma. Al caer la tarde, salían los núcleos armados de rifles y escopetas, para volver a la hora de la comida con un cargamento de bichos, que tendían a lo largo de la escalinata central del hotel. Eso era Mar del Plata hace treinta años, amigo mío. Cuando evoco aquellos recuerdos y contemplo el panorama actual, se me ocurre que es otra la existencia que estoy viviendo en un país absolutamente distinto de aquel que tuve la suerte de conocer, íntimo, cordial y apacible.

— Sin embargo, cordial y apacible sigue siéndolo.

— Pero al perder su carácter de intimidad, se ha transformado por completo.

— ¿En bien o en mal?...

— ¡En bien, señor, en bien! Yo no soy como ustedes los cronistas, que viven lamentándose de que esto, al democratizarse, se echa a perder. ¡Nada de eso! No por el hecho de haber dejado de ser íntimo, ha de haber sufrido en su prestigio. La intimidad la tienen hoy los que se alejan de este centro y encuentran a lo largo de las playas el reposo que buscan.

— Soy de los cronistas, querido doctor, que con mayor entusiasmo propendieron a la democratización de Mar del Plata; no me comprende, pues, el cargo que acaba de formular. Creo en el encanto de la vida plácida, que algunos de mis colegas simulan añorar; mientras ellos se desesperan por la falta de noticias sociales, yo experimento una extraña fruición cuando ellas tardan en llegar. En este sentido, el gran mundo está dando pruebas de una cordura que en otros años hubiera sido difícil imaginar. Antes, si Fulanita reunía en un té a tres amigas y dos jóvenes, el hecho alcanzaba para la crónica social los contornos de un acontecimiento. Si uno de los cronistas perdía la "primicia", corría el grave riesgo de verse despedido del diario, y por una buena semana su apetito desmejoraba notablemente... Hoy, en cambio, el gran mundo se ha dado cuenta de que nada se logra con anunciar a la prensa estos sucesos caseros, y en esta temporada ha señalado, a mi juicio, el verdadero rumbo. De otra manera era ponerse en evidencia en una forma ridícula. De ahí que la gente que aún cree en la información social como barómetro indicador de las alegrías de Mar del Plata, tenga la convicción de que esto es un opio. Y es mentira, como usted puede comprobarlo; no reside la suerte de Mar del Plata en que Fulanita o Menganita se decida a invitar a tomar té a sus amigas. El horizonte es más amplio, y cada cual en su centro disfruta del bienestar, que es, en definitiva, la alegría del "savoir-vivre". Asómese usted, si no, a los grandes recintos del Club Mar del Plata, Golf Club, Ocean Club, Pueyrredón, Bristol y Conte. Están colmados de concurrencia a la hora del té o del copetín, de lo que se deduce que hay público dispuesto para la diversión, porque en esos sitios, aunque digan lo contrario quienes se encastillan en sus residencias de la Loma, la colonia veraneante se divierte. Y lo mejor es que se divierte sin ese núcleo que tuvo hasta hace pocos años la dirección del movimiento mundano en Mar del Plata, cuando un cotillón constituía el acontecimiento central de la temporada. Me corresponde, doctor, la gloria de haber muerto los cotillones en Mar del Plata con un par de sueltos periodísticos. Las buenas damas de la caridad que los auspiciaban debieron renunciar a ello, a pesar de los empeños de algunos, cuando a la mayoría, que desempeñaba funciones de marco yo le hice notar el triste papel que desempeñaba. Los tiempos han cambiado, mi querido doctor, y usted mismo, hombre moderno que ayer se conformaba con participar de las cacerías de vizcachas en la Loma, disfruta hoy de la vida tendido a lo largo de la cubierta de su magnífico yate... ¿No es así?



— Habla usted con una sensatez que no es la de un cronista mundano.

— Muchas gracias; no aspiré nunca a serlo. Y ahora, a esta altura de la vida, menos que nunca, porque soy un convencido de que la crónica social está destinada a desaparecer. No lo será totalmente, porque ha de resultar imposible que la vanidad abandone el globo terrestre; pero lo será en la forma plausible que en Europa y en los Estados Unidos se estila. Nos queda todavía este saldo de la Gran Aldea, y es de esperar que los nuevos tiempos traigan como atributo esta consigna de muerte hacia una inútil expresión de futilezas. Más que ella es necesaria a esta multitud desorientada que llega a Mar del Plata una coordinación inteligente que la guíe en sus propósitos de gastar dinero y divertirse. Falta lo que tantas veces se ha dicho: una comisión de iniciativa, a la manera de las que existen en todos los grandes balnearios y que señale rumbos a esta inmensa colonia que se deslumbra ante la belleza del panorama y queda como en éxtasis, sin saber qué camino tomar. Para realizar este propósito, debe el gobierno llamar a los directamente favorecidos en estas temporadas. En primer término al Ferrocarril del Sud, que se beneficia cada año en tres millones con la sola venta de billetes especiales; a los dueños de los grandes hoteles, que en tres meses logran reunir fortunas, y a los grandes adinerados, que pueden darse el lujo de colaborar en esta obra tan necesaria al espíritu. ¿No ha visto usted que nuestra fama de pueblo triste y aburrido acaba de ser proclamada por Roberto Casaux en un reportaje que le hizo un periodista catalán? Para destacar la alegría de Barcelona, tuvo que proclamar nuestro tedio. En cualquiera otra persona, una afirmación semejante hubiera carecido de importancia; pero un gran actor cómico, cuya misión exclusiva consiste en hacer reír y reír, escupe al cielo... ¿No le parece doctor?...

—Sigue usted razonando con rara lógica en un cronista...

— Menos mal que ya me ha suprimido lo de "mundano".

— Usted se lo merece. Puede continuar.

— Quiero llegar a esto con la coordinación inteligente: a que una vez más sigamos el buen ejemplo de nuestros vecinos de enfrente: los uruguayos. ¿No ha visto usted que acaban de postergar el carnaval? ¡Eso es cuidar de los intereses vinculados a la alegría y a la prosperidad colectiva! ¡Lo demás es música celestial! Aquí, para conmemorar el aniversario de la inauguración de la nueva Rambla, ¿sabe usted lo que se hizo la semana anterior?

— ¿...?

— Se colocaron veinte banderitas

(Continúa en la pág. 67)

Ilustración de López Osorno

"...Esteban, con el pretexto de ayudarla, se acercó y le habló..."





Idilio

Por

ARTURO GARZON ROLDAN

PAULA y Esteban tenían diez y ocho y veinticinco abriles respectivamente. Se conocieron en el cerro, durante una fiesta familiar. Mejor dicho, se hablaron por primera vez, porque de pequeños se conocían y sus ojos decíanse siempre lo que callaban sus labios.

Mientras la gente bailaba en lo de Vilte, al son de sus herques y cajas, la luna llena alzábase sobre las montañas como una caja de oro.

Sólo Paula no había bailado. No quería bailar. Al invitarla Esteban, ella, poniéndose toda encendida, consultó con la mirada a su madre, y ésta le respondió:

— Hacés bien, m'hijita. Bailá, bailá...

Los dos jóvenes iniciaron torpemente una chilena. Notando el cantor el azoramiento de la pareja, les lanzó una copla alusiva.

Y esa copla unió para siempre sus corazones.

Desde entonces, Paula y Esteban se encontraron continuamente en encuentros que tenían el raro encanto de la casualidad.

Cierta tarde, Paula ayudaba a sus padres en la tarea de la siega. El hombre segaba los altos tallos de alfalfa, de flores azules, y la mujer los distribuía en pequeños mazos que Paula transportaba a algunos metros de distancia, al pie de la pirca de piedra del rastrojo. Esteban acertó a pasar, y al ver a Paula se detuvo. Saludó a los tres desde lejos, y cuando Paula llegó a la pirca con el mazo de alfalfa, Esteban, con el pretexto de ayudarla, se acercó y le habló. Expiaron el instante en que no eran vistos y se besaron. Y ese beso, como un botón de luz que se abre, pareció dilatarse en el grávido oleaje de alfalfares y trigales, embelleciendo gloriosamente los campos.

Pasaron unos meses y Paula preguntó un día a Esteban cuándo se casarían. Era el invierno y las ramas de los sauces y manzanos, ateridas de escarcha, evocaban el canto melodioso de los ausentes pajarillos. Guiñando el ojo al paisaje ceniciento, respondió Esteban:

— Hay ser cuando canten de nuevo las calandrias.

— Y cuando florezcan las rosas, ¿no?

— Eso mismo, Paula. Nos casaremos sin falta el verano próximo, o tal vez en la primavera.

—¿Por qué no les decís áhura mesmo a mis padres?

— Sí, Paulita. Mañana iré a tu casa y les hablaré.

Efectivamente, al otro día Esteban visitó a los padres de la joven y manifestó su deseo de casarse con ella. La noticia fué recibida con íntima satisfacción, y el matrimonio quedó concertado inmediatamente. En consecuencia, Esteban se ausentaría esa misma semana a trabajar en los ingenios azucareros del Sur, y volvería cuando juntara algunos pesitos para afrontar sus nuevas necesidades.

La víspera de la partida, Paula le obsequió con un lindo poncho de colores, tejido por sus manos, diciéndole:

— Pa que no te olvidés de mí, runa pícaro.

— ¡Y deande m'ei de olvidar! — contestó él, suspirando.

Esteban tomó el tren en la estación de Uquía, rumbo a Tucumán. Iba provisto de una valiosa recomendación que consiguió por medio de un dirigente político, gracias a la cual pudo emplearse en los ingenios al poco tiempo de llegar. Como se ve, no podía quejarse de su suerte. Escribió a Paula una larga carta hablándole mil cosas de Tucumán, de su trabajo, y sobre todo de sus comunes proyectos para el porvenir.

En dichas cartas, trabajosamente escritas a causa de su poca instrucción, asomaba siempre su ternura de amor, como entre las piedras de las breñas al agua pura del manantial. Así, en una de ellas, volvía a decirle cosas como éstas:

"...Cuando canten de nuevo las calandrias hei de volver..."

"...Decile a tu huertita que dé rosas pronto, pa que nos casemos..."

Paula no se quedaba a la zaga en sus cartas. Expresábale su cariño con frases sencillas y elocuentes, y solía explayarse contándole toda clase de pormenores del pago:

"...Ayer vi en el cerro florecer los cardones. Hay flores grandes y muy lindas, como esas que me trujiste el día de la Virgen. ¿Ricordás?..."

"...El compadre Vilte nos volvió a invitar a su casa porque era el cumpleaños de la comadre. Pero no hubo diversión como la otra vez. Yo me acordaba de vos, sabiendo que tanto te gustan los convites..."

"...Como te digo, doña Pepa está muy triste. La ovejita que se le despeñó era la más linda y la que más quería..."

Al promediar diciembre, próxima ya la fecha en que debían verse, le escribió Esteban a Paula, diciéndole:

"Caeré por esos pagos p'al carnaval."

No recibió contestación de su prometida, pero sí del padre de ella, quien, en pocas líneas nerviosas y apretadas, le comunicaba que Paula se encontraba enferma, que había "agarrao un fuerte costao".

Esteban solicitó inmediatamente licencia para regresar, pero como faltaba poco para que el contrato de trabajo se cumpliera, se le opusieron dificultades. Resolvió entonces esperar unos días más y en tanto envió algún dinero a los padres de la joven.

Corrieron para el mozo siete días de angustia verdadera, pues durante ellos, y no obstante sus cartas, no volvió a recibir noticia alguna acerca de Paula. Por cuya causa se volvió a presentar a sus patrones y les pidió que le "arreglaran" la cuenta. Momentos después recibió una nueva carta, en la cual se le decía:

"Tené conformidá con la voluntá de Dios. La Paula se pasó esta madrugada, cuando menos lo pensábamos. Si estaba pa levantarse la pobrecita, ¡quién v'a creer! ¿Cuándo venís? Estamos tristes, muy tristes, con el alma en los ojos, ya te podés imaginar."

Tres días después llegaba Esteban a la estación de Uquía. Cruzó como un sonámbulo por entre las pocas personas que había en el andén. Le pareció oír, al pasar, algunas voces compasivas. Emprendió en seguida el camino de sus montañas, sereno, rudo y hasta altivo, como si al pisar el suelo natal, todo su dolor restañara en carne de bronce. No en vano para llegar a la humilde morada donde le aguardaba su destino, iba sorteando las laderas agrestes de los cerros, en las que comenzaba a soplar el viento de todas las tardes.

Ya frente a la casa, se detuvo presa de viva emoción. El perro lo conoció y vino hacia él dando saltos de alegría. De pronto, apareció el padre de la difunta joven, y al ver a Esteban se puso un dedo en los labios:

— ¡Cuidadito! La pobre está llorando allá dentro. La impresión..., vos comprendés...

Y los dos se acercaron en silencio y riñeron un abrazo. Esteban estalló en un sollozo.

El "viejo", deshaciéndose de él, lo tomó enérgicamente del poncho y le dijo:

— ¡Velay! ¡No llorés, hombre!...

— ¿Dónde está la Paula, señor, dónde está?...

El otro, secos los ojos, sonriente casi, hizo un vago además hacia una lomita cercana:

— ¡Pucha, digo!...

Y era el tiempo en que cantaban las calandrias y florecían las rosas.

Por ROBERTO BRACCO

Ilustraciones de Cesáreo Díaz

Un caso de conciencia



"Al cabo de algunos días sor Filomena volvió al confesionario"

SOR Filomena, aproximando los labios a la rejilla del confesionario, comenzó humildemente:

— Padre: no estoy segura de haber pecado. En ciertos momentos mi conciencia me dice que sí, y en otros momentos me dice que no. Y sin embargo, cuando me dice que no, sufro más que cuando me dice que sí.

El confesor no entendía.

— Explícate mejor, hija mía. Explícate mejor. Y acuérdate bien de todo. ¡Eres tan joven! A los diez y ocho años la conciencia no sabe mucho. Déjame juzgar a mí. El Señor me iluminará. Me siento un poco confuso... Habla, habla.

— Esta es, padre, toda la verdad. A eso de la medianoche del lunes, el número siete de la sala quinta, donde he reemplazado a sor María desde que entré en el hospital, recibió los auxilios religiosos. El médico de guardia declaró que ya no había esperanza. Me dijo que la agonía sería más bien breve y que la muerte se produciría antes del amanecer. "No tendrá muchos espasmos — agregó el doctor, — pero si le parece que me necesita, hágame llamar sin cumplimientos. De los demás enfermos no hay por qué preocuparse; no molestarán ni a usted ni a mí". Y se fué a dormir.

"Yo debía suministrar cada media hora una cucharadita de la poción ya preparada. Me senté, como de costumbre, junto al lecho, y con el pensamiento comencé a orar por el alma suya.

— ¿Por el alma de quién?

— Del pobrecito que agonizaba.

— ¿Era un hombre, pues?

— ¿No se lo dije, padre?

— Me hablaste del número siete, si no me equivoco, hija mía. Bien, sigue:

— Eran las tres cuando, con un hilo de voz quebrada por un estertor, balbuceó: "¡Hermana Filomena: ya estamos!" Desde la medianoche había permanecido en silencio, casi en sopor. "Valor, hermano — le murmuré al oído, — valor!" Entonces, lentamente, muy lentamente, esforzándose por pronunciar enteras las palabras, continuó: "Estoy pronto. Es triste morir cuando se tiene veinticinco años, pero me resigno. Y quizá, mejor así. Estaba solo. Era pobre. Creía ser un poeta y no era nada. Creía ser amado y nadie me amaba. Si en este momento no estuviera usted a mi lado, moriría abandonado como en un desierto." Calló entonces, y yo repetí: "¡Valor, hermano, Dios está con usted!" Al cabo de algunos minutos vi que sus ojos azules y profundos se velaban de lágrimas. Me preguntó: "¿Quiere concederme una gracia, hermana Filomena?" Y yo: "En todo lo que pueda, hermano". Y él: "¿Quiere usted que muera verdaderamente en paz? ¿Quiere que muera bendiciendo a quien me ha creado?" "Así debe morir todo buen cristiano", repuse yo.

— Muy bien.

— El moribundo, con mucha dulzura, agregó: "Ayúdeme a verlo." "¿De qué manera, hermano?" Y él: "Haga por que transponga sin rencor el umbral de la vida que dejo. Haga por que lleve conmigo en la otra vida un recuerdo de bondad. Hermana Filomena..., déme... un beso."

— ¡Un beso!

— Yo repetí: "¡Valor, hermano. Prepárese para el beso de Dios."

— Muy bien.

— Pero, reuniendo las postreras fuerzas de su espíritu, el pobrecito suplicó: "¡Concédame esta gracia! ¿No comprendo, hermana Filomena, que será mi salvación? ¿Quiere usted ser perfectamente presa del remordimiento? ¿Quiere usted perder mi alma?

— ¿Y tú?... ¿Y tú?...

— Padre, ¡me infundieron tanto miedo esas palabras! Pensé que él, muriendo sin un recuerdo de bondad, corría el peligro de la condenación eterna. Pensé también que el remordimiento me perseguiría. Pensé que la muerte llegaría antes del amanecer y que cada instante era un paso más que la muerte daba hacia él. En el silencio se oía su respiración cada vez más difícil. En la sala no había sino pocos enfermos que dormían, inmóviles. La luz de las lámparas era muy débil. Aquellas camas blancas, en la penumbra, parecían tumbas. Él esperaba. Sentí una gran melancolía. Miré en torno. Luego me incliné un poco y lo besé. Me parece oír todavía su debilísimo "¡Gracias!" Y, tranquilamente, reanudé mis oraciones.

— ¿Dónde lo besaste? — interrogó ansiosamente el confesor, disimulando, sin embargo, con un acento dulce la grave incertidumbre de sus criterios confusos.

— Padre, era casi obscuro — repuso con serenidad sor Filomena; — pero creo haberle besado en los labios.

— ¡Una imprudencia, eso es! ¡Por lo menos, una imprudencia! Comprendo que lo hiciste con buena intención. Tú, hija mía, obedeciste a un sentimiento de piedad cristiana, sublime, si se quiere, pero erróneo. ¡Peligroso, estoy por decir! Mejor que en los labios era en la frente. Y para salvar el alma habría bastado. Por lo demás, besaste a un hombre casi muerto...

— Es lo que digo yo también.

— Y ahora que está muerto y enterrado, "requiescat in pace", y no pensemos más en eso.

— No, padre; eso no es exacto. Vive.

— ¿Vive?

— Sin duda alguna. El pobrecito permaneció moribundo hasta el amanecer. Los primeros rayos del sol lo animaron. El médico de guardia en cuanto entró en la sala no pudo reprimir su asombro ante el enfermo mismo, en cuyos labios apareció una leve sonrisa. Lo examinó atentamente, le dió una inyección, y luego me dijo en voz baja: "Es extraño; probablemente venceremos a la enfermedad".

— ¡Pero es un desastre! — exclamó de pronto el confesor.

— ¡Oh padre! ¿Qué dice?

— ¿Eh? Hay que hacerse pocas ilusiones. Si tú has besado en la boca a un hombre vivo que continúa viviendo, no sé, verdaderamente, cómo podremos remediar el caso. Mediando la muerte era otra cosa. Todo se habría arreglado en presencia del Señor. Pero, ¡ahora!... ¿En qué aprietos quieres tú poner a la clemencia divina? Hablemos claro: hay que salvar las apariencias de cualquier modo.

Y, después de una pausa de reflexión, el confesor preguntó:

— Dime, sor Filomena, ¿qué clase de persona es ese médico?

— ¡Oh, es una buena persona!

— Pero, como médico...

— Es uno de los que más valen.

(Continúa en la pág. 54)



UNO de los mayores atractivos que conserva todavía el carnaval es el regocijo infantil que estimula, y particularmente los concursos de disfraces realizados en los bailes de niños. En ellos el buen criterio de los jurados tiene un pretexto para fomentar el arte, la originalidad y el buen gusto. Los disfraces de niños son fáciles de componer, porque cabe para ellos la más libre fantasía. Los caprichosos y originales modelos que se contienen en esta página pueden facilitar a nuestros pequeños lectores el placer de elegir algún encantador motivo que las buenas y condescendientes mamás realizarán con facilidad y poco gasto. He aquí, en los grabados de esta página, algunas ideas que darán a la imaginación de los niños y al ingenio de las mamás motivos para lindísimos disfraces.

1. — **Un patito.** Malla roja; cuerpo y casquete de pluma gris o blanca; como también puede hacerse de fino marabú gris claro.

2 al 7. — Personajes de los cuentos de Andersen: **El soldadito de plomo, El pequeño Elfo, La pastora y el deshollinador, La sirena, Vendedora de fósforos.** En la confección de estos disfraces se emplean taffetas u organdí para la "Pastora", y el modesto satiné de algodón para el "Deshollinador"; paños livianos y terciopelos de colores vivos para el "Soldadito" y el "Pequeño Elfo"; seda blanca y laminados de plata para la "Sirena", y el conocido percal o alguna tela floreada para la "Vendedora".

8. — **Pájaro azul,** que, como la figura 1, está tomado de las figuras de la Biblioteca Rosa. Malla amarilla; capa, falda y casquete de brillantes plumas azules tornasoladas, montadas sobre crinolina; copete de plumas doradas, como el pico y el cinturón, cuya hebilla es de piedras azuladas.

9. — **Tinteros.** Cuerpo de glasé negro. La parte baja de los tinteros está formada por volantes de glasé negro; la alta, de glasé lamé azul, rosa y plata; cuerpo en lamé azul y malla rosa.

10. — **Flor de camomila.** Los pétalos son de seda blanca y el cáliz de seda verde.

11. — **Gatitos.** Confección de pieles blanca y negra. Resultará más liviano y económico el tejido de lana astracán.

12. — **Correo aéreo.** Malla gris; túnica de seda negra con incrustaciones de seda blanca, pintada en rojo para imitar los sellos.

13. — **Vendedora de bazar de caridad.** El cuerpo del vestido es de seda jade; armadura de terciopelo de seda jade y oro, sobre la que figurarán pequeñas chucherías de buen gusto, como ser flores, cintas, amuletos, muñecos, perfumadores, etc. La malla, de seda verde.



El carnaval y los disfraces infantiles



LOS argentinos sólo conocemos dos procedimientos ordinarios para hacer fortuna, y uno extraordinario. Los ordinarios son: 1º Heredar una estancia; 2º Lograrla mediante el matrimonio. El extraordinario es sacarse la lotería de Navidad.

Quienes no puedan emplear tales procedimientos — naturalmente, la mayoría — deben conformarse con el modesto sueldo que les abonen el Estado o las empresas donde se empleen. Esta es una verdad que aceptamos, sin protestas, todos los argentinos, acostumbrados ya a ser pobres dentro de un país rico. Nos encontramos en la situación de Tántalo y no se nos ocurre, ni remotamente, la idea del suplicio.

Los que esperan enriquecerse con las abejas...

Por SIMON PEREZ

Provistos de velos protectores o al descubierto, los alumnos siguen atentamente las manipulaciones del profesor en las colmenas

Existe, sin embargo, una categoría de personas que se propone imponer una excepción a la regla general que dejamos sentada. Es la de los que aspiran a hacerse ricos con las pequeñas industrias de la granja. La de los que esperan conquistar el campo—base exclusiva de la fortuna criolla—con las gallinas, las abejas, los gusanos de seda... Piensan que estas menudas explotaciones pueden servirles de trampolín para saltar de la modesta posición burocrática a las promisoras actividades rurales. Creen, como los humoristas, que las pequeñas causas producen grandes efectos...

EN un pintoresco rincón del Jardín Botánico existe un liceo oficial para uso de una de las variedades más interesantes de la especie: la de los que confían enriquecerse con las abejas. Es la Escuela Municipal de Apicultura, de la que acaba de egresar una veintena de peritos diplomados. Su creación responde a la iniciativa de un literato, admirador tal vez de los útiles insectos a través del famoso libro de Maeterlinck: el ex concejal doctor Roberto F. Giusti.

Sobre un asoleado parterre de césped — las abejas se ponen insoportables a la sombra — se encuentra el colmenar donde los alumnos reciben las clases prácticas, que son la mayoría. La enseñanza, como en la escuela aristotélica, es francamente experimental y, a veces, peripatética. Las colmenas, blancas y de techos rojos, uniformes y alineadas simétricamente, semejan un barrio de casas baratas en miniatura. Las lecciones teóricas se imparten en una casita vecina, dentro de un aula clara y perfumada.



Una de las alumnas, bajo la dirección del profesor Molino, abre los cajones y observa los panales. Por primera vez realiza este trabajo, y lo hace ya sin temor



Las lecciones teóricas se imparten dentro de un aula clara y amplia

Allí, en el apiario, ante el asombro de los paseantes aburridos y la indiferencia de las parejas ensimismadas, trabajan periódicamente los apicultores en cierne. Provistos de velos protectores o al descubierto, siguen atentamente las manipulaciones del profesor en las colmenas, ante el zumbido amenazante de las abejas. Nos acercamos con natural recelo y tratamos de seguir el desarrollo del curso desde prudente distancia.

—Aproxímese, sin miedo, las abejas son mansitas — nos dice, al advertirnos, un hombrecillo inquieto de guardapolvo blanco, a la vez que sacude suavemente un panal, para despojarlo de las obreras que lo colman.

Damos, por compromiso, un breve paso más. El hombrecillo del guardapolvo blanco muestra ahora el panal desprovisto ya de abejas, y explica al atento auditorio.

—Vamos a destruir las celdas de las reinas y de los zánganos, que no necesitamos para nada.

Y se entrega con prolijidad a despojar de amor a la colmena.

—¡Cuántos zánganos! — exclama, con marcado tono provinciano, una alumna ya entrada en años, que sabemos luego que es maestra.

—Ya los haremos desaparecer — contesta el hombrecillo del guardapolvo blanco, siempre empeñado en su tarea destructora.

La más bonita de las alumnas — una grácil chiquilla de veinte años — exclama entonces, tal vez sin quererlo:

—¡Pobrecitos!...

Se nos ocurre que se ha distraído pensando en el inefable vuelo nupcial.

—¡Y todavía les dice pobrecitos! — arguye la maestra provinciana con evidente indignación. — Viven todo el año sin trabajar...

La diferencia de edades entre una y otra alumna — treinta años por lo menos — explica la discrepancia de opiniones. Los alumnos varones comentan maliciosamente el diálogo con una sonrisa y algún cuchicheo. Y el hombrecillo del guardapolvo blanco — que es el profesor — termina doctoralmente la amable disputa.

—Todo es necesario en la colmena, señoritas. Pero como nosotros no tenemos interés en que ésta enjambre, sino que produzca miel, con una reina nos basta; por eso destruimos las otras. En cuanto a los zánganos — y al decir esto ha mirado a la más bonita de las alumnas, que se ha sonrojado un poco — no hay que afligirse: por más que los persigamos, siempre quedarán los suficientes para el momento de la fecundación...

LA clase se ha convertido ahora en una amable excursión peripatética a través de los nemorosos senderos del jardín. Oficia de Aristóteles el encargado del Botánico, don Ángel F. Monti, que, espontánea y generosamente, ha puesto al servicio de la escuela sus vastos conocimientos del reino vegetal. La lección versa sobre la flora melífera.

Cruza la caravana a través de la vegetación de los cinco continentes, y se detiene, de trecho en trecho, ante los ejemplares que sindica el profesor. Erables arce, damascos, almendros, tuscas o espinillos, araucarias, pinos del Brasil, castaños de la India y demás árboles melíferos desfilan, con sus esotéricos nombres en latín, y sus características más notables, ante la avidez de los alumnos. Los jóvenes toman apuntes prolijos. Los de mayor edad oyen con indiferencia el rumor de letanía...

Acer negundo, acer campestris, armeniaca vulgaris, araucaria brasiliana... Para ellos sólo reviste interés lo práctico, lo que en forma directa se vincula con la explotación apícola.



FOTOS PADILLA

El colmenar donde se dictan las clases prácticas de la Escuela Municipal de Apicultura, en el Jardín Botánico

Aprovechamos la excursión para — despejado ya el peligro de los envenenados aguijones—ir conociendo de cerca a los alumnos. El conjunto es de lo más heterogéneo. Hombres y mujeres de todas las edades y con diversos oficios: chacareros, estudiantes, empleados, chauffeurs, obreros. Ofrecen una fácil cordialidad, resultado sin duda de la camaradería que reina en el curso, de la que participan también los profesores. La mayoría puede incluirse en la categoría que consignamos. Esperan dominar la técnica apícola para iniciar, con pequeño capital y gran voluntad de trabajo, una explotación rural que los libre de la esclavitud del empleo urbano. En el fondo, aspiran, como todos los argentinos, a convertirse algún día en estancieros, pero confían en que el campo que les negó la Providencia y el matrimonio, puedan proporcionárselo estos animalitos dóciles y acomodaticios,

(Continúa en la pág. 63)

La vida es una lotería

Por

VICTOR A. MORINIGO

Ilustración de Pintos Rosas

HE concurrido a la Bolsa de Comercio para inquirir datos acerca del mercado de productos, interesándome por la escala correlativa de la oferta y de la demanda; he consultado la opinión de numerosos amigos familiarizados con los negocios. No he dejado de visitar las instituciones nacionales, como el ministerio de Agricultura y el Banco de la Nación; pero esta es la hora en que aún no me he resuelto en qué actividad, en qué renglón del comercio o de la industria invertir la cantidad de cien mil pesos de nuestra moneda corriente. Ciertamente, mi estimado señor, que he tenido sobradas oportunidades para experimentar la molesta sensación de duda y de inacividad que suele depararnos la falta de dineros; pero ahora puedo asegurar, por otra parte, que disponiendo de ese elemento convencional que mueve voluntades en cantidad suficiente como para acrecentarlo ventajosamente en especulaciones lícitas, la misma duda aprisiona nuestro ánimo.

"Puedo explicarme el origen de mi indecisión en este sentido: debéis saber que es la primera vez en mi vida que voy a poseer cien mil pesos juntos. Un elemental sentido de previsión, fortalecido por una prolongada y enojosa experiencia, me induce a estudiar detenidamente el uso que haré de esa cantidad de pesos. No podréis negar que en lo fundamental me animan espíritu y propósito de buen gobierno. Para explicaros mi caso particular no debéis discernir con ligereza y buscar absurdos paralelismos. No cometáis la imprudencia de sacarme como ejemplos aleccionadores las normas de buena administración que se debaten en los parlamentos y en los congresos, cuando tenéis delante de vuestros ojos resultados tan concluyentes. Yo soy un ejemplo. Hace veinticinco años que sirvo a la administración nacional en calidad de empleado supernumerario. El Estado se ha obligado a proveer a mi manutención en cambio de mis servicios, que han sido continuados y sin desmayos. Puedo proclamar con patriótico orgullo que nuestras necesidades, las mías y las del Estado, han ido aumentando paulatina y correlativamente. En la actualidad tengo mujer y siete hijos, y el presupuesto de mi casa está estrictamente delimitado por el cálculo de recursos que en este caso no se presta a fantasías, pues se reduce a mi sueldo. El Estado, por su parte, casado con la política, ha tenido una prole numerosa como las arenas del mar, fundando el cálculo de sus recursos, año tras año, en la ficticia capacidad productiva de sus bienes que no son tales, con lo cual no hace otra cosa que aumentar sus necesidades, endeudándose con las instituciones de crédito. He aquí, señor mío, las razones que me mueven a buscar inspiración en las fuentes de las administraciones particulares, con preferencia o exclusión de las que podrían ofrecerme los sofismas debatidos en los parlamentos cuando tratan sobre la ley fundamental del presupuesto nacional.



"— Joven: vuestro gesto complaciente me asegura de la bondad de vuestra condición..."

"Volviendo a mi asunto, os diré en confianza que he desechado la idea primitiva que alimentaba cuando tuve la certeza de la posesión de los cien mil pesos. Ayudado por esa enorme suma de dinero, pensaba disfrutar muchas satisfacciones de la vida, desconocidas por mí en su totalidad. Pero ayer, examinando el calendario gregoriano, adoptado por nuestra santa madre Iglesia, he descubierto un símbolo que debe servirnos de guía y aviso para encarrilar nuestras costumbres en las sendas austeras y reconfortantes de la virtud: he visto que a los tres días de carnestolendas siguen los cuarenta días de la cuaresma. Yo ansío los placeres del cuerpo y del espíritu; los deseo con la fuerza avasalladora de los días áridos e innumerables de mi vida, como las arenas del desierto aspiran a la lluvia que reparta frescor y perfume a sus partículas candentes. Pero la práctica interminable y continua de una vida con limitados recursos, me ha dado la experiencia necesaria para comprender que, si largos son los días de penurias, los de goces, en su lozanía novedosa, son muy cortos con relación al tonel de las Danaides de las ansias insatisfechas. Para reforzar mi experiencia dispongo de la hermosa parábola de las siete vacas flacas y de las siete vacas gordas, que no debéis ignorar, pues están consignadas en las historias sagradas, las únicas que deben merecer fe, puesto que provienen de Dios.

"Tal vez me quisierais argüir que la experiencia es la ciencia de los imbéciles. Me adelantaré a refutar vuestra aventurada opinión: debéis agregar en este caso que todas las ciencias humanas están basadas en la imbecilidad. Lo que puedo afirmaros es que el mundo que nos honramos en habitar no es el mejor de los mundos posibles; no pasa de ser una experiencia del dios que nos rige desde las alturas. Por supuesto que es menester expresar en apoyo de la experiencia, que el señor Yrigoyen, a pesar de su origen divino, ha tenido necesidad de la experiencia recogida en un período gubernativo para prometernos en otro el mejoramiento de las instituciones democráticas encarriladas en normas estrictas.

"Tal vez en otras edades, en otros mundos, pudiéramos deslizar nuestra existencia en condiciones más equitativas, pero la vida en nuestro mundo actual es una lotería, mi querido señor. Lo puedo afirmar yo, que he dedicado mis mejores esfuerzos, durante veinticinco años, en el servicio de la administración público sin perder la lozanía de mis facultades naturales entre la montaña de expedientes y estampillas. Lo puede afirmar así también el doctor Truquin, quien, sin ningún esfuerzo, elevado por sus conciudadanos, ha acumulado gloria y fortuna en la altura de las prácticas gubernativas.

"Pero no es esto lo que interesa. ¿Podéis aconsejarme alguna operación fructífera en la que pueda invertir sin temores el capital que poseo? Un amigo mío, empleado de la sección moralidad, me aconsejó que invirtiera mi dinero en un cabaret; no lo acepté, porque la vida noctámbula no me seduce. Otro camarada, perteneciente asimismo a la institución policial, de la sección leyes especiales, de investigaciones, me propuso que trabajáramos juntos en el comercio de estupefacientes, o, en caso contrario, a levantar quinielas y redoblonas en los barrios céntricos, para lo cual contaba con su apoyo decidido. Pero tal comercio y tal industria, respetables por las consideraciones que les son otorgadas por la policía, no me inclinan del todo. Yo desearía iniciarme en otras actividades que no estuvieran al margen de las leyes escritas, a pesar de que es tan fácil burlarlas. Por ejemplo, una industria magnífica que monopoliza el Estado: la lotería. Esta industria, amigo mío, es la que presenta menos riesgo para el que la explota, y tiene la ventaja inestimable de ofrecer más seguridades de pingües beneficios. Es la más sabia y benéfica de las industrias. Por eso se llama lotería de beneficencia. Es sabia porque sus resortes están fundados para explotar el más explotable de los caracteres humanos: el hombre es de naturaleza haragán y sensual y ama el azar cuando ello le promete el logro de sus afanes sin esfuerzos. Es benéfica puesto que hebdomadariamente nos ofrece esa dosis de optimismo con que hermoseamos el miraje de nuestra vida sin alicientes. El pobre juega para ser rico, y el rico juega para acrecentar su riqueza. ¿Podéis citarme el ejemplo de otra industria que tenga tan universal y segura concurrencia?

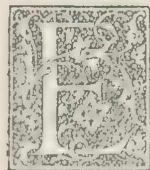
"En las últimas elecciones de abril yo he dado mi voto por la lista triunfante. Puedo expresar con un orgullo que me colma de dignidad y de nobleza que los ciudadanos integrantes de esa lista disfrutan ahora de la facultad de dar leyes a la república por mi voluntad. Invocando esta particularidad pensaba elevar una petición a la Cámara de Diputados para que me otorgara una concesión para explotar una lo-

(Continúa en la pág. 65)

Literatura farragosa

Por

Guillermo Correa



STA de moda y no hay para qué resistirse. Vivimos más de lo pueril y desordenado que de lo bello y grave. Probablemente, lo debemos a la imposición de los días contemporáneos, que fatigados de tragedia, de grandes sacudimientos, de problemas intrincados, muchos de ellos insolubles por el momento, exigen, como sedativo de la agitación cordial, un poco de amable niñería en todos nuestros actos, de cierta inconsciencia que, sin privarnos del dominio de la realidad, nos facilita la incursión hacia lo secundario y baladí que no reclama ningún esfuerzo de nuestra parte.



Angelo Mosso, espíritu observador, penetrante, dotado de rara elegancia literaria en la expresión de su pensamiento, ha escrito ha tiempo un hermoso libro titulado "Fatica". El hecho es conocido de los que no lo ignoran, y todo el magnífico volumen que se deja leer con arrebato, versa sobre el cansancio físico o sea el desgaste muscular y nervioso proveniente del ejercicio mantenido de la actividad, como en el vuelo de las palomas, por ejemplo, cuyas alas baten el espacio luchando con la densidad del aire y la distancia.

Me di a la lectura de ese libro hará unos diez años, tal vez quince o veinte, de suerte que mi recuerdo va tornándose algo confuso e inseguro. No sabría decir si advertí alguna alusión al cansancio intelectual, que es también una laxitud consecutiva al ejercicio mantenido de esa otra actividad, en la cual los elementos materiales ocupan posición jerárquica relativamente inferior a la del orden físico en el misterioso complejo humano. Mover los brazos largamente y cansarse, no parece muy semejante con el hecho de mover largamente las ideas y experimentar los horrores de la fatiga, aunque todo ello proviene del mismo origen. La línea divisoria del esfuerzo físico y del esfuerzo mental no se ha trazado todavía. Espero que no llegará a trazarse ni dentro de mil años, a menos que la metafísica nos desaloje del ambiente humano.

No recuerdo tampoco si el aludido libro trata en alguna de sus partes de la fatiga cordial, es decir del cansancio que experimenta el corazón debido al largo ejercicio de un goce o de un dolor. Sé y me consta, eso sí, que toda fatiga física o intelectual repercute isocrónicamente en las paredes del corazón, aumentando la intensidad y la frecuencia de los latidos, y cuando se presenta un motivo de gran alegría o de agudo dolor, aunque sea de improviso, se hincha el corazón a punto de estallar, sin ser raro el soponcio que suele ser plenipotenciario de la otra vida.

He conocido a una señora viuda, no del todo joven, pero bastante fresca y bien parecida, en cuyo corazón había causado tal desgaste el perdimiento del marido que, al hablar de sus virtudes o de su testamentaría, apenas exhalaba sordos sonidos su garganta: más que palabras parecían sollozos escapados del seno mismo de la fatiga dolorosa. Su modo de expresarse era una sucesión de suspiros hondos, diaconados de lágrimas y gestos de irrevocable desconsuelo. ¡Pobre señora!, conmovía la buidez de su dolor. Al corto tiempo, sin embargo, contrajo nuevas nupcias, revelando con ello que su fatiga cordial había desaparecido del todo. No veo objeto práctico en analizar el cómo y el porqué del frecuente fenómeno.

En cuanto a mí concierne me resulta fastidioso confesar que me he fatigado un montón de veces, física y moralmente, no sin admitir la posibilidad de haber nacido fatigado, es decir, víctima de cansancio congénito, territorio en el cual florece a maravilla la holgazanería.

Ocioso es decir que toda fatiga requiere reposo, en término tan imponente e indeferible que produce a menudo un hecho muy curioso, consistente en que se anhela de todo corazón un descanso sin haber experimentado ninguna fatiga. Conozco sujetos, por cientos, desesperados por obtener descanso, a pesar de hallarse en plena energía física, intelectual y moral, y tanto da que hacer este anhelo, que no es raro encontrar gente muy fatigada de no haber sufrido fatiga de ninguna clase. Es un cansancio facticio y ficticio que penetra en las carnes y se adueña del organismo con deliciosa tiranía.

No sería raro tampoco que de ahí dimanase la literatura farragosa, ofrecida al consumo insaciable del monstruo social, lacrado de insignificancia, de repeticiones antediluvianas o de exoterismo descalabrante.

Quizá mi fatiga crónica me induce a ver las cosas patas arriba, desperdiciando el almíbar de las letras universales, ya por haber perdido, si alguna vez tuve, la condición de catador, o ya porque el propio cansancio — que es estado de ruda monotonía — busca el reposo en las grandes lecciones de los maestros inmortales.

Yo quisiera, verbigracia, encontrarme con otro Don Quijote de la Mancha, no el escrito por don Miguel de Cervantes Saavedra, sino al modo y con el fondo de la famosa obra maestra, capaz de penetrar en los espíritus y los corazones para amojonar, como se hace con la tierra, el deslinde del estado social en sus distintas parcelas. Me conformaría con mucho menos, si en lo que vengo leyendo, para apagar la sed del espíritu, encontrase algo del esparcimiento que me sirvió en otra hora de refrigerio moral y de lección permanente. Por desgracia es tan grande mi fatiga que me impide gustar y regostar la miel de las letras contemporáneas, cuyo panal se renueva con notoria fantasía...

No hay duda; es una desventura esto de no poder percibir el paisaje o de contemplarlo a través del instrumento fatigado. ¡El tono y los colores se confunden y el buen vino de la hora prima se trastrueca en bebida insípida!

¿Qué hacerle? ¡No tiene remedio! Es menester descansar largamente, de la propia manera que acontece para caer en fatiga, tras de recobrar la integridad y la nitidez de la sensación, y entonces esto que se nos aparece farragoso podrá convertirse en manjar delicioso, si la doctrina del escritor italiano, a quien invocamos al principio, no fuese una simple tautología.

Puede ocurrir también — y eso será la peor — que en vez de un fenómeno de fatiga espiritual y cordial, sólo resulte uno de miopez irreparable.

Tentado me hallo de creer más en esto último que ofreció a los romanos la fórmula invulnerable de la irresponsabilidad con la régula juris:

"Ad imposibilium nulla est obligatio."

Por otra parte, una circunstancia terrible viene castigando a mi pobre dotación. He sido casi un fanático de Tomás Carlyle y de Rodolfo Emerson. Los he citado muchas veces en apoyo de mis propias opiniones, y desde algún tiempo a esta parte los vengo hallando algo fofos, y al último, especialmente, contradictorio en su modo de abordar los diferentes aspectos de sus ensayos, lo cual me sugiere el pensamiento desconsolador de que mi retina no distingue la diferencia que hay entre un burro ensillado y una cinta de la pantalla.

Sin embargo, sigo creyendo que vivimos más de lo pueril y desordenado que de lo bello y grave, merced a la fatiga de los días contemporáneos.

Algunos árboles que han pasado a la historia

VESTIDOS de leyenda han llegado hasta nosotros árboles que fueron testigos vivos del pasado. La historia heroica de todos los países cuenta en sus crónicas con añosos troncos convertidos luego en monumentos de gloria. Otros son célebres por su antigüedad, aun cuando los investigadores no se han puesto de acuerdo para determinar los ejemplares más viejos.

Ciertos árboles sorprenden con inesperados productos como el árbol de la vaca o de la leche en Caracas.

Uno de los más viejos patriarcas del bosque de que se tiene referencia escrita, es la sagrada higuera que veneran los indios de Ceylán en su convento búdico; toda la India acude a postrarse ante el vetusto árbol, plantado varios siglos antes de nuestra era por el rey Sananpiya con una rama de la higuera de Bó, a cuya sombra logró Budha el "nirvana" o estado perfecto.

Mas la duda subsiste en lo que se refiere a su mayor antigüedad, pues hay otros ejemplares acreedores también al mismo título; pueden citarse entre ellos, los cedros del Líbano, algunos de los cuales — Santiago y El Guardián, por ejemplo, — fueron contemporáneos de Salomón; el milenario olivo que escuchó las doctrinas de Platón a orillas del Cefiso; el que dió sombra a Hipócrates cuando enseñaba los fundamentos de la medicina, y, finalmente, los viejísimos troncos de Chapultepec, en Méjico, cuyo origen se pierde en las más antiguas tradiciones indias.

Pero si no se sabe a punto cierto qué árbol de los aún vivos cuenta más larga edad, no subsiste la duda por lo que se refiere a su corpulencia. Este primer lugar parece corresponderle al inmenso Wawona, soberano de un bosque de coníferas monstruosas existente en California, y cuyo tronco, de treinta y cinco metros de contorno, deja paso a los coches por un holgado túnel. Todos los demás árboles famosos tienen menor tamaño, aunque hay alguno de ellos, como el castaño "de los Cien Caballos", en la isla de Sicilia, que no va muy en zaga al anterior; bastará hacer constar que su nombre se debe a que bajo su copa se guarecieron la reina doña Juan de Aragón y cien jinetes de su comitiva, sorprendidos cerca del Etna por una tempestad Cierto que el testimonio de la tradición no es el más fidedigno por su tendencia a incurrir en la hipérbole; pero, según los datos adquiridos en nuestros días, el castaño del Etna mide treinta y tres metros de circunferencia, y este grosos enorme comprueba casi la veracidad de aquel testimonio.

Conocido es el árbol del Paraíso o "árbol de la ciencia del bien y del mal". Su fruto robó la inocencia de nuestros primeros padres.

De antiguo se consideró al fruto del manzano como el más hermoso, y, por tanto, símbolo de la tentación.

En algunos pueblos se tiene por hábito amonestar a los árboles estériles. Los jefes árabes, por ejemplo, reúnen la tribu bajo una palmera a la cual conjuran para que dé fruto. Si tras algún tiempo no lo hace, se le apalea como castigo, y, si al fin de todo, es infructuoso, se corta.

Entre los árboles más altos y gruesos están los de Sierra Nevada (América). Se han encontrado de ciento cincuenta metros de altura, llamados wellingtonias. En Australia se han visto eucaliptos de ciento sesenta y cinco y ciento cuarenta metros de alto por veintisiete de circunferencia.

Árboles oráculos eran las encinas y robles de Dodona, en la Grecia antigua. Estaban consagrados a Júpiter (que se corona con aquellas hojas). Las gentes que consultaban a los árboles debía interpretar la contestación de los mismos por el susurro del viento en las hojas, por el retorcimiento de éstas, o por otros indicios supersticiosos.

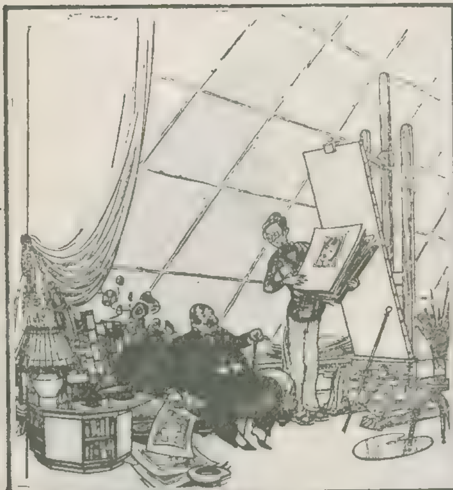
El árbol de los druidas solía ser una encina centenaria; el muérdago que producía era cosa venerada y daba la suerte: ha pasado a nuestras navidades casi con idéntica representación. El árbol de los druidas era dios y templo, allí se colgaban los gloriosos trofeos. Allí estaba una espada que perdió César en una batalla contra los galos; al irla a recobrar uno de sus capitanes, César le gritó: *¡No la toques*, es sagrada! En las Marianas se encuentra el árbol del pan que tiene su fruto del tamaño de un melón pequeño. Se cuece al horno y ofrece como el pan, corteza dorada y blanca y ternísima miga, sin pepitas ni huesos. Como el pan, es preciso comerlo en el mismo día que se ha cocido, pues después se endurece. Suele llamarse Árbol de Judas, aquel en el cual se ahorcó el mal apóstol. La tradición señala a la higuera. Durante la Edad Media fué mal vista por ese motivo, y la fama de su *mala sombra* tiene de ahí un gran punto de partida.

En la mitología griega se menciona al árbol de Tántalo. Tormento de hambre y sed dado en el Orco o Infierno. El hombre, sumergido en un lago, se ve que las aguas se alejan al acercar a ellas los labios. Penden sobre él los frutos de un árbol, y al querer alcanzarlos, suben para tornarse inasequibles.

El árbol emblemático de los persas es un ciprés que representa la ascensión del alma al cielo. Figura mucho en las artes decorativas; los árabes lo representan como símbolo de liberación (el árbol al cual fué atado el demonio), y le añaden a los lados sendos tallos arrollados y poblados de flores, cuyo perfume representa la oración subiendo a Alah.

(Continúa en la pág. 48)

La caricatura en el extranjero



Lo de Siempre

El artista. — *¿Desea usted su retrato al óleo, al lápiz o al pastel?...*
El nuevo rico. — *Pero... ¿no tendría usted alguna cosa más cara que eso?...* (De "The Passing Show", Londres)



Lógica Femenina

La tía. — *Lo único que corresponde hacer en este caso es que vayas a pedirle perdón a Teresita.*
Juan. — *¡Pero si yo tenía razón!*
La tía. — *Entonces convendría que también le llevaras un ramo de flores.*



El Mayor Peligro

Ella. — *Es muy peligroso hacerle el amor a la mujer de otro.*
Él. — *Más peligroso es hacérselo a la viuda.*

(De "London Opinion", Londres)



Ignorancia

— *Supongo, Alfredo, que esto es lo que han dado en llamar los "rayos ultra violentos, ¿no?...*

(De "The Humorist", Londres)



Un Hombre Equivocado

— *¿Qué es esto, mozo?*
— *Pechuga de pollo, señor.*
— *¿Pechuga de pollo?... ¡Hombre! Con la imaginación que tiene debía haberse dedicado a escritor.*

(De "The Passing Show", Londres)



Una Gran Adquisición

La mujer del guardafaro compra una alfombra para la escalera.

(De "Judge", Nueva York)



Luto Riguroso

— *¿Cómo es posible que al mes de haber muerto tu esposa estés en un baile de máscaras?...*
— *Pero, ¿no ves que voy de negro?...*

(De "Fliegende Blatter", Munich)



De Ida y Vuelta

El inglés, al norteamericano, en la exposición de automóviles. — *¿Tienen algo parecido en los Estados Unidos?...*
El norteamericano. — *No está mal. ¿A quién pertenece este garage?*

(De "The Humorist", Londres)



Malicia

— *A mí me gusta nadar debajo del agua.*
— *Yo haría lo mismo llevando una malla como la suya.*

(De "London Opinion", Londres)



El origen de su Fortuna

— *Cuando yo tenía tu edad ganaba tres pesetas, y ahora tengo tres millones.*
— *Sí, pero es que entonces no había cajas registradoras.*

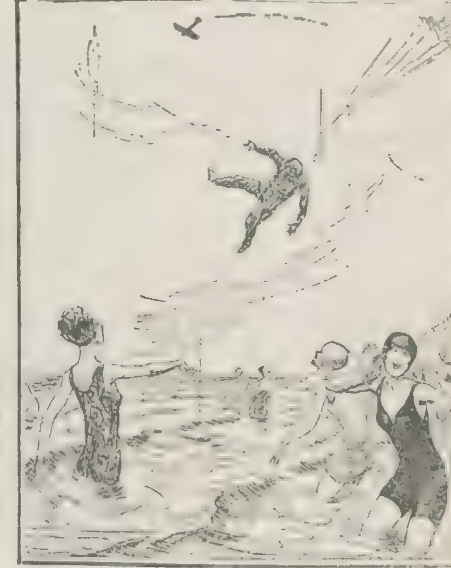
(De "Buen Humor", Madrid)



La Ingratitud Humana

— *¡Bruto!... ¿Por qué no para?...*
— *¡Desagradecido!... Si no fuera por mí, usted no haría ese ejercicio.*

(De "The Humorist", Londres)



Pudor

La solterona (al aviador que cae de las alturas). — *Oiga usted, joven, aquí no puede bajar... El sitio en que se bañan los caballeros queda a la vuelta.*

(De "The Humorist", Londres)



Literaria

El poeta neosensible. — *Vea, por una equivocación le envié la cuenta de la lavandera en vez de mi poema semanal.*
El editor de la revista ultramoderna. — *Es tarde: ya se publicó.*

(De "Punch", Londres)



Infalible

— *Y tú, ¿por qué crees que vamos a encontrar al tenedor de libros entre los que llevan disfraz?...*
— *Porque siempre que he buscado un tenedor, lo he encontrado entre los cubiertos.*

(De "Buen Humor", Madrid)



Observación Justa

La esposa del ricacho. — *Francamente, Enrique, me parece que un hombre de tu posición debía, por lo menos, haber elegido un traje de almirante.*

(De "The Humorist", Londres)



En el Paraíso

La dueña de la pensión, enferma. — *¿Qué tal van los pensionistas, Emilia?*
Emilia. — *De lo más bien, señora. Todos han decidido quedarse otra semana ahora que usted está enferma.*

(De "London Opinion")



Constante y su patrón

Por

TRISTAN BERNARD

"...se calmó poco a poco y el mucamo se durmió..."

MELANCÓLICAMENTE me ocupaba preparando mi ropa de etiqueta, pues mi ayuda de cámara, fanático del cinematógrafo, había salido ya sin esperar mis pequeñas instrucciones.

Carlitos, mientras tanto, me miraba con cierta ironía. Carlitos, debo decirlo, es un muchachón de lenguaje rudo y temeroso de no pasar por hombre delicado.

— Mira, conozco alguien que es aún más bonachón que tú — me dijo después de una pausa. — Es mi tío Jacquelet, de Fontenay - aux - Roses, un buen ejemplar, como bien lo verás, pues no tardaré en contarte sus singulares opiniones.

"Posee una fortunita ganada sin gran trabajo, mediante la enseñanza del derecho a los estudiantes aplazados. Se hace pagar caro sus lecciones pero, sin embargo, carece de tacañería. Es, por excelencia, un hombre justo, razonable, que estimaba en su precio los servicios considerables prestados a sus alumnos. Siempre me ha repetido que la mejor moralidad social consiste en pagar y hacer pagar exactamente las cosas en lo que ellas valen. Tan pronto como se falta a esa regla, intervienen la hipocresía y la pillería humanas.

"Más aún — agregaba, — los obsequios entre parientes nunca son desinteresados. Se ofrece un presente para obtener cualquier cosa en cambio, en condiciones voluntariamente indeterminadas. Se substituye al dinero, que es leal y marcado con cifras conocidas, un valor de cambio más vago, esperando sacar ventajas en la operación. A mí no me gustan las personas que en los negocios recurren al sentimentalismo; el sentimiento así se transforma en una moneda que se ensucia rápidamente con el uso.

"En Fontenay-aux-Roses no se le entiende a mi tío Jacquelet. La gente no se explica por qué — de una parte — es tan duro para "morder" cuando se le hace cierta clase de peticiones, solicitando explicaciones de nunca acabar, despidiéndose penosamente de su dinero y, en cambio, como — por otra parte — pueden citarse de él actos innegables de generosidad, como los de no reclamar los alquileres vencidos a ciertos holgazanes que se han instalado en una casita que posee en Joinville... Y eso que ya se sabe de qué gente se trata. Más aún, se le había advertido ya de todo eso, pero él respondió con esta verdadera enormidad: "Razón de más para ayudarles un poco..."

"¿Concibes de qué fenómeno se trata? Pues bien, te diré algo mejor aún...

"Tiene a su servicio un criado cuarentón, llamado Constante, que ya ha servido en la familia de mi tía. No se trata de un sujeto del carácter de Leonardo, tu ayuda de cámara; está lleno de celo, es previsor, tiene el tipo y el estilo adecuados...

"La otra noche Constante recibió la visita de un antiguo compañero de la guerra, y solicitó permiso de su patrón para dar una vuelta con su camarada. Después de haber evocado un cúmulo de recuerdos y de haber remojado la garganta, Constante regresó poco antes de medianoche con una "alegría" impresionante; los ojos enternecidos y la cara húmeda como una fruta más que madura.

"Casualmente esos espectáculos son odiosos para mi tío Jacquelet, y me ha dicho infinidad de veces que tenía una especie de temerosa adversión a los borrachos y a los locos. Pero, estos últimos, además, le dan casi vergüenza no sintiendo ante el delirio báquico la indulgente sonrisa de todas las personas expuestas a empinar el codo en alguna ocasión...

"En efecto, el tío Jacquelet no ha pensado jamás en caer en tales debilidades, pues tiene el defecto de no descarriarse nunca.

"Tanto más le entristeció la ebriedad de Constante cuanto que, hasta entonces, jamás le había visto en tal estado. El doméstico entró en el aposento de su patrón, quien, sentado en una silla, al lado de la chimenea, estaba ensimismado en una lectura de mucho interés. Constante — a la de

(Continúa en la pág. 58)

Fraternidad de Francia y América Latina

(Continuación de la pág. 8)

Sorbona, en los liceos, para extender la enseñanza del español. No soy un técnico. Pero lo que bien sé es que hemos acabado para siempre con el prejuicio de que no podía haber para nosotros interés sino en el conocimiento del inglés y del alemán. En adelante, el español, esto es, una lengua que se habla, a más de en España, casi en todo un continente, tiene parte en nuestra cultura, y con ella la curiosidad que comporta: curiosidad cada día más vasta, más profunda. Vuestros maestros comienzan a ser traducidos, y lo serán más todavía. Seguimos apasionadamente los movimientos, tan contradictorios y tan diversos, que entre vosotros se chocan y se combinan para mayor provecho de vuestra evolución. Os vemos en la inquietud de una fermentación magnífica, esforzaros hacia una conciencia étnica que mañana se habrá de imponer. Estamos de todo corazón con ustedes en vuestras búsquedas y, en especial, en esos estudios arqueológicos que cada día os hacen descubrir nuevos tesoros de arte y de belleza. Sabemos que Méjico y Perú paren, por así decirlo, sin descanso, maravillas arqueológicas. Con la misma mirada conmovida contemplamos un Lugones, un Larreta, un Güiraldes, inclinarse sobre el misterio del alma gaucha, y un Capdevila, espíritu universal, estudiar recíprocamente nuestra Edad Media y su sublime concepción del amor. Sí, verdaderamente, cuanto más pienso, tanto más hallo que podemos estar contentos de nosotros, con sólo referirnos al tiempo (fué ayer, y ya es antediluviano) cuando un Anatole France atravesaba el océano para dar en Buenos Aires conferencias sobre... Rabelais. ¿A quién creía, pues, hablar? ¿Qué se imaginaba? ¡Cómo han cambiado los tiempos! Pero ¡cuánto más hermosos son!

NO tenía la intención de ser tan serio en esta mi primera crónica para El Hogar. Perdóneseme. Me he dejado llevar por la necesidad de afirmar desde el comienzo ciertas cosas, ciertas convicciones que me son queridas. Sé que en la Argentina y creo que en el resto de América latina, tengo la reputación de ser amigo de vuestra cultura. No me ha sido desagradable el exponer las verdaderas razones. Sé que al principio de toda simpatía hay siempre un elemento sentimental cuya puerilidad puede hacer sonreír a los espíritus rancios. Un día quizá podré contaros cómo siendo niño, y después de qué lecturas ultrarrománticas, fuí movido a estimar la América latina (era entonces colonial, y furiosamente pintoresca). Estos detalles os divertirán. Pero presto descubriréis detrás de esas niñerías y candideces algo más profundo, y que debía luego madurar de una manera cada vez más racional.

Este algo no es sino una secreta atracción étnica, una sorda necesidad de extender los límites de la patria sin cambiar de fraternidad. Y veo con placer que no soy el único en experimentarla. Cada día crece el número de los que se interesan por vuestro país. Por mil detalles característicos advierto que las barreras caen, que el acuerdo se hace más completo, y lo diré, más sonriente. La curiosidad de antaño, un poco divertida, un poco desconfiada, ha sido substituída por un comercio fácil, natural, tranquilo. No nos sorprendemos más de ver llegar amigos; aguardamos parientes. Y para emplear una expresión familiar a los dramaturgos, cuando desembarcan, reanudamos "una conversación comenzada".

Un gran alimento: la banana



LA banana (o dicho más propiamente, el plátano), es la única fruta que ha tenido el honor de ser inmortalizada en una canción popular.

Sin embargo, la banana ha sido la fruta más abundante en los mercados de los trópicos durante muchos años.

En el resto del mundo se ha conocido su utilidad como fruta deliciosa, pero apenas nutritiva.

La medicina ha expresado últimamente los muchos empleos que puede tener la banana, cosa que para el profano siempre tiene grandísimo interés poder conocer.

COMPARACIÓN DE LAS PARTES COMESTIBLES DE LA BANANA Y DE LA PAPA

Calorías por cada 450 g.

Banana.. 460
Papa.... 385



	BANANA	PAPA
Agua	75'3 %	78'3 %
Proteína	1'3 "	2'2 "
Grasa	0'6 "	0'1 "
Total de carbohidratos	22'0 "	18'4 "
Materia mineral	0'8 "	1'0 "

lor, la madurez y el aroma debidos.

Es una de las pocas frutas que pueden madurar fuera del árbol.

Generalmente, la gente no sabe que las bananas pueden guisarse de diversas maneras, todas muy apetitosas, y que de esta forma pueden substituir a otros alimentos menos gustosos.

Las bananas que no están suficientemente maduras pueden guisarse y freírse con mantequilla. Constituyen así uno de los más ricos bocados de cocina.

Son, además, magníficas para los niños, siempre que estén maduras.

Una mirada a los grabados que acompañan a estas líneas, dará una comparación gráfica del valor de la fuerza nutritiva de la banana con otros alimentos, cuya fuerza nutritiva está expresada en calorías por cada cuatrocientos cincuenta gramos.

Ellos nos dan una idea admirable de lo que la banana es y de lo que significa su consumo para el organismo. Así, pues, comer bananas es conveniente en sumo grado, y, sobre todo, hacérselas comer a los niños, cuyo organismo necesita alimentos adecuados y poderosos.

CALORÍAS DE LA BANANA POR CADA 450 g., COMPARADA CON ALGUNOS PRODUCTOS



Banana	460	Leche	325
Macarrones cocidos	415	Puches	285

CALORÍAS DE LA BANANA POR CADA 450 g., COMPARADA CON OTROS VARIOS VEGETALES



Banana	460	Judías verdes	195
Chirivía	300	Col	145
Cebolla	225	Espinacas	110
Remolacha	215	Espárragos	105
Zanahoria	210		

Al contrario de la mayoría de las frutas, la banana llega al consumidor en una envoltura a prueba de microbios, sellada por la propia Naturaleza. La gruesa funda la protege de toda bacteria, de los gusanos y de otros contagios.

Las bananas casi siempre son embaladas y exportadas verdes, madurando en cuartos especialmente dispuestos para mantener la temperatura y humedad necesarias para darles el co-

CALORÍAS DE LA BANANA POR CADA 450 g., COMPARADA CON ALGUNOS PESCADOS



Banana	460	Rábalo	335
Pez americ.	410	Lenguado	290
Langosta	390	Almeja	240
Pechina	345	Ostra	230

CALORÍAS DE LA BANANA POR CADA 450 g., COMPARADA CON OTRAS FRUTAS



Banana	460
Uvas	450
Cerezas	365
Manzanas	290
Naranjas	240

La banana es un don admirable de la naturaleza

La banana es muy nutritiva y asimilable



Las bananas se almacenan en locales especiales

La banana es un alimento admirable para los niños

SUBSTANCIA COMESTIBLE EN CADA 100 g. DE BANANAS, MANZANAS Y NARANJAS

	FÓSFORO	CALCIO	HIERRO
Banana	0'031	0'009	0'0006
Manzana	0'012	0'007	0'0003
Naranja	0'021	0'045	0'0002





Una impresión de Londres

—(*Continuación de la pág. 7*)—

A la conquista de los romanos, éstos latinizaron el "Llyndyn" o "Llyndun" en Londinium, como queda expuesto, llegando a ser una de las nuevas "coloniæ" de Britannia, aunque inferior en importancia a Eboracum (York) y a Verulamium (St. Albans).

Numerosos caminos militares irradiaban de la ciudad a diferentes partes de Britannia, y el patrón para la medida de las distancias se tomaba de la "piedra milenaria" del Foro de Agrícola en Roma. La piedra, actualmente conocida por la "piedra de Londres", que figura en la ilustración adjunta, puede verse en el patio de la iglesia de St. Alphage, en la muralla romana que también figura en la misma ilustración.

La dirección que la muralla tenía, es bien conocida, y se la puede seguir por los nombres recordatorios de las calles. Grandes trechos de ella, compuesta de piedras de Kent y de enormes ladrillos romanos, pueden verse en la calle actualmente conocida por London Wall, en la City, entre Wood Street y Aldermanbury; en el patio de la iglesia de San Gil de Cripplegate; en la Oficina General de Correos, y en muchas otras partes, teniendo una extensión aproximada de cuatro kilómetros, encerrando una superficie como de 300 hectáreas.

La muralla no es una ficción. Tanto es una realidad, que los contratistas de obras subterráneas estipulan en sus contratos que cobrarán un precio extra si tuvieran que cortar o remover cualquier porción de ella en caso de toparse con la muralla al hacer las obras.

Extramuros, un ancho foso, del que aún en ciertas partes pueden percibirse vestigios, servía de defensa exterior. Al extremo oriental de la muralla, en la costa del río, había una fortaleza donde más tarde se levantó la Torre Blanca, de que se hizo referencia en la descripción de la "Torre de Londres". Continuaba al Oeste de las Minories hacia Aldgate, tornándose un tanto al Norte entre Revis Marks y Houndsditch (foso más allá del muro) hacia Bishopsgate de donde seguía por London Wall a Cripplegate. Había tres puertas: Aldgate (Ale-gate o All-gate: abierta a todos); Aldersgate, y Ludgate (Lydgeat, postigo), estando marcados los sitios donde existían, y esta última en Rostern Row, en Town Hill.

Después de los romanos, y de la época de Hengist y Vortigern, Ambrosio la capturó, y su sobrino fué coronado allá por 530.

En poder de los sajones vino a ser la capital de Essex. Alfredo el Grande la erigió en capital de Inglaterra, habiendo York y Winchester gozado de esta dignidad, la primera bajo los romanos como se ha visto, y la última bajo los sajones. La catedral de San Pablo, y la abadía de Westminster fueron fundadas entre 608 y 616; y en 994 se construyó el primer puente sobre el Támesis.

¿QUIÉN INVENTÓ EL CUELLO POSTIZO?

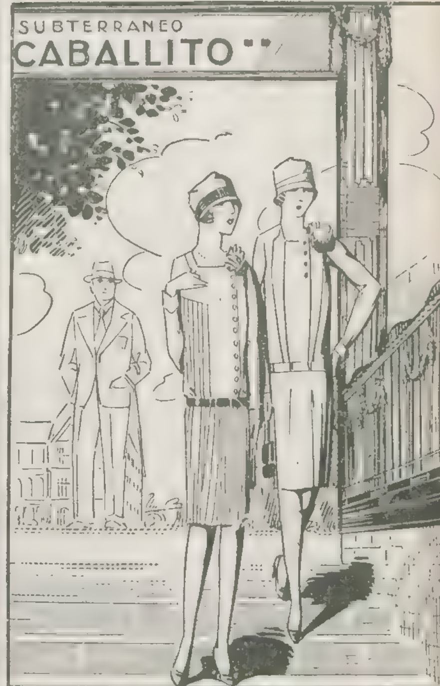
UNA mujer fué la inventora de este adorno, elegante, sin duda, pero también incómodo.

En 1825, en un día abrasador de estío, la buena señora Montagu, en Troy, estado de Nueva York, lavaba la ropa de su familia, y empeñada en tal menester, hizo el siguiente descubrimiento:

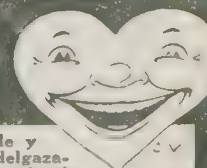
—El cuello de las camisas de mi marido se gasta mucho más pronto que el resto.

Como se ve, era una mujer muy perspicaz. En el acto se le ocurrió hacer el cuello postizo.

Y dicho y hecho, comenzó a coser cuellos postizos; primero se los compraron los vecinos, abrió una tienda, creció la clientela..., después la fortuna. En fin, en 1840 funcionaban en Troy muchas fábricas de cuellos, y ahora es el punto en donde se fabrican con más abundancia.







Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

Subscriptora de "El Hogar". — 1º Para curar el ardor de los pies, son eficaces los pediluvios con solución de hiposulfito de sosa.

2º Renueve durante unos minutos en los tobillos compresas de agua fría, salada, en la que añadirá una cucharada de vinagre. Esto bastará para deshincharlos.

Morocha afligida. — 1º La pomada de pepinos está particularmente indicada para el cutis que describe.

2º El aceite de ricino, así como el de coco, favorece el crecimiento de cejas y pestañas.

3º Un método fácil para blanquear las manos consiste en sumergirlas después de bien limpias en un líquido compuesto por:

2 vasos grandes de agua, 2 gramos de ácido sulfúrico y 1 gramo de tintura de benjuí. Se repite diariamente la inmersión.

Dorina de Lanús. — 1º Contra las manchas del rostro ensaye esta loción, aplicada noche y mañana:

Glicerina..........	28 gramos
Agua oxigenada....	15 „
Agua de rosas......	15 „

2º Los dos productos que menciona son buenos.

3º A fin de cerrar los poros, aplique sobre ellos este astringente:

Alcohol alcanforado.	40 gramos
Agua de rosas.....	40 „
Tintura de benjuí..	40 „

Una porteñita. — Sería conveniente se hiciera examinar por un médico para determinar la causa de esa sofocación.

Cordobesa de ojos negros. — 1º Conviene a su cutis manchado, un lavado diario con infusión de tilo y el uso del preparado siguiente aplicado noche y mañana:

Glicerina	28 gramos
Agua oxigenada	15 „
Agua de rosas	15 „

2º Esta pomadita es de gran eficacia para combatir las arrugas:

Glicerina pura	20 gramos
Lanolina	15 „
Ictiola	5 „
Extracto de ratania..	4 „
Bálsamo del Perú....	2 „

Almidón de arroz en cantidad suficiente para dar consistencia.

3º Hay que ser prudente en la elección de jabones para el rostro. Use agua fría con una muñeca de salvado, en lugar de agua caliente.

Trigueña. — Es difícil obtener lo que desea, por ser esa región sumamente delicada y expuesta a peligro. Remedie el inconveniente con un corpiño especial.

Teresita (Lobería). — Conseguirá ese objeto con aplicaciones, en forma de compresas, embebiendo algodón hidrófilo en:

Yoduro de potasio....	2 gramos
Esencia de menta....	30 „
Vinagre aromático ..	4 „
Esencia de cedrón ..	15 gotas

Se usa de noche, lavándose por la mañana con agua fría y sal de cocina disuelta.

María Luisa. — Sírvase leer el consejo dado a "Teresita".

Pebetita (Arroyito). — Las manchitas rojas del rostro suelen desaparecer con esta loción:

Leche de almendras.	300 gramos
Tintura de benjuí...	60 „
Glicerina	10 „
Benzoato de litina..	15 „
Bórax	1 „

Gloria López (Villa María). — El producto de su referencia es de uso muy general.

S. Curullán. — Alimentándose con abundancia de pastas, papas, porotos, cremas, y bebiendo leche o cerveza en la comida, aumentará de peso. La carne gorda y el pan con manteca, así como las farináceas, contribuyen al mismo fin.

Repose una hora después de las comidas, extendida en la cama o en un diván, y haga poco ejercicio.

María Elsa. — 1º Las fricciones constantes con una crema yodada darán por resultado la disminución local necesaria.

2º Limpie los dientes con bicarbonato, y luego les pasa un algodón mojado con agua oxigenada.

Rubia 18 abriles. — 1º Obtendrá el aumento que anhela, alimentándose de preferencia con substancias farináceas y bebiendo cerveza en la comida. Exteriormente debe hacerse un masaje circular, al acostarse, empleando este preparado:

Extracto de galega..	10 gramos
Lanolina	30 „
Agua de rosas......	7 „
Cerato de galicú	15 „

De mañana se lava con agua de eucalipto fría.

Lydia (Rosario). — Lo mismo que

a "Rubia de 18 abriles" en la primera consulta.

Novia desesperada. — Le será muy benéfico dar duchas locales con agua de alumbre, fría, y friccionar esa región, al acostarse, con un líquido compuesto de 300 gramos de flores de verbena maceradas en un litro de vinagre. Puede dejarlo luego en compresas, sobre un trozo de gasa salolada.

Mechita. — La canicie es un debilitamiento del cabello, que no puede adquirirse artificialmente.
Es fácil decolorar el cabello, pero no darle esa blancura característica que menciona.

Judit (Santiago). — 1º Las indicaciones que doy a "Novia desesperada" corresponden a su caso.
2º Mediante baños faciales de vapor se limpia perfectamente el cutis.
3º Depende de la calidad del cutis. Los hay seco, graso y neutro, cada uno de los cuales requiere un preparado particular.

P. Arazi. — 1º El agua oxigenada conviene a ese fin.
2º No conozco ese específico.
Para evitar la caída del cabello es prudente friccionar el cuero cabelludo, dos veces por semana, con:

Resorcina	10 gramos
Aceite de ricino	10 „
Agua de Colonia....	100 „
Alcohol de 95°......	200 „

Semanalmente se lava con quillay.

Margarita triste. — 1º Depende de la cantidad de vello que haya. Generalmente, se cobra por hora.
2º y 3º En esta sección no es posible darle ninguna dirección particular. Sírvase revisar los anuncios de la revista.

Susana López. — 1º Todas las noches coloque en la región arrugada compresas de algodón impregnadas en:

Agua filtrada	200 gramos
Leche de almendras.	50 „
Alumbre	4 „

2º Masajes con una crema yodada y el uso continuo de una faja abdominal.
3º Favorece al crecimiento del cabello una fricción día por medio sobre el cuero cabelludo, empleando:

Tintura de cantáridas	42 gramos
Aceite de ricino......	7 „
Tintura de cápsicum..	42 „
Agua de Colonia....	28 „

Viola — 1º Esta pomadita es excelente para granitos:

Vaselina	25 gramos
Dermatol	5 „

2º Vea mi tercera respuesta a "Susana López".

Ñata. — 1º La receta que doy a Viola le será de utilidad.
2º Para mejorar el cutis debe, ante todo, mantenérsele limpio de puntos negros y alimentarlo de noche con una crema untuosa.
Si es de constitución grasa, se impone el uso diario de loción astringente.

Nenuska (Bahía Blanca). — Agregando unas gotas de yodo al agua del lavado diario, se consigue obscurecer la piel, pero debe tenerse la precaución de preservar los ojos.
No le aconsejo el uso de crema yodada.

Providencia (Pergamino). — Es conveniente que se someta quincenalmente a un baño facial de vapor para limpiar los poros, y use un líquido astringente para cerrarlos.
Esta fórmula le dará buen resultado:

Alcohol alcanforado..	40 gramos
Agua de rosas......	40 „
Tintura de benjuí....	40 „

Rosa M. Dorreguense (Dorrego). — Si usa usted una cera depilatoria o crema suave, no perjudicará la piel de sus brazos. No hay otra manera de librarse del vello.

A las mujeres bellas

que se enorgullecen de tener un cutis hermoso, vamos a dar una receta valiosa sobre los cuidados para mantener su tersura y suavidad. En una palangana de agua se disuelve una cucharada de almendra amydalosa (producto que se puede hallar en todas las farmacias), resultando una deliciosa horchata en la que se lavarán el rostro, cuello, escote y brazos varias veces al día, prescindiendo del jabón cuyo álcali suele ser pernicioso. Por este procedimiento la piel adquiere mayor blancura y la suavidad y tersura de la infancia, que es tan atrayente.

Las grandes imposturas literarias

El inolvidable caso del bardo gaélico Ossián



POCAS obras literarias han tenido, desde el primer momento de su aparición, éxito semejante al alcanzado por los poemas gaélicos de Ossián, popularidad que se mantuvo por varias decenas de años hasta el momento de su estrepitosa caída, tanto o más rápida, quizá, que la gloria inicial.

Difundidas primeramente en Inglaterra, pasaron al continente colmando de admiración a poetas, prosistas y aficionados de Francia, Alemania y otros países. No hay ejemplo en la historia de la literatura de un triunfo más rotundo y completo.

El mundo literario europeo admiró como entendido la magna altura de los poemas escoceses, su belleza sublime, esas heroínas románticas, etéreas, inmateriales, diáfanas y melancólicas como la luz pálida de la luna al alumbrar los medioevales castillos del Rin. Después de la armonía rígida, tan matemáticamente disciplinada de las obras clásicas y de sus degeneradas hijas del neoclasicismo, era lógico el éxito de los poemas de Ossián, tan diferentes, y en los que se contraponía a las reglas inmutables de aquéllas el desborde imaginativo, sin trabas, del poeta primitivo tan confundido con la naturaleza agreste que casi se identificaba con ella.

Los admiradores del sublime bardo escocés fueron los más grandes escritores del comienzo del siglo XIX, los reyes del futuro romanticismo arrollador que tanto había de deber al maravilloso Ossián.

Nada menos que figuras tan grandes como Goethe, Chateaubriand, Mad. de Stael, lord Byron y Lamartine figuraron en el cortejo de los más decididos partidarios del hasta entonces incógnito autor de "Fingal", al punto que en muchos de sus escritos es visible la influencia ideológica y formal del poeta gaélico.

Otro fanático lector de Ossián fué nada menos que Napoleón Bonaparte, cuyo espíritu tan metódico y positivo, enemigo acérrimo y despiadado de los ideólogos y fantasistas parecería ser la antítesis más radical del nebuloso y vago pensamiento del viejo poeta escocés.

"Fingal" era una de las obras predilectas de Napoleón I, y su afición llegó a tal punto, que para conversaciones familiares inventó el neologismo "ossianizar", entendiendo con ello el acto de entregarse a los desbordes de la imaginación sin trabas, el soñar despierto sin que la dura realidad llevara el control de la cerebración.

Una de las causas del rápido triunfo obtenido con la difusión de Ossián, debe hallarse en el hecho de su casi coexistencia cronológica con la serie de causas concomitantes que prepararon la posterior victoria del romanticismo.

Cierto es que éste representó, fundamentalmente, la oposición de la Europa cristiana y caballeresca de la media edad frente a los eternos y archifalsos griegos y romanos de la tragedia neoclásica, pero también no es menos cierto que los poemas de Ossián satisfacían uno de los argumentos básicos del romanticismo. Los románticos reprochaban la falsedad de los sujetos clásicos y buscaban lo que ahora diríamos, el realismo objetivo, que para ellos se encontraba en la pintura más o menos acertada del ambiente, en el llamado "color local" pues bien: "Fingal" y los demás poemas gaélicos llenaban cumplidamente esa limitada verdad del romanticismo.

Los enamorados que canta el bardo ciego, esos poéticos Oscar y Malvina, inspiraron centenares de imitaciones literarias, ahora legítimamente olvidadas como merece serlo todo lo que no es espontáneo ni sentido. Las arpas de los bardos; los lagos azules; los bosques sombríos; esas tenues hijas de Escocia, pálidas y rubias, con ojos más claros que el agua lacustre de las "highlands", enternecieron por varias generaciones a los espíritus sensibles con el hálito de su novedad y la melancolía poéticamente enternecedora que resplandecía en esas románticas e ingenuas creaciones, puras y veraces, como que salían del alma primitiva en los albores de la civilización.

Ante un éxito tan clamoroso obtenido no ya en la multitud amorfa de los lectores comunes, sino entre las cabezas mejor dotadas de los comienzos del siglo XIX, realmente maravilla el saber que se trataba de la más descarada y aleve impostura literaria de que haya memoria.

Los poemas de Ossián eran, simplemente, un burdo invento de un poeta mediocre, ramplón y menospreciado que tentó la audaz tarea no se sabe si por interés monetario, el simple gusto de burlarse de sus vanidosos contemporáneos o el de saborear una cumplida venganza por el desdén de que había sido objeto.

LA verdadera historia de este curioso caso literario es como sigue:

A mediados del siglo XVII vivía en la Gran Bretaña un modestísimo dómine rural, Santiago Macpherson, cuya vida se arrastraba en forma obscura y vulgar, sin más cambio en su posición que un destino mercenario de preceptor en una familia de la nobleza local.

Macpherson era aficionado a la literatura (Continúa en la pág. 67)

Informaciones de la semana



TUCUMAN

Grupo de señoritas de la sociedad local que componen la comisión organizadora de los festejos a realizarse en los salones de la Sociedad Francesa durante los próximos carnavales

FOTO MARTIN



CONCORDIA (E. R.)

La señorita Rosaura Troncoso y el doctor Roberto Escobar, en el día de su enlace, contraído recientemente

FOTO VÍA



TUCUMAN

Señoritas de la más distinguida sociedad tucumana que se hallan activamente dedicadas a la organización de los próximos cosos de Carnaval que se realizarán en la calle Rivadavia

FOTO MARTIN



CORDOBA

Miembros del magisterio delegados a la Primera Convención Nacional de Maestros que se realizó en la provincia, reunidos en el local de la Escuela de Comercio

FOTO ARENA



CONCORDIA (E. R.)

Banquete dado en honor del señor Héctor Olivera director de "El Diario", por sus amigos, como demostración de simpatía, en oportunidad del aniversario de dicha publicación

FOTO CALVET



CORDOBA

Conjunto de señoritas y jóvenes que animaron con su presencia el concurrido baile dado últimamente en los salones del Círculo Italiano, resultando una lucida fiesta social

FOTO ARENA


43
CIGARRILLOS
de 20 30 40 cts
43
43
GARRILLOS
43


Domingo 27 de A[illegible] de 188[illegible]

Añ. XX Núm. 1025

MOSQUITO

TUCUMAN

TUCUMAN

ADMINISTRADOR: ENRIQUE STEIN

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION Y VENTA Cigarreria BUENOS AIRES de Andrés Sellis, ESQUINA FLORIDA Y CANGALLO

TIPOS CALLEJEROS — EL HOMBRE DE LOS PERROS.

Ejemplo tremendo de las consecuencias que pueden traer negocios desgraciados.

Una caricatura política, evocadora de un personaje popular en la vida porteña

Del tiempo viejo

Grajera

Por VIATOR

HOJEANDO viejas colecciones de *El Mosquito* encontré hace pocos días una caricatura de Pellegrini que hizo roncha en su época. El personaje está caracterizado como un Grajera a quien rodean sus perros favoritos: Roque Sáenz Peña, Ezequiel Ramos Mexía, Delfín Gallo y Vicente Casares.

El traje de Pellegrini está formado de remiendos con los retratos de Alsina, Sarmiento, Avellaneda, Mitre y Tejedor, y la intención satírica era injusta en esto, porque "El Gringo" no fué nunca versátil en política, pero la caricatura era maravillosa en lo demás. El dibujante H. Stein había realizado una figura de Pellegrini-Grajera que mantenía un exacto parecido con ambos personajes extremos hasta el punto de poder pasar por el retrato de uno u otro.

Grajera fué en aquella época, y hasta muchos años después, un tipo familiar en nuestras calles centrales, una especie de atorrante seguido siempre por toda clase de perros de la calle, que recogía y cuidaba con esmero.

Alto, delgado, cabello y barba de un rubio canoso y sucio, con un garrote de tala bajo el brazo y mirando de soslayo por bajo del ala del chambergo desteñido, alcancé a conocerlo en sus últimos tiempos, ya muy doblado por los años y la miseria, perseguido siempre por las burlas de los muchachos, que se divertían gritándole: "¡Loco Grajera! ¡Loco Grajera!", y arrojando piedras a sus canes.

Esto último enfurecía extraordinariamente a esta especie de Diógenes trashumante que no tendía nunca la mano para pedir limosna y esperaba con paciencia rodeado de su traílla heterogénea las que buenamente quisieran socorrerle, mientras leía un pedazo de diario viejo, apoyándose en la pared.

Cuando el hambre apuraba mucho, salía de su mutismo para pedir con cierta dignidad un préstamo de "veinte centavos para un completo", que empleaba más en darles de comer a sus compañeros que para sí mismo.

Solía vérsele acurrucado en algún sitio en que lo dejaban guarecerse; su paradero más frecuente era el portón del diario *El Orden*, situado en la calle Tacuarí, de cuyos umbrales hospitalarios no pasaba, porque no le permitían entrar con sus perros.

Al encontrarlo de noche le solía dar el consabido completo sin esperar que me lo pidiera, y entablaba conversación, tratando de conocer su historia misteriosa, intrigado por sus maneras relativamente cultas. Aunque era poco comunicativo, yo conseguía, mediante uno que otro peso suelto, *prestado hasta mejor fortuna*, ganar su confianza y hacerlo apartar un poco de su reserva.

Grajera (creo que se llamaba Cristino), al llegar de España, poco después de la epidemia de fiebre amarilla, se había establecido en Buenos Aires con algún capital, dedicándose al comercio de sedas, que vendía generalmente en las provincias.

En cierta ocasión envió una importante partida a un puerto de Entre Ríos situado sobre el Uruguay, en un pailebote de su propiedad, asegurando, antes de salir, el cargamento y el barco, como de costumbre.

El barco se fué a pique poco después en la desembocadura de aquel río, y al presentarse Grajera a cobrar el seguro, la compañía le entabló pleito, sosteniendo que el naufragio había sido ocasionado intencionalmente, previa substitución de los cajones de sederías por otros con piedras.

El pleito siguió con diversas alternativas, y Grajera agotó en sostenerlo sus últimos recursos, hasta quedar en la calle.

Decepcionado de la justicia y de los amigos a quienes había recurrido inútilmente, su razón acabó de perturbarse con la pérdida de su mujer y un hijo. Se aisló de la gente y buscó la compañía de los perros, "mucho más leales que los hombres".

Tal refería las cosas Grajera, aunque yo no tuve nunca los datos suficientes para hacerme una opinión precisa.

Cierta vez noté entre los compañeros habituales de Grajera un hermoso *pointer*, cuidado y limpio, que se había unido a la pandilla.

—¿Quiere venderme ese perro? —le pregunté.—Yo soy aficionado a la caza, y si me lo vende, le aseguro que el animalito lo pasará mejor que con usted.

—No, señor; no quiero venderlo —me contestó.—¿Vendería usted a un amigo suyo? Pues, mis perros son mis únicos amigos, mucho mejores que los hombres, por cierto. Vea usted este cuzquito que no se me despega. Hace un año lo encontré perdido en la calle y muerto de hambre. Lo recogí, lo acaricié y le di de comer, pero al principio se portó mal, como un hombre cualquiera. En pago de mis beneficios trató de morderme. Fué un desagradecido y un mal compañero. No hacía buenas migas con ninguno de mis perros, era peleador y les disputaba las porciones que yo les distribuía equitativamente, según su tamaño; trataba de conseguir siempre los mejores bocados, los sitios más abrigados en invierno y los más reparados de la lluvia. En fin, todo un hombre.

"Como a fuerza de frecuentar a los perros, conozco lo que ustedes llaman su instinto, y es en realidad un alma en evolución, me propuse curarlo radicalmente. Lo llevé a un banco de mármol de la plaza de Mayo, y con crueldad bien intencionada le rompí una pata, empleando un adoquín.

"Luego lo entablillé y vendé con mucho cuidado, le puse árnica, y mientras se iba curando lo llevé a todas partes en brazos, prodigándole mimos paternales...

"El animalito curó con rapidez, y hoy es el más bueno, más dócil y fiel de los que me acompañan. Converso con él durante muchas horas y estoy seguro que me entiende todo lo que le digo.

"—A ver, Moreira, ¿es cierto que me entiendes?"

Y el cuzco levantó la cabeza para mirarlo con ojos comprensivos y moviendo al mismo tiempo el rabo.

—Moreira, este señor es amigo mío; ¡cuídalo y defiéndelo!

Y Moreira se echó a mis pies, enseñando los dientes a cualquiera que se acercase, y agitando su cuerpo enfurecido si me amenazaban.

—Moreira, tengo que irme, quédate aquí.

E hizo ademán de irse, sin que el perro se moviese.

—Ya ve usted cómo son mis compañeros; éste ha olvidado el daño que le hice, y sólo recuerda y agradece los cuidados que le prodigué. ¿Qué hombre amigo haría otro tanto?

Las vencedoras del Concurso que irán mañana a Mar del Plata

He aquí, definitivamente, el núcleo de señoritas que en la próxima semana representarán en Mar del Plata a las provincias y territorios que han tomado parte en el II Gran Concurso Nacional de Belleza de El Hogar. Entre ellas serán elegidas la Reina y los tres premios siguientes.

ENTRE RIOS
Chela B. Juez
FOTO NOBEL

RIO NEGRO
Julia Nelly Matter
FOTO N. N.

SALTA
Mercedes Ortiz
FOTO PADILLA

CAPITAL FEDERAL
Beatriz Mondelli
FOTO F. BIXIO Y CÍA.

CHACO
María Teresa Cunha
FOTO N. N.

S. DEL ESTERO
Lucy Cartier Clouet
FOTO N. N.

MENDOZA
Berta Astorga
FOTO N. N.

LA PAMPA
Elena B. Pusterla
FOTO MONREAL

LA RIOJA
Lidia Rodríguez
FOTO J. VITORGAN

CORRIENTES
Celeste E. D. Montes de Oca
FOTO LA MODERNA (CORRIENTES)

TUCUMAN
Ester S. Oyarzú
FOTO F. BIXIO Y CÍA.

CORDOBA
Felisa C. Claro
FOTO NICULSA

CATAMARCA
Marta Tabarly
FOTO NÚÑEZ

SANTA FE
Nélida Rodríguez Aragón
FOTO KASAY

BUENOS AIRES
Celia Palmira Duacastella
FOTO BIXIO Y CASTIGLIONI

SAN LUIS
Duana Rudí
FOTO LA MODERNA

SAN JUAN
María J. Cabré
FOTO F. BIXIO Y CÍA.

JUJUY
Adalgisa Castro
FOTO N. N.

Las fiestas de Mar del Plata



"Le Jour des Papillons", en el Club Mar del Plata
Grupo de señoritas que obtuvieron premios en el interesante festival organizado por el profesor Manuel E. Silva, y que se realizó con gran éxito en el mencionado centro marplatense



Otro aspecto del festival "Le Jour des Papillons"
Mesa ocupada por las señoras Urbana P. de Clerici, Rosa Bazán de Cámara, Gladis Rossi de Gómez, Antonieta F. de Moreno y señoritas Raquel de Ibarlucea, Rosa Cámara Bazán, María Aguirre Cámara, María Antonieta Gregor y Lía Moreno



En el Club Mar del Plata
Señor José Luis Bustamante y señora Carmen Molina, señor José María Paz Anchorena y señora Magdalena Bustamante, señor Rodolfo Crusellas y señora Elisa Lobos, Sr. Martín J. Ledesma y señora Ana García Montero, Sr. Rafael García Fernández y Sra. María R. Ledesma, Sr. Arturo Cádiz y Sra. Lía M. Christophersen



Invitados al almuerzo ofrecido por el señor José Luis Bustamante
Sras. de von Keller, Anchorena de Paz, Martínez de Hoz von dem Bussche y Meyer Pellegrini de Vallée, Sr. Checa Eguiguren y señora, Sr. J. G. Zuberbühler y señora C. Oliden, señora M. Bustamante de Paz, Sr. J. Tomás Sojo y señora E. Bonorino Udaondo, Sres. T. de Bary, von Keller (h.), J. L. Bustamante (h.) y L. M. de Estrada



En el Hotel Romano
Un grupo de concurrentes a la primera gran fiesta social ofrecida durante esta temporada en los salones del Hotel Romano

FOTOS SAY BAUDOIN

Los cuadros célebres



FOTO FRANS VAN RIEL

Señorita Lía Elena Elizalde
"En los toros", de Ignacio Zuloaga

Descendiente de una familia de artistas famosos, Ignacio Zuloaga es uno de los pintores españoles contemporáneos que más resonantes éxitos ha conquistado en el mundo entero. Nacido en Eibar (Guipúzcoa) en el año 1870, sus primeros estudios no fueron muy halagadores. En 1889 pidió permiso a su padre para trasladarse a Roma. Pero allí tampoco prosperó, pues su escaso espíritu de adaptación le impidió plegarse a los admiradores de la pintura a lo Fortuny, que formaban la mayoría de la colectividad española. En 1890 expuso en el Salón de jóvenes independientes, de París, algunas obras que, según Leonce Benedit, eran "delicadísimas de color". En 1895 dió sus primeras telas de asuntos españoles que habían de ser las que lo llevarían a la celebridad con el correr del tiempo. En 1900 el jurado de la sección española de la Exposición de París rechazó su cuadro "Fiesta de toros en Tablada", decisión que, antes que perjudicarlo, le sirvió de garantía. De entonces a hoy su vida no ha sido sino una serie de constantes triunfos, debiendo destacarse entre ellos el de su exposición y permanencia en Nueva York, la gran ciudad del Norte, que tuvo para su arte admirable la retribución espontánea del aplauso y el dinero. "En los toros" es uno de los cuadros más característicos del autor de "Las brujas de San Millán".

De la vecina orilla

Ecos de la carrera internacional por el gran clásico "Ramírez"



LA SOCIEDAD URUGUAYA EN MAROÑAS
Señoritas Elena Berro Gallego y Emma Lusich Moratorio y señor Luis A. Moreno, entre la concurrencia que animó la clásica reunión



DELEGACION ARGENTINA
Los miembros de la delegación del Jockey Club Argentino, a su llegada a Montevideo para representar a dicha entidad en la gran carrera internacional



DESPUES DE LA GRAN CARRERA INTERNACIONAL
Un interesante grupo femenino comentando el resultado de la gran carrera por el premio "José P. Ramírez"



CONCURRENCIA FEMENINA
Señora Piñeyrúa Sanguinetti de Hita y señoritas de Piñeyrúa Sanguinetti, presenciando el desarrollo de las pruebas hípicas



LA ANIMACION DEL HIPODROMO
Señoritas de Rodríguez Pagés, Cunha, Fosemalle Ayala y Gómez Guillot



MAS ADMIRADORAS DEL DEPORTE HIPICO
Señora Emma Castell de Varzi y señoritas de Ramírez García Morales, Ramírez Eastman, Repetto Fábregas y Ramírez Richling



ESPERANDO LA GRAN PRUEBA INTERNACIONAL
Srtas. de Etchegaray Micoud y Escande Piaggio, momentos antes de correrse el clásico



DEMOSTRACION
Un aspecto del banquete ofrecido en el Parque Hotel por la Comisión del Jockey Club de Montevideo a los delegados del Jockey Club de Buenos Aires



CONFRATERNIDAD PERIODISTICA
Los cronistas hípicos argentinos a su llegada a Montevideo para asistir a la carrera internacional, acompañados de los periodistas uruguayos que fueron a recibirlos



Lunch ofrecido en la redacción del diario "El Plata" a los cronistas hípicos de Buenos Aires, que se trasladaron a la capital uruguaya para presenciar la gran prueba clásica



ENLACE
de la Srta. Lucía Wilson Castellanos con el Sr. Juan C. Shaw, bendecido el día 5

FOTOS ADAMI

Nuestro gran mundo



Señora Enriqueta Salas de Anchorena

FOTO FRANS VAN RIEL

Los viejos hogares argentinos





La bisabuela doña Emirene Visillac de Schiaffino, de noventa y ocho años de edad, y cuya extraordinaria lucidez de espíritu es verdaderamente sorprendente. Su origen uruguayo la vincula a lo más selecto de la sociedad montevideana

La abuela, doña Emirene Schiaffino de Ramos Mejía. Su acendrado amor al prójimo es proverbial en la alta sociedad porteña, y la ha llevado a ocupar altos cargos en las instituciones benéficas

FOTOS DE M. A. LOUZÁN



Las cuatro generaciones reunidas en la intimidad de la sala de la bisabuela, rincón propicio a las expansiones familiares, en que se dan a la hija los sabios consejos dictados por una tradición impecable



La madre, doña Marta Ramos Mejía de Viale, esposa de don Salvador María Viale, es uno de los más destacados elementos de nuestra "haute"



La hija, señorita Marta Ramos Mejía Viale, que ya es una figura de relieve en nuestros círculos sociales

EL rancio abolengo, la fina cultura, la sociabilidad, el "savoir faire", todo lo distinguido, en una palabra, está cifrado en este hogar, cuyas cuatro generaciones presentamos. De la venerable vejez de la bisabuela a la grácil juventud de la hija se tiende el hilo firme y sutil del honor y de la belleza: base y esencia de los hogares porteños, que perdura a través del tiempo, y que es el mejor y más preciado adorno de nuestro alto mundo social.

Las actrices bonitas



Raquel Torres y Josefina Dunn, de la Metro-Goldwyn-Mayer, son dos estrellas a las que les place, como a sus lejanas hermanas celestes, estar más allá de las nubes y hundirse en las aguas del mar

Helas aquí, por eso, en un hidroavión, resueltas a hacer de sirenas legítimas después de haber sido sirenas voladoras. Lucen dos preciosos modelos de trajes de baño, y morena la una y rubia la otra, son, así enlazadas, el símbolo perfecto de la belleza femenina



Raquel Torres y Josefina Dunn, acompañadas en esta fotografía por Eva von Berne, también de la Metro-Goldwyn-Mayer, realizan la última maniobra y se disponen a enfilar la proa al horizonte

Adviértase el gesto placentero de la que acaba de arriar la bandera y la marinera actitud de la que sostiene el cable. En cuanto a la otra, casi resulta la única explicación convincente de que, en todo lo que abarca la vista, no se vea ni la sombra de un lobo de mar

FOTOS METRO-GOLDWYN-MAYER

"Camping"

La moda del "camping", o, mejor dicho, el amor al aire, al sol, a la vida sana, en una palabra, toma mayor incremento día a día. En Europa la costumbre de pasar la tarde del sábado y el domingo en el campo está tan generalizada, que puede decirse que no hay ya familia que no prefiera tal diversión a cualquier otra. Entre nosotros también, aunque lentamente, empieza a adquirir cierto carácter popular. Las reuniones deportivas y los picnics se orientan hacia el "camping", pero aún no se siente el placer de pasar la noche al aire libre, en contacto con la naturaleza, placer que hace de los ingleses, por ejemplo, una de las razas más sanas y vigorosas del mundo. Puede asegurarse, sin embargo, que a ello vamos, y que pronto Buenos Aires será, en tal sentido, gemela de Londres.



La vida simple y el traje sencillo hacen del "camping" uno de los métodos de veraneo ideal

Las muchachas que en la fotografía se dedican a las tareas rurales han adoptado, para pasar unos días de aire y de sol, el traje de baño. Son actrices del Adelphi Theatre, de Londres

FOTO DAILY MIRROR



Durante los días festivos, los trabajadores británicos prefieren el "camping" a cualquiera otra diversión

Aquí tenemos a tres parejas gozando de las delicias de la danza en traje sucinto y bajo el buen sol del campo de vacaciones de Walton-on-Thames, de los alrededores de Londres. Nótese el aire de placidez del viejecito de la izquierda, que es el encargado de cuidar el aparato de radio

FOTO UNDERWOOD



Un poco de ejercicio antes del baño es lo más indicado para conservar la línea y hacer del "camping" un útil entretenimiento

Las chicas del grabado cortan el pasto en los alrededores de la pileta de natación de Chiswick, punto de las cercanías de Londres, adonde cada fin de semana acuden millares de excursionistas

FOTO PRESS



No se puede negar, sin embargo, que el traje de baño ofrece un inconveniente en las excursiones campestres: la inevitable y feroz picadura de los mosquitos

El grupo de preciosas excursionistas que ha sorprendido la fotografía, está pendiente en estos momentos de la solícita actividad de la que hace el papel de "enfermera". Casi todas las chicas se sonríen, pero si bien se ve, la primera de ellas está de lo más seria mirándose una tremenda roncha en la pierna perfecta

FOTO DAILY MIRROR

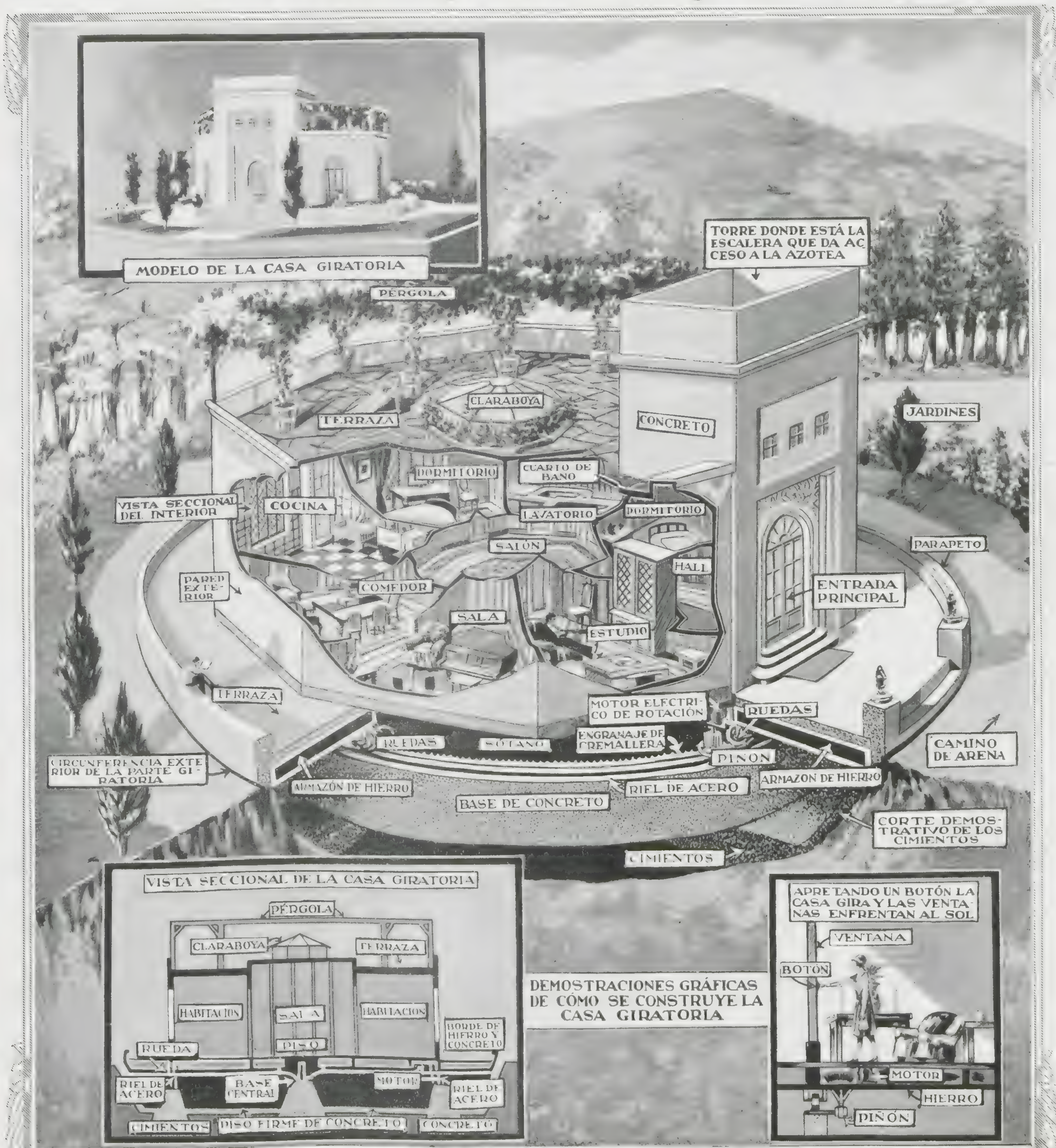


La "caravana desmontable" es un nuevo elemento que acaba de introducirse en el "camping", y que rinde grandes resultados

Se trata de un carrito, que se acopla a cualquier automóvil, y en el que, una vez elegido el punto en que se ha de pernoctar, se monta la carpa y se instalan las camas en la forma que indica la fotografía

FOTO PRESS

El último tipo de casa giratoria



ESTA notable casa giratoria, obra de dos arquitectos franceses, los señores Jorge Lécuyer y Enrique Jubault, ha sido exhibida como modelo en la Exposición de Artes Decorativas realizada en Niza. Gira sobre una plataforma mantenida por radios de acero que parten del centro, y corre sobre una circunferencia exterior de acero. Acciona por medio de un motor eléctrico, con dos botones en cada habitación y uno debajo de la mesa del comedor. Aun bañándose puede ponerse esta singular casa en movimiento por medio de este método. Un arreglo automático puede también hacer revolucionar la casa sin dispositivos especiales ni llaves. La velocidad, con un motor de cuatro caballos de fuerza, es de una vuelta completa por hora, pero con máquina de doscientos o trescientos caballos, puede desarrollar cien millas por hora. El costo en general, es decir, mecanismo e instalación interior, es de diez mil libras esterlinas. El dibujante ha cortado diagramatralmente parte de la pared para demostrar la disposición interior. La villa es de un piso. El vestíbulo que la rodea gira también con la casa.

El chic femenino



Joséphine Dunn, la bella actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer, viste un nuevo estilo de ropa interior

Es de una sencillez admirable, y en ello estriba su singular mérito, pues permite el franco y cómodo lucimiento de las líneas



Un nuevo primoroso modelo presentado por Joséphine Dunn

Se caracteriza por la naturalidad con que se ajusta a la cintura y da forma grácil a la silueta. Es de seda cruda adornada con encajes



La lindísima estrella Blanche Le Clair, mostrando una delicada creación

Es una combinación de seda color carne, de corte elegante y exquisito, adornada con ricos encajes

FOTOS METRO GOLDWYN-MAYER

LA ROPA INTERIOR

EN el buen gusto y en el inteligente criterio de la mujer moderna entra el dedicar tanto esmero a la selección de la ropa interior como al vestido de exterior apariencia. Y es que en ello se funda el concepto de la coquetería íntima, que sabe cuidar toda mujer de refinada cultura, dedicando sus preferencias a las prendas cuya delicadeza mejor se adapte a la simplicidad clásica del vestido moderno y mejor contribuya al realce de sus encantos personales.

Algunos visitantes de "El Hogar" en Mar del Plata



JOSE LUIS BUSTAMANTE

Presidente del Club Mar del Plata, institución a la que ha sabido señalar los rumbos actuales dándole el notable impulso que la convirtió en el primer centro del gran balneario



DOCTOR ALBERTO DE ESTRADA

Miembro de la Cámara de Apelaciones en los Tribunales de la Capital Federal, vicepresidente del Club Mar del Plata, y uno de los hombres que más trabajan por el adelanto del balneario



DOCTOR ANIBAL MOHANDO

Diputado nacional por la capital, realiza sus escapadas al balneario cada vez que se lo permiten las exigencias de su labor política. Es el primer legislador oficialista que aparece



DOCTOR PEDRO MIGUEL OBLIGADO

Poeta y escritor de notorios prestigios. En Mar del Plata colabora por el recreo y el bienestar de los veraneantes con sus amenos recitales poéticos y sus interesantes "causeries"



GUILLERMO PADILLA

Presidente de la Bolsa de Comercio, hombre de mundo y uno de los temperamentos progresistas que más han contribuído al desarrollo de la industria en los últimos treinta años



DOCTOR EVARISTO PÉREZ VIRASORO

Senador nacional, representa en la alta cámara a la provincia de Corrientes; es uno de los pocos políticos que hasta el momento hizo este año su aparición por Mar del Plata



DOCTOR MANUEL RODRÍGUEZ OCAMPO

El juez de instrucción más joven que actúa en la capital federal. Pero tiene, además, un raro mérito: es a la vez ahijado de Hipólito Yrigoyen y de Marcelo T. de Alvear



GENERAL ARTURO M. LUGONES

Miembro del directorio del Club Mar del Plata; entusiasta propulsor del progreso de Mar del Plata, al que contribuye con su acción desde el cargo que desempeña



DOCTOR OSCAR RODRÍGUEZ SARACHAGA

Representa en Mar del Plata a los rotarianos, con los cuales ha decidido reunirse semanalmente en agradables "simposios", en el Club Mar del Plata, donde no hay discursos



DOCTOR GUSTAVO CARABALLO

Secretario en el fuero federal, poeta, autor y veraneante. Pasea su feria judicial vestido de riguroso traje blanco y domina con personalidad propia, en la Perla

FOTOS DE MAZER, ESPECIALMENTE HECHAS PARA "EL HOGAR" EN LA PUERTA DE NUESTRA CASA

De las provincias y del exterior



MONTEVIDEO
El público al salir de la catedral después de la misa que se celebró en homenaje a la comunidad de las Hermanas del Huerto en la fecha del primer centenario de la fundación de dicha institución monástica



MONTEVIDEO
Concurrencia al acto de la colocación de una placa conmemorativa del centenario, en el atrio de la iglesia de Nuestra Señora del Huerto, dedicada a dicha institución de religiosas, por sus alumnas y ex alumnas



MONTEVIDEO
El doctor Carlos María Vaz Ferreira, acompañado del ministro de Instrucción Pública señor Rodríguez Fabregat y altas autoridades universitarias, después de posesionarse de su cargo el nuevo rector de la Universidad

FOTOS ADAMI



TORNEO INTERNACIONAL DE POLO
Equipo del Pingüino, ganador en el torneo internacional de polo disputado en Montevideo, por las copas "Montevideo Polo Club" y "Jockey Club de Buenos Aires"



TORNEO INTERNACIONAL DE POLO
Equipo del Montevideo Polo Club, que perdió con diez tantos contra once, en el partido jugado contra el Pingüino, en la capital uruguaya, el 12 del corriente

FOTOS ADAMI



VERANEO EN CACHEUTA
Las dos hijitas del doctor Emilio Pellet Lastra

FOTO BEJARANO



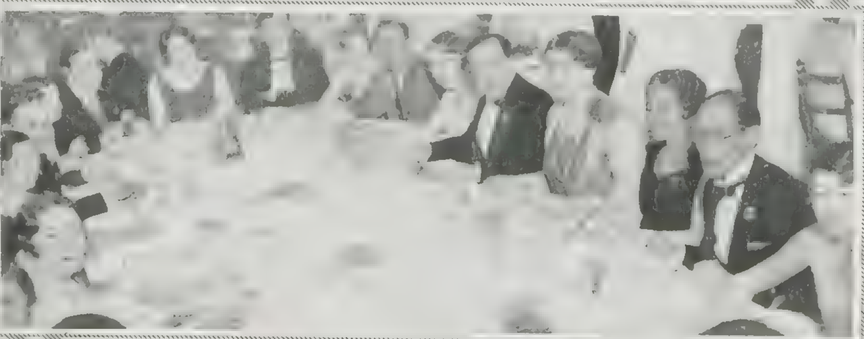
DEMOSTRACIÓN EN PARANA
Señoras y señoritas que ofrecieron, en honor de la doctora Elisabeth López Meneclier, y con motivo de la terminación de sus estudios, un lunch que se realizó en el Club Social

FOTO ALMEIDA



VERANEO EN CACHEUTA
Doctor Emilio Pellet Lastra y señora, señor González Garaño y señora y señorita Ofelia Funes

FOTO BEJARANO



FIESTA SOCIAL EN ALTA GRACIA
Mesa ocupada por las familias de los doctores Achaval, Garzón, Gordillo, Oliva Novillo, Pizarro, Lazcano Garzón Gómez, Moyano y Moyano Ferreira

FOTO TERNENGO



BAILE EN ROSARIO
Un aspecto general de los salones del Tiro Suizo, en cuyo local se celebró últimamente un gran baile organizado en honor de los que resultaron campeones en el último concurso

FOTO MAL...



CONCORDIA (E. R.)
Una parte de la concurrencia al gran festival nocturno celebrado recientemente por el Polo Club de la localidad

FOTO WOLF

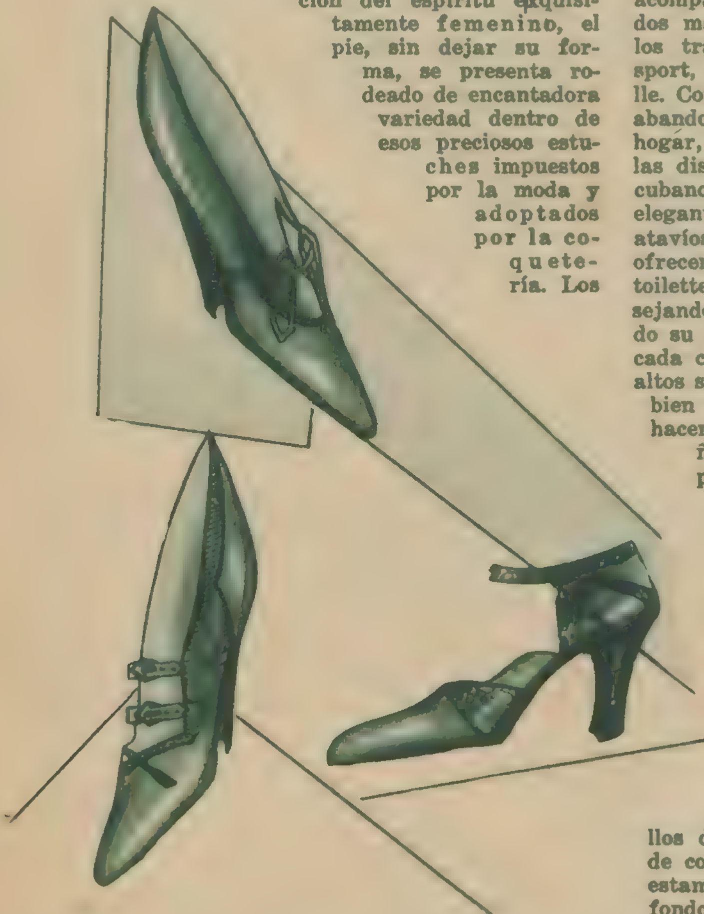
El calzado para verano se basa en principios de arte y elegancia

Por BIJOU

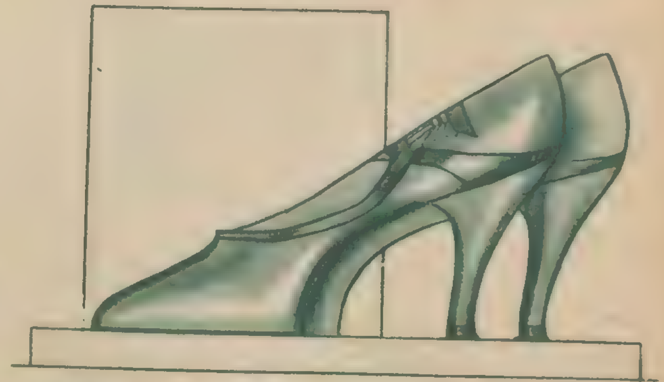


Muy chic resulta este conjunto de zapatos de cabritilla para footing, adornados con pespuntes y aplicaciones de piel de víbora

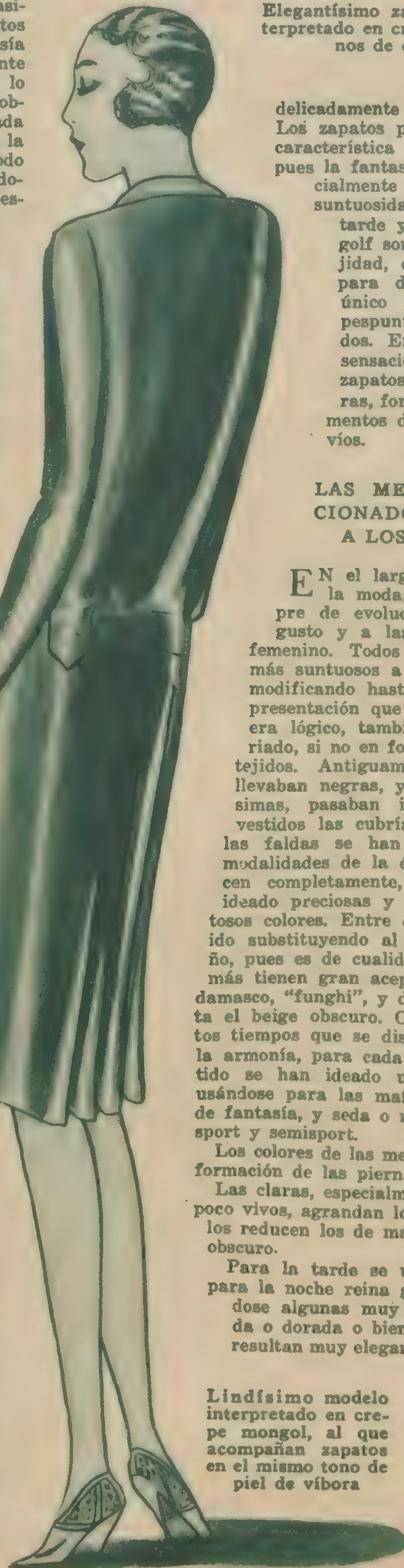
PODEMOS decir que el pie se ha poetizado, convirtiéndose en bello motivo digno de un canto o de una estrofa. Como todas las cosas que sienten sobre sí la continua preocupación del espíritu exquisitamente femenino, el pie, sin dejar su forma, se presenta rodeado de encantadora variedad dentro de esos preciosos estuches impuestos por la moda y adoptados por la coquetería. Los artistas del calzado ya no son inferiores a los modistos, pues a unos y otros corresponde revestir de magnificencia las esculturales siluetas de nuestras elegantes. Y si bien es cierto que un modelo es hoy más que nunca un compendio de primorosidades, no lo es menos que sus méritos pierden considerablemente si no lo acompañan los zapatos que corresponden a su categoría. La fantasía ha depositado en el calzado para la presente temporada los más diversos motivos, que lo convierten en verdaderas obras de arte. Se observó al comienzo de la temporada una ligera tendencia a consagrar la boga del calzado negro, que en todo tiempo ha tenido muchas admiradoras, pero la moda de las telas estampadas modificó esta opinión inclinándola hacia los zapatos de color, que tan bien acompañan a las distintas toilettes. A la diversidad de géneros sucedió la de los cueros usándose muchísimo los de lagarto, boa y serpiente, que se abrieron paso con fuerza incontrastable a la par de todo calzado de fantasía. Claro está que esta boga no desterró los cueros legítimos, que lucen siempre las mujeres que visten bien, predominando los tonos gris y marrón, que se prestan a originales elegancias. En la constante preocupación de alcanzar el máximo perfeccionamiento, se logró una deliciosa armonía entre la línea general del zapato y sus más insignificantes detalles, entre los que ocupa un lugar preferente la altura del taco. El taco cubano acompaña siempre a los vestidos matinales lo mismo que a los trajes sastre y a los de sport, que se llevan para la calle. Como la mujer actualmente abandona la plácida quietud del hogar, caminando sin reparar en las distancias, prefiere el taco cubano, cómodo aunque no tan elegante como el alto. Con los atavíos de tarde y noche, que ofrecen las características de toilettes, la moda continúa aconsejando el taco Luis XV, variando su altura según el gusto de cada cual, pues todos los tacos altos son igualmente símbolo de bien vestir. Los zapatos que hacen o simulan al pie pequeño tienen gran aceptación, pues siempre se ha sostenido la idea de que a un pie diminuto corresponde un nuevo grado de belleza; sin embargo, la elegancia debe hermanarse en lo posible con la comodidad, evitando al mismo tiempo la ligereza de adquirir unos zapatos por el solo hecho de que armonicen con el vestido. Donde debe reinar armonía es entre los zapatos y las medias, llevándose aquéllos de cabritilla marfil mate, y éstas de color tostado con los trajes claros o estampados en varias tonalidades sobre fondo blanco. La cabritilla charolada continuará gozando del favor de las elegantes para acompañar a los modelos a lunares azul y blanco, negro y blanco, especialmente en la temporada actual en que la moda invade las colecciones con géneros en negro y azul delicadamente combinados con blanco. Los zapatos para sport presentan su característica sencillez y comodidad, pues la fantasía se ha inclinado especialmente en los que realzan la suntuosidad de los vestidos de tarde y noche. Los zapatos de golf son de una deliciosa prolijidad, como todos los modelos para deportes, luciendo como único adorno perforaciones y pespuntes que parecen dibujados. En fin, una encantadora sensación de arte presentan los zapatos para las distintas horas, formando preciosos complementos de los más diversos atavíos.



El primero de estos modelos, para la tarde, está confeccionado con crepe de China, con cortes de gran novedad; el segundo es de cabritilla finamente pespunteada, y el último, de marocain, adornado con cabritilla de fantasía



Elegantísimo zapato para la noche, interpretado en crepe de China, con adornos de cabritilla dorada



Lindísimo modelo interpretado en crepe mongol, al que acompañan zapatos en el mismo tono de piel de víbora

LAS MEDIAS HAN EVOLUCIONADO PARALELAMENTE A LOS DEMÁS ATAVÍOS

EN el largo camino recorrido por la moda, ésta ha buscado siempre de evolucionar paralelamente al gusto y a las exigencias del mundo femenino. Todos los atavíos, desde los más suntuosos a la lencería, se han ido modificando hasta conseguir la hermosa presentación que hoy nos ofrecen. Como era lógico, también las medias han variado, si no en forma, sí en tonalidades y tejidos. Antiguamente, casi siempre se llevaban negras, y aunque fuesen costosísimas, pasaban inadvertidas, pues los vestidos las cubrían totalmente. Hoy que las faldas se han elevado siguiendo las modalidades de la época, las medias se lucen completamente, y para ellas se han ideado preciosas y finísimas mallas y vistosos colores. Entre éstos, el color humo ha ido substituyendo al clásico negro de antaño, pues es de cualidades adelgazantes. Además tienen gran aceptación las medias color damasco, "funghi", y desde el rosa suave hasta el beige obscuro. Como es natural, en estos tiempos que se distinguen por el afán de la armonía, para cada hora y para cada vestido se han ideado unas medias diferentes, usándose para las mañanas medias de hilo y de fantasía, y seda o mezcla con los trajes de sport y semisport.

Los colores de las medias influyen en la conformación de las piernas y de los tobillos.

Las claras, especialmente los tonos carne un poco vivos, agrandan los tobillos, mientras que los reducen los de malla fina y en tono algo obscuro.

Para la tarde se usan medias de seda y para la noche reina gran fantasía, admirándose algunas muy finas en malla plateada o dorada o bien rosa carne pálido, que resultan muy elegantes. Pero, como la moda es algo efímera y como los encargados de variarla no sosiegan un momento, no es de extrañar que pronto estos tonos, hoy tan chic, sean substituídos por otros que en este momento nos resultarían grotescos e inoportunos.



Hoy, más que nunca: el amigo de las madres.

El cuidado y el amor maternos no cesan jamás. Sabe la madre que la salud y el bienestar de su hogar dependen de ella, y que el futuro de la raza reside en sus cariñosas manos.

Durante generaciones las madres han estado comprando nuestros productos, con la reconfortante seguridad de que, siendo de Bágley, son buenos para aquellos a quienes Dios confió a su cargo.

Y ahora, con nuestros dulces de frutas, y especialmente de frutillas, producimos todavía otro producto, en el que las madres de la Argentina pueden depositar la confianza de costumbre.

Nuestro dulce de frutillas es el resultado de muchos experimentos. Dos expertos europeos dirigen su elaboración. Ellos han recorrido los mejores campos de cultivo de nuestra República, y seleccionado de entre los mejores frutillares las más ricas y sabrosas frutas.

Nuestro dulce de frutillas no contiene sino la fruta misma; la fruta entera, y nada más que fruta con azúcar refinada.

Nada hay de mayor pureza. Nada más saludable. ¡Ni más delicioso!... Ni tan bueno para usted y los suyos.

En frascos esterilizados. En todos los almacenes. Insista en el nombre de Bágley.

Según autoridades en alimentación, las frutillas poseen propiedades notables, debido al elevado porcentaje de hierro, calcio y manganeso que contienen, combinados en su forma más asimilable por la sabia Naturaleza. Convertidas en dulce, constituyen, más que ningún tónico, eficaces generadoras de rica sangre nueva.

SIENDO DE Bágley ES BUENO

Notas del interior



CONCORDIA (E. R.)

Señorita María Porcell y señor Emilio Blacker, en el día en que fueron bendecidas sus nupcias

FOTO VÍA



FIESTA SOCIAL EN LA CUMBRE

Un interesante grupo formado por parte de la concurrencia al animado baile que se celebró el sábado 19 del corriente

FOTO FRANCISCO



LA VIDA VERANIEGA EN HUERTA GRANDE

En esta pintoresca localidad del Norte se inauguró recientemente una gran pileta de natación, con la nutrida asistencia de veraneantes de que da idea esta fotografía

FOTO FRANCISCO



CONCORDIA (E. R.)

La señorita Sidanelia Ressio, cuyo reciente enlace con el señor Ernesto Tacchi tuvo brillantes proyecciones sociales

FOTO CALVET

Por JACQUES BOYER



Comidas extravagantes

SI uno de nuestros hoteleros tuviera la ocurrencia de presentar un menú compuesto de ciertos platos, con el objeto de dar a conocer a su clientela los diversos gustos estilados en algunos países del Universo, podría, por ejemplo, servir una sopa de nidos de golondrinas, manjar que los chinos aprecian sobremanera; luego, un guiso de gusanos palmistas, grandes larvas de coleópteros que se ubican en el corazón de los datileros y que son apreciadísimos por los negros antillanos. Vendría después una parrillada de langosta saltona, acridio adorado por los árabes; un guiso de orugas colombianas que los indios desentierran de los nidos horadados por estos animalitos dentro de las barrancas ribereñas. A continuación, una ensalada de pepinos del mar, recogidos en las costas africanas; y por último, serviría como postre, masas confeccionadas con tierra arcillosa, golosina considerada como insuperable por los anamitas. Es dable suponer que pocos gastrónomos apreciarían semejante menú; y, sin embargo, una gran parte de la humanidad se alimenta con comidas tan poco apetecibles para nuestro gusto, como las que enunciamos.

Uno de los manjares predilectos de los negros de Africa Central son los comejenes u hormigas blancas, que se encuentran en inmensas colonias y que son capturadas al principio de la estación de las lluvias, en momentos en que abandonan sus nidos subterráneos.

La langosta saltona, que tantos perjuicios causa a la agricultura, es una comida bastante agradable, en opinión de algunos naturalistas, quienes, hallándose hambrientos en el transcurso de una expedición en la Oceanía, comiéronlas cocidas con arroz. El literato Edmundo de Amicis afirma que tienen un sabor agradable, pues las comió hervidas y sazonadas con sal, pimienta y vinagre.

En ciertas partes del Brasil, los naturales se deleitan comiendo hormigas llamadas "formigas tanajuras". Se venden asadas como las castañas. En San Pablo, un fondero realizó una fortuna por su especialidad en preparar esas hormigas, aderezándolas como muñecas para exponerlas en sus vidrieras y llamar la atención pública.

Los mejicanos prefieren una clase de chinche acuática de la especie denominada "coriza", cuyos huevos abundan en los grandes lagos del Chalco y de Texcoco.

El naturalista Humboldt narra que en el transcurso de una de sus exploraciones comió larvas de varias especies de orugas, hallando en cada una un sabor nuevo y especial, siendo la mejor la que presenta un color blanco lustroso. Esta especie se halla dentro del tronco de las acacias y es del tamaño de un dedo. Los naturales las hacen endurecer sobre las brasas a fin de sacarles la gran cantidad de grasa que contienen. Luego las hacen freír y hacen un plato que mucho se asemeja a nuestra tortilla.

Otro plato muy gustado por los indígenas del Tonkín, del Annam o de las Antillas, es el que confeccionan con los "gusanos palmistas" que recogen de dentro el tronco de las palmeras, dedicándose luego, durante meses, a engordarlos por medio de la parte carnuda de los duraznos, jugo de peras, bananas y otras delicadas frutas, cuyo sabor vuelve luego a hallarse al comer los gusanos. Esta larva larga tiene, de por sí, gusto a leche azucarada; de manera que, una vez cebada, pueden confeccionarse con ella platos apetitosos, cuyo gusto deberá ser indudablemente más grato al paladar que las patas de moscardones que constituyen el deleite de los negros del lago Nyass.

Entre los manjares extraordinarios que cuentan con grandes aficionados, pueden citarse los "pepinos de mar", al cual sus partidarios hallan sabor de langostinos; las ratas asadas dentro de su cuero; los sapos, que los batikes comen después de haberlos hecho asar vivos; los nidos de golondrinas, construídos por diversas familias pertenecientes a esta especie de pájaros, y cuyo sabor especial se atribuye a ciertas algas marinas del grupo de las florideas, que las aves amontonan mojándolas con su saliva a fin de construir las paredes de su nidos.

Los japoneses son muy afectos a comer abejas silvestres, que cocinan en un almíbar especial haciendo con ellas una mermelada cuyo perfume es muy delicado. Este alimento es, además, muy nutritivo y puede sostener una comparación con el mejor dulce de frutas.

Los geófagos, o personas que comen tierra, son legión sobre el globo, siendo las razas jóvenes las que se demuestran más particularmente afectas a esa singular



(Continúa en la pág. 68)

Algunos árboles que han pasado a la historia

—(Continuación de la pág. 17)—

Árbol de la manteca, que se usa como alimentación en la costa de Coromandel; sale de sus almendras. Es el ilipo o "brassia butyracea" de la India.

Árbol genealógico; árbol de familia: árbol dibujado, en qué se demuestra la ascendencia o descendencia de una familia o persona.

Árbol de la libertad. El primero lo plantó en Francia, en Saint Gaudens, un sacerdote; fué en el año 1790; dos años después se habían plantado hasta 60.000. Esta costumbre se ha extendido por muchas naciones de Europa y América.

Árbol de Guernica. En Vizcaya; debajo de las ramas de ese roble secular celebraban sus sesiones los ancianos que gobernaban el país; hoy está delante del salón de juntas de la diputación.

El árbol de Guernica, símbolo de los antiguos privilegios vascos, es motivo de veneración casi ferviente para las gentes del país; un bardo vascongado dió forma a esta pasión en un bello zorcico, y este canto bravío, a la vez palpitante de añoranza y de fe, se ha convertido luego en himno regional.

La primera escarapela que se usó en Francia fué la verde, formada por Camilo Desmoulins en el calor de una arenga con una hoja arrancada a un árbol del "Palais Royal"; sus oyentes le imitaron. Después las escarapelas vegetales se tranformaron en tejidas. Más tarde la escaparela verde se transformó en tricolor.

Árbol de Callot; el que inmortalizó este artista dibujando las "miserias de la guerra" en racimos de hombres ahorcados, pendientes de las ramas del soberbio árbol histórico.

El haya de Juana de Arco. Debajo de ella recibió, en sueños, la inspiración de libertar a su patria de los ingleses, lo que consiguió con su fe y sus proezas.

La República Argentina tiene también sus árboles históricos:

El pino de San Lorenzo, testigo popularizado del combate de ese nombre.

El naranjo de San Francisco Solano, plantado por el célebre evangelizador, a fines del siglo XVI, en el patio del antiguo convento franciscano de La Rioja.

El ombú de Vértiz, en Olivos, al que se asignan cinco o seis siglos de existencia.

El algarrobo de Pueyrredón, en las barrancas pintorescas de San Isidro, a cuya sombra se han sentado muchos hombres ilustres.

El ombú de la esperanza, en terrenos de una descendiente de J. M. Pueyrredón, en San Isidro, fué así bautizado por San Martín, Pueyrredón y Guido que, sentados en su enorme tronco juraron consumar la obra de la independencia.

"Guido leía un rato, San Martín dibujaba y Pueyrredón hacía algunos tiros al vuelo. Transcurrían dos o tres horas en estos ejercicios de lectura, pintura y caza. Se comentaba la página leída por Guido; se aplaudía o criticaba la viñeta dibujada y colorida por San Martín o se festejaban los certeros disparos de la relumbrosa escopeta morisca del dueño de la casa."

En la pintoresca ciudad de Mendoza se conservan algunos restos de la alameda de San Martín.

En 1814 hizo plantar esos álamos que adquirieron proporciones gigantescas. En su mayor parte han sido renovados y cortados.

(Continúa en la pág. 54)


...mucha gente se aglomeraba una mañana...

La mentira acreditada

Por

MARK TWAIN

MUCHA gente se aglomeraba una mañana a la puerta de una modesta casa de uno de los barrios más apartados de Cleveland, la célebre ciudad del Estado de Ohío.

—¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?—preguntaban los que iban engrosando los grupos.

—No se sabe—decían los que aparentaban estar más enterados.—Parece que ha ocurrido una tragedia horrible. Hablan de que ha sido asesinada una familia entera.

—Dicen que hay muchos ahorcados.

—Se ha descubierto un depósito de cadáveres, resultado de los crímenes de una banda...

Y así, de boca en boca, corrían las más contradictorias y espantosas versiones.

El suceso, sin embargo, era mucho más sencillo. Un sujeto llamado Juan Markiss, había sido encontrado aquella mañana ahorcado con una cuerda pendiente de una de las vigas del techo de su dormitorio y con un papel prendido con un alfiler al pecho, en el que el individuo había escrito por su propia mano que no se culpase a nadie, pues él, deliberadamente, se quitaba la vida.

La cosa estaba clara. Se trataba de un suicidio. Sin embargo, cumplidas las formalidades de rigor, el jurado que había de dar su veredicto sobre las causas de aquella muerte violenta, formuló el siguiente dictamen:

"Muerte causada por persona o personas desconocidas."

Cuando me enteré de ello, no pude menos de exclamar:

—¡Pero es imposible! ¿No han reconocido los peritos la letra del escrito como propia del difunto? ¿No se ha comprobado perfectamente que la puerta y las ventanas de la habitación estaban cerradas por dentro?

—Sí, señor—me dijeron;—pero crea usted que, a pesar de eso, el jurado ha procedido con discreción y cordura.

—¿Cómo puede ser eso?

—Oiga usted. El muerto, Juan Markiss, había procedido de tal modo en los cincuenta años que llevaba de vida, que nunca, ni por casualidad, había dicho una palabra de verdad; y de tal modo era conocido y apreciado el hecho en la población, que todo cuanto afirmaba, todo cuanto decía, era infaliblemente, irrefutablemente considerado como falso. El jurado, pues, no ha podido de ningún modo dar crédito a lo que Juan Markiss ha escrito.

Realmente, no supe qué replicar, y, efectivamente, el jurado fué más lejos aún. Manifestó su creencia de que el individuo no estaba muerto, fundándose, para ello, como prueba irrefutable, en la declaración de Markiss de que él mismo se quitaba la vida. Por tanto solicitaron del juzgado que se aplazara el enterramiento todo lo posible.

Conforme con esta petición, a pesar de ser pleno verano, el ataúd se mantuvo abierto durante ocho días, hasta que hubo que rendirse a la evidencia.

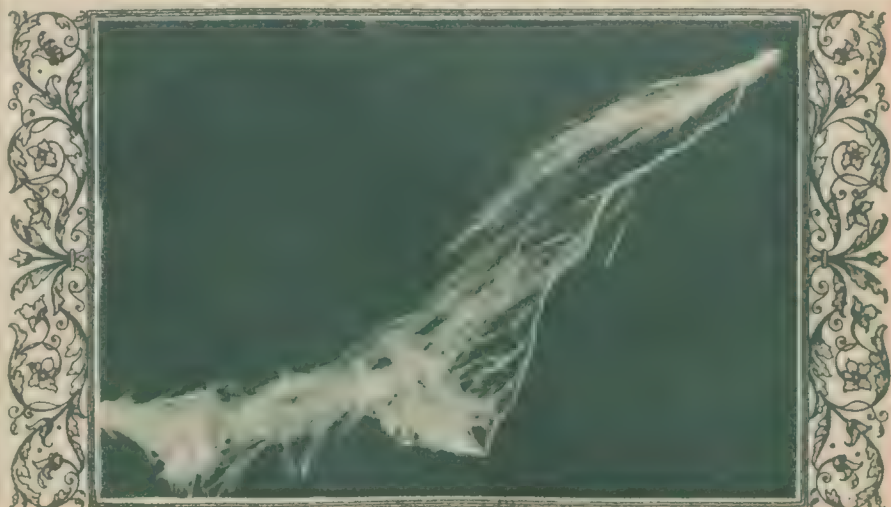
Juan Markiss estaba muerto.

Pero entonces, el jurado se reunió nuevamente, y cambió su veredicto en la siguiente forma: "Suicidio cometido en un acceso de aberración mental". Y para fundamentarlo, dieron los jurados la razón siguiente: "Efectivamente, Juan Markiss ha muerto, y se ha matado él mismo; pero, ¿hubiera dicho la verdad si hubiese estado en su sano juicio? Claro que no. Se suicidó, no cabe duda, "en estado anormal."

LOS MAPAS MÁS ANTIGUOS

UNO de los más originales mapamundis antiguos que se conocen es el que pintó Fra Mauro sobre los muros del monasterio de San Miguel, cerca de Venecia, alrededor del año de 1459.

Italia era entonces el centro cartográfico de la época, y en este país fué donde se construyeron las principales cartas marinas que hasta nosotros han llegado. (Carta de los hermanos Pizzigani, 1367; carta veneciana de Walkenaër, 1384 a 1400; atlas de Andrea Branco, 1436; carta de los hermanos Benicasan, 1461 a 1480; carta de Freduce, 1497.)



Un rayo de varios kilómetros y de formidable fuerza
Obsérvense las ramificaciones que presenta en la fotografía, y lléguese con nosotros a la conclusión de que el día en que el hombre consiga disciplinar esta energía de la naturaleza, hasta ahora virgen, el mundo habrá dado el paso definitivo en el camino del progreso

El rayo será convertido en corriente eléctrica

EL desarrollo alcanzado por la electricidad industrial, hizo grandes progresos desde principios del siglo XX.

Las aplicaciones de esta forma de la energía son innumerables hoy, pues la electricidad puede tomar tan variadas apariencias y prestarse a tal cantidad de combinaciones que su enumeración es difícil. Sus ventajas llegarán a multiplicarse cuando se extraiga con más abundancia, reduciendo el precio de consumo.

Actualmente se produce esta potencia por un desplazamiento de fuerzas siempre costosas de realizar, aun cuando se recurra a las llamadas "fuentes naturales gratuitas", al aire, al agua en movimiento, a la hulla blanca, verde o azul, y al vaiven de las mareas.

La captura y regularización de los torrentes procedentes de las montañas, la construcción de represas y depósitos para las aguas marinas, exigen capitales importantes por la edificación de construcciones especiales, el instrumental electromagnético necesario, y la canalización y transporte de la corriente eléctrica. A tal punto, que se renuncia a esta utilización dado el considerable gusto representado por todo ese mecanismo.

Grandes adelantos se han introducido, sin embargo, en la concepción de máquinas generadoras, y especialmente en los motores de combustión interna, ideados hace más de un siglo por los hermanos Niepce, inventores de la fotografía y perfeccionado luego por el doctor alemán Diesel. La máquina a vapor ha sido vencida, aun bajo la forma de turbina a movimiento rotativo, alimentado por calderas calentadas mediante mazout. Fabrícanse locomotoras basadas sobre ese principio, y los paquebotes sin caldera, con motores de aceite espeso, substituyen día a día a los de vapor.

Parece racional pensar en obtener electricidad por medio de transformaciones menos complejas, y procurar mejor rendimiento económico que el suministrado por intermedio de motores térmicos o hidráulicos. Por ejemplo, sería ventajoso transformar directamente el calor en corriente eléctrica de consumo.

En último término, todas las fuentes conocidas de calor se relacionan con la radiación solar. Sería preciso, pues, encontrar una pila termoeléctrica, calentada directamente por los rayos del sol.

Desgraciadamente, las combinaciones imaginadas hasta el presente dan un miserable resultado. Apenas rinden el uno o dos por ciento de las calorías absorbidas. El calor es una forma de movimiento y la electricidad es otra, pero no se halla todavía el secreto de reversibilidad de estos fenómenos para transformar en proporciones aceptables, sino integralmente, las calorías en electricidad. Por tanto, la pila térmica, solar, sería evidentemente muy superior al dínamo como generadora económica de energía.

La solución del problema traería una simplificación, pues no exigiría ninguna transformación del ritmo de la vibración.

Trataríase de solicitar esta energía directamente de los depósitos naturales donde se elabora. La atmósfera, por una parte, la corteza terrestre, por otra, se hallan constantemente recorridas por vibraciones eléctricas. De un lado la corriente vertical y las corrientes telúricas de otro.

¿Por qué no sacar electricidad directamente de la atmósfera, donde nace el rayo y manifiesta su terrible potencia? ¿O del suelo influenciado por el magnetismo terrestre que origina las auroras polares y turba las transmisiones telegráficas? La perspectiva de semejante empresa merece un serio examen. Diversas investigaciones se están llevando al cabo en varios puntos para apropiarse de la electricidad de la atmósfera y ponerla al servicio de la industria.

Sábese desde hace mucho que el aire está constantemente electrizado. Precisamente cuando el tiempo aparece en bonanza, con un cielo sereno, sin una nube en el firmamento, es que la distribución se efectúa con más uniformidad.

La superficie de la tierra puede considerarse como la cubierta de una capa de electricidad negativa, que origina el nacimiento de un "campo eléctrico" traducido por un aumento gradual de potencial, en proporción con la altura del suelo. Los físicos Exner, Lecadet, Chauveau y otros sabios, han medido esa variación de potencial con auxilio de instrumentos de exacta precisión y encontraron que alcanza un centenar de voltios a poca altura del suelo, para disminuir gradualmente hasta adquirir 10 ó 12 voltios por metro a una altitud de cinco mil metros.

Plantefol considera a la tierra como un conductor en equilibrio al potencial cero. La tensión positiva va cruzando entre ese límite y los puntos ele-

(Continúa en la pág. 68)

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

—He visto que usted puso en el diario un aviso diciendo que necesita un sereno. ¿Le ha dado algún resultado el anuncio?
—Ya lo creo. Esta mañana me encuentro con que me han robado.

El dependiente.—Aquella señora pregunta si este jersey encoge o no.
El jefe de sección.—¿Está bien de medida?
—No, le queda grande.
—Entonces, claro que encoge.

En el colegio:
—¿Cómo es eso, amiguito? Su composición sobre "El perro" es exactamente igual que la de su hermano.
—Claro, como que tenemos el mismo perro.

—Bien me acuerdo de cuando estabas loco por casarte conmigo.
—Yo también me acuerdo, pero entonces no me di cuenta.

—¿Es público este sitio, amigo?
—Sí, señor.
—Entonces, no será una contravención que pesque aquí algunos pejerreyes...
—No, señor: será un milagro.



El peluquero.—¡Pase usted!... Es cuestión de un segundo.

La madre satisfecha.—Estoy resuelta a darle a este niño una buena educación artística.
Un amigo de la familia.—¿Demuestra alguna aptitud especial para esa profesión?
—Figúrese usted que puede pasarse hasta tres días sin probar bocado.

HUMORISTAS DEL VERSO

"TRILUSSA"

EL BUFÓN

En las Cortes de antaño era corriente
que existiera un Bufón,
un Bufón que tenía la misión
(difícil, ciertamente,
para el que era de espíritu reacio)
de divertir a todos en palacio.
Pues, señor, es el caso que el León,
que al progreso no fué jamás remiso,
un día también quiso
tener, como los Hombres, un Bufón;
pero su duda consistía en esto:
¿A qué animal le confiaría el puesto?
Para elegirlo los llamó a concurso:
Bailó el Oso, después el Papagallo
pronunció un kilométrico discurso,
luego el Mono, la Oveja, el Caballo.
En fin, que cada cual hizo proezas
por lucir con primor sus agudezas.
Pero el León, que es sagaz y que es agudo,
permanecía mudo,
y, lo que era más grave todavía,
tampoco se reía.
Pero de pronto, irguiéndose altanero,
la amplia melena sacudió con bríos
y les dijo: "¡Muy bien! ¡Grandioso! ¡Pero...,
no perdamos el tiempo, amigos míos!
Por mucho que os asombre,
¿por qué andar con misterios?
¡Para bufón y charlatán... el Hombre!
¡Nosotros somos demasiado serios!"

—Las mujeres son más hermosas que los hombres.
—Naturalmente.
—No, artificialmente.

En el tribunal:
—¡Cómo! ¿Pretende usted anular la declaración que ha prestado esta mañana?
—Sí, señor juez. Mi abogado me ha convencido de que soy inocente.



—¿Para qué lleva esa jaula?
—Para guardar el sombrero, así no me lo lleva el viento.



—Sírvase de mi anteojo, caballero, con toda confianza.
—Y ¿para qué diablos necesito yo su anteojo?
—Para ver mi cuadro. Lo han colgado un poco alto...

—No estoy nada contenta con el loro que me ha vendido usted.
—¿Qué es lo que le pasa?
—Pues le pasa que no le dé media docena de nueces, tres manises y una sopa de pan mojado en chocolate.
—Ah, señora, me habré olvidado de decirle que es un orador de sobremesa.

SABANITAS Y FUNDAS BORDADAS A MANO — ALFOMBRITAS LAVABLES

CORRALITOS — COCHES PLEGADIZOS Y SULKIES — MUEBLES DECORADOS, Etc.

MAMADERA "GESELL" — ESTERILIZADOR DE LECHE — BALANZAS — BAÑADERAS — ROPITA INTERIOR

Para alivio de la mamá y protección del Bebé.



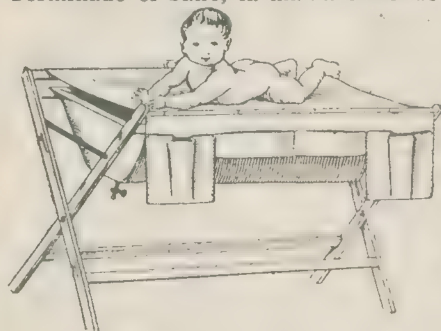
Catre-Baño "Gesell"

Esta notable combinación patentada de **Bañadera y Vestidor** ofrece a toda mamá un ansiado alivio.

El **Catre-Baño "Gesell"** le permite bañar, secar y vestir al Bebé en un mismo sitio, con ambas manos libres, cómoda y confiadamente.

Evita los dolores de cintura y el peligro que entraña mudar al nene sobre la cama o la falda. **La Bañadera** es de fuerte impermeable, de 78 × 42 cms., con canilla; el pequeño bañista no resbala ni se lastima por mucho que se mueva en el agua.

Terminado el baño, la mamá extiende con una mano el vestidor sobre la bañadera, y en la amplia y blanda mesa de 82 × 58 cms. así formada, seca y viste a su bebé con insospechada comodidad.



El **Catre - Baño "Gesell"** lleva carteras y se pliega en forma de tijeras, $ **39.50**

CasaGesell

La Casa de los Artículos para la Crianza Feliz del Bebé.
DIAGONAL NORTE 633
Buenos Aires
Avenida
Roque Sáenz Peña 633)

Sírvase remitirme, gratis y sin compromiso, su último Catálogo. Tengo un bebé de .... meses.

Nombre y Dirección.................................

....

....



Falta de apetito...

El verano trae siempre inapetencia, causa de nutrición deficiente y mala asimilación. Consecuencias:

DEBILIDAD
DESGANO
POSTRACION

ALIMENTESE BIEN

tomando todos los días, antes de cada comida, una copita de

Fibrol

Tonifica y Nutre

que le dará apetito, la asimilación será perfecta y soportará mejor los días de calor.

GRATIS Cada frasco de Fibrol va acompañado por la Nueva y elegante copita tallada que su farmacéutico le entregará

$ 3.50 el frasco — FUCUS — **En las farmacias**

ESTUDIE

POR

CORREO

Solicítenos folletos de nuestros 117 cursos de tenedor de libros, contador, ingeniería, constructor, ferrocarriles, electricista, mecánico, automóviles, motores, dibujo, agricultura, ganadería, farmacia, química, radiotelefonía, inglés, francés, (con equipo fonográfico) etc.

Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante el primer mes de estudio.

Reconocemos lo pagado en otras escuelas a los que se inscriban en éstas.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

1059, LAVALLE, 1059 - Buenos Aires

Sírvanse enviarme folletos:

....

Nombre ....

Dirección ....

Localidad E. H.

(Necesitamos Representantes)

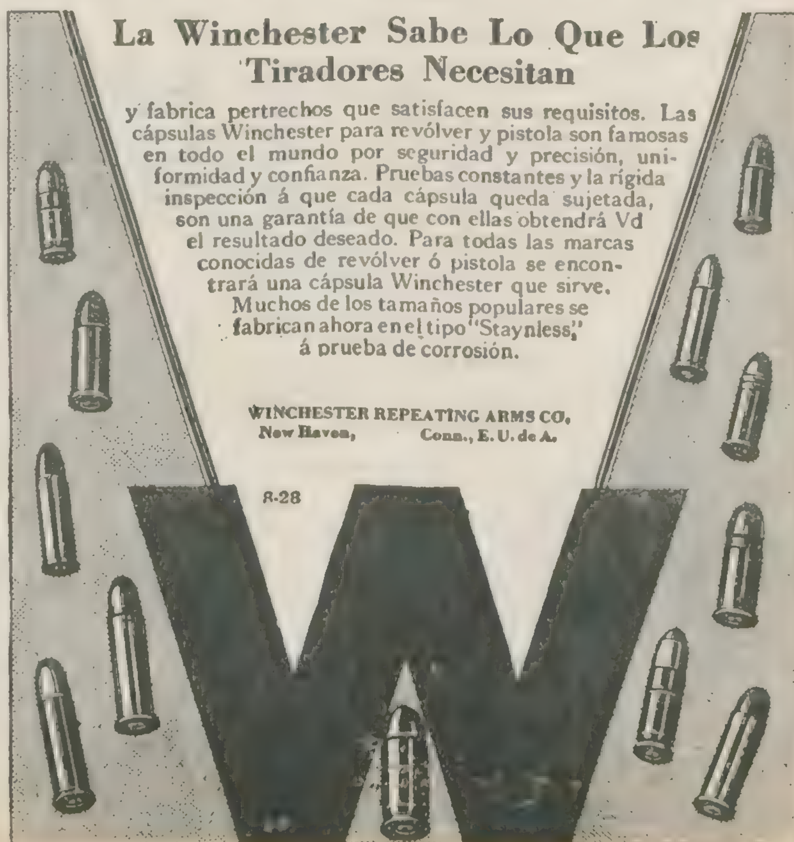
EL MUNDO

DIARIO ILUSTRADO DE LA MAÑANA

El único de formato cómodo **5 centavos**

WINCHESTER

TRADE MARK



Temas escolares

LOS PADRES ANTE EL PORVENIR DE SUS HIJOS

Por regla general, los padres creen haber asegurado la educación de sus vástagos, haciéndoles adquirir un barniz mundano en consonancia con la moda de la época.

Dótanles, pues, de cualidades exteriores y de esa encantadora elegancia para moverse en sociedad, que puede llamar a engaño al primer golpe de vista. Pero carecen de vida interior, de méritos efectivos, de instrucción real y de cultura estable.

Asegurar a los hijos una buena educación significa algo más importante que las vanas apariencias. Implica darles una dirección definida en la existencia, atendiendo primordialmente a la formación de su carácter. La verdadera educación crea hombres, no fantoches. De otra manera se construye un edificio, tal vez muy bello, pero tambaleante por falta de cimientos. Ese barniz procura cierto brillo por un tiempo, nada durable por cierto, para ser luego trocado por el anónimo que supone la insignificancia.

En otras ocasiones, disponen del futuro de sus hijos imponiéndoles carreras que halagan su amor propio de padres, o consideran lucrativas, sin consultar para nada la vocación de los niños.

La equivocación no puede ser más lamentable.

Es oportuno recordar al respecto algunos errores familiares, que han quedado típicos en la historia educacional.

La familia de Sardou soñaba con ver a éste ingresar en la Universidad.

Ante su rotunda negativa, le obliga a seguir la carrera de medicina. Durante dos años vióse Sardou impelido a obedecer, pero finalmente se rebeló, y privado de todo subsidio sale del paso como puede, atraviesa horas de amargura, hasta que sus primeros éxitos acaban con la pesadilla.

El padre de Berlioz, siendo médico, instó a su hijo a emprender igual profesión. La sensibilidad del joven no se avenía con las realidades de la sala de disección y a la primera clase que fué obligado a presenciar, se escapó por la ventana...

François de Curel estaba destinado a la industria. Su familia le hizo estudiar en la Escuela Central donde siguió dócilmente los cursos. Sin embargo, el joven sabía perfectamente que sería orador o escritor, como su vocación le dictaba.

Antes eran los varones quienes preocupaban a la familia cuando llegaba el momento de elegirles carrera.

Actualmente, las condiciones modernas imponen el mismo esfuerzo al tratarse de las hijas, ante el deseo de armarlas contra probables riesgos de fortuna, en unos casos, y en los más frecuentes, para darles un medio de ganarse decentemente la vida.

Bien es verdad que todavía permanecen cerradas a la mujer algunas profesiones liberales, pero cada día son mayores las conquistas del feminismo en este sentido.

Vigilancia estrecha requieren los padres a fin de guiar a las jóvenes en la elección de profesión, contando que su naturaleza les inclina a vocaciones a veces sentimentales y erróneas.

Innumerables niñas de la clase media prosiguen los estudios secundarios con la intención de abrazar una carrera inmediata o eventual.

Es una necesidad social impuesta por el ambiente, recrudecido ante los efectos dejados por la guerra y las dificultades económicas de la humanidad.

La mujer es igual en inteligencia general, en dotes de memoria y de voluntad al hombre. Pero difiere en carácter.

Se ha comprobado con exceso, por ejemplo, que muchas jóvenes triunfan sin esfuerzo en concursos y oposiciones, pero fracasan en la práctica. Conquistan el título y pierden la profesión.

Meritorios esfuerzos realiza el sexo femenino para tener acceso a diversos oficios y profesiones, pero si obtienen el triunfo de la aceptación, resulta luego que su conquista es puramente nominal, ya que los puestos quedan vacantes por ausencia de candidatas.

Tal acontece con las carreras de medicina y de derecho, seguidas por un escaso número de jóvenes y con oficios manuales, no popularizados todavía entre el sexo femenino, a pesar de las franquicias legislativas.

Esto se debe especialmente a las cualidades del carácter femenino y no a competencia intelectual.

Una dificultad insalvable para que la mujer adopte determinadas carreras, es su fuerza y resistencia física. ¿Cómo podría sobrellevar el peso del trabajo impuesto a un médico de pueblo?

Lo mismo ocurre en tareas que exigen continuadas vigilias, trabajo nocturno, exposición a la intemperie, etc.

Luego, la propia modalidad femenina se opone al ejercicio de algunas carreras.

Las doctoradas en química, pongamos por caso, suelen conformarse con puestos de laboratorio o como simples ayudantes de institutos científicos. Las vacantes no abundan y, en consecuencia, quedan bastantes diplomadas en disponibilidad.

Entre nosotros se repite el fenómeno en gran escala, con las maestras egresadas de las escuelas normales.

Años y años ambulan tras un puesto en las escuelas primarias, sin conseguir, en el mejor de los casos, sino alguna breve suplencia.

Aumenta anualmente este proletariado docente sin que se vea la forma de poner fin a un problema cada vez más angustioso para muchos hogares.

Esto en lo relativo a las jóvenes que emprendieron estudios secundarios.

Las niñas que salen de la escuela primaria con propósito de *trabajar*, hallan, seguramente, más facilidad para emplearse en establecimientos industriales, casas de comercio y oficinas particulares o nacionales.

Pero sería ilusorio sacar en conclusión que son inútiles los estudios secundarios para la mujer. La vasta preparación que las profesiones exigen enriquecen su bagaje intelectual y le abren muchas puertas, además de la carrera en la cual se ha diplomado.

Todo consiste en saber elegirla en armonía con las condiciones de carácter y disposición natural de cada una. El triunfo depende exclusivamente de tan sensata elección.

Dichosa

Por

ANGELA ROUSSET DE SAN MARTIN

La dicha me lleva
risueña por las calles,
y los hombres me toman
por liviana mujer.
¡Y es la dicha quien pone
sonrisa en mis labios!

La dicha me lleva
risueña por las calles,
y los hombres no saben...
y los hombres no entienden.

Un caso de conciencia

(Continuación de la pág. 12)

—Y hoy, ¿cómo está el enfermo?

—Está mejor.

—¡Caso irremisible!

—¡Dios mío!

—¿Te atreves aún a pronunciar su nombre?

—¿Soy una gran pecadora, padre?

—¡Indigna de llevar los hábitos que vistes!

Y como sor Filomena estallara en llanto, el confesor resolvió hablar con menor severidad.

—Y sin embargo, no consigo darme cuenta del todo. Me decías hace un momento que cuando la conciencia te dice que no has pecado, sufres más que cuando te dice lo contrario. ¿Es posible semejante contradicción? ¿Es concebible?

—Yo no sé nada, padre. Le confieso lo que siento, tal como lo siento.

—Y ¿no te arrepientes, ahora, de lo que has hecho?

—Si es un gran pecado, tengo que arrepentirme a la fuerza.

—Pero no esperes, no, que te dé inmediatamente la absolución. Esperemos algunos días. ¡Quién sabe!... Veremos qué giro toma la enfermedad de ese joven, y según lo que resulte, resolveremos. Vete. No quiero escucharte más por hoy. Y cuando te acerques a su cama, ruborízate.

—Siempre me ruborizo, padre.

—Menos mal.

Al cabo de algunos días sor Filomena volvió al confesionario.

—¿Cómo va el número 7?

—Me parece que mejora rápidamente.

—Pero, ¿cuál es la opinión de los médicos?

—Dicen... que sanará.

—¿Lo ves? ¡Ya no hay salvación para ti!...

—Se lo dije a él.

—¿Qué le dijiste?

—Le dije que perdía mi alma por causa suya, y que si hubiese sabido que viviría, no le habría dado ese beso.

—Y ¿qué te contestó ese pícaro de buena salud?

—Me contestó que no quiere mi perdición, y que esta vez será él quien logre salvar mi alma.

—¡La habría salvado si se hubiera muerto!...

—Precisamente, por eso, padre, me juró que el día que lo declaren completamente curado, se matará por mí.

El confesor se quedó perplejo ante esta nueva complicación. Reflexionó y, resueltamente, dijo:

—En resumen: será mejor que te absuelva. Temo que si ese tipo se pone a agonizar otra vez, tendremos que empezar de nuevo.

Algunos árboles que han pasado a la historia

(Continuación de la pág. 48)

También en la provincia de Mendoza, en el sitio conocido por el Plumerillo se puede contemplar un venerable sauce llorón, bajo el cual se sentaban a conversar y tomar mate los generales San Martín y O'Higgins.

Un añoso algarrobo existe en Anizacate, provincia de Córdoba. A su pie plantó el general Paz su tienda de campaña, en vísperas de librar la batalla de Oncativo, contra las montoneras del famoso caudillo Facundo Quiroga.

Luego están:

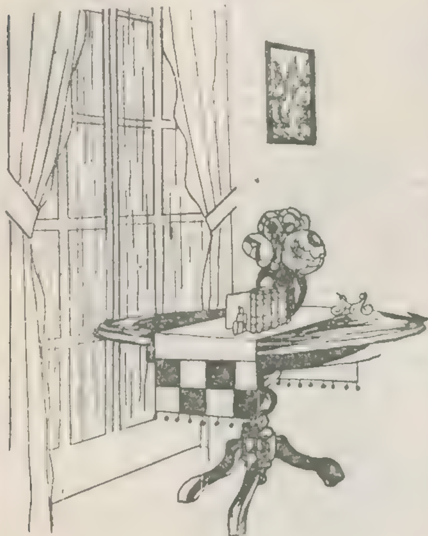
El ñandumbay de Pago Largo, en Corrientes; los ombúes de Santos Lugares; el "palo borracho de la Batería", en Corrientes, donde se libró encarnizado combate entre argentinos y paraguayos en 1865; el cebil de Güemes y muchísimos otros de larga enumeración.

He aquí cómo toda la historia de los hombres, la ciencia y las victorias, las artes y la fe, van dejando las galas de sus sueños románticos pendientes de las ramas de estos árboles, como soñó colgar sus armas el loco Don Quijote, antes de retornar a la razón, que es flor del egoísmo.

Guía de la mujer práctica

Amueblamiento de una casa moderna

Vamos a dar algunas ideas elementales relacionadas con la forma más práctica y sencilla de amueblar y adornar con buen gusto y economía una casa moderna. Desde luego que en estas consideraciones breves, se tiene especialmente en cuenta la crisis de la vivienda, que obliga a reducir a lo estrictamente necesario el número de habitaciones que se necesita amueblar.



La forma velador será más cómoda que la mesa cuadrada

El problema del amueblamiento está en realizar éste armonizando la economía con el confort y la elegancia.

En ninguna parte se encuentra y disfruta mayor bienestar que en la casa propia cuando ésta está dispuesta de una manera y adornada con buen gusto. Sin embargo, las condiciones modernas de la vida tienen una influencia efectiva sobre la decoración doméstica. Por lo pronto, los locales más reducidos obligan a destinos diversos de una misma pieza. Por ejemplo, el comedor, suele transformarse también en "living-room", sala de recibimiento, de trabajo, y aun también se improvisa dormitorio, mediante el uso, tan generalizado de los modernos divanes camas.

Todo el secreto de esta disposición estriba como hemos expresado ya otras veces, en el uso de muebles modernos, ya creados para ese efecto y de acuerdo con los nuevos métodos de vida, y en disposición ingeniosa y estudiada.

Generalmente la mesa de comedor no ocupa el centro de la pieza; se estila aproximada a una ventana. La forma velador u ovalada resultará mucho más cómoda que la cuadrada; también conviene siempre que sea de las que se agrandan mediante el uso de piezas adicionales.

Un amplio sofá de cuero adornará un ángulo. Completará el juego una colección de sillas esterilladas, que son más económicas y más prácticas, y que se hacen más confortables mediante la aplicación de unos lindos almohadones.

A los aparadores antiguos suele dárseles un doble uso, separándoseles la parte alta, de la base que se destina a pequeña despensa, mientras aquélla sirve, por los estantes, para biblioteca baja que completará el moblaje del rinconcito destinado a estudio.

Para la vajilla, una simple vitrina que ocupa poco espacio y sirve para lucimiento de todo lo mejor.

La iluminación de un estudio puede hacerse mediante lámparas portátiles que se colocarán aplicándolas a tomacorrientes convenientemente distribuidos. Se pueden suprimir los plafonniers. Esto resultará más cómodo, pues se tendrá alumbrado donde se quiera, con menos luz, lo cual redunda en ventaja económica.

Una verdadera economía se realizará confeccionando una misma todas las cortinas de la casa. ¿Qué género conviene? La cretona, de estilo antiguo, es barata y quedará bien para algunas dependencias, las más comunes y de uso más frecuente.

Las telas lisas son de un bello efecto con ciertas maderas matizadas que se usan mucho en la actualidad. Los colores obscuros no han de elegirse más que para contrastar con los muebles de color claro, puesto que ellos suelen dar al conjunto un aspecto melancólico, que es el defecto de ciertos decorados modernos.

Cuando una pieza destinada a estudio, sala, escritorio, etc., está unida a una pieza vecina, por una puerta doble, se sacará buen partido del terreno suprimiendo la puerta. Las dos piezas ganarán con tal supresión de esa puerta que se reemplazará con una gran cortina movible.



El lecho, consistente en una colchoneta montada sobre cuatro pies, se transforma de día en un cómodo diván

Los mismos principios que han inspirado el amueblamiento del estudio o comedor se aplicarán a un dormitorio, que, estando bien distribuido y combinado servirá de noche para dormitorio y de día para salita, utilizando para ello un simple y amplio colchón que, convenientemente forrado y cubierto, tendrá de día la apariencia de un diván.

A la graciosa y pequeña cómoda que servirá para conservar la ropa blanca, se le adoptará un pequeño "secrétaire", para usar de escritorio.

La cuestión de las cortinas surge de nuevo. El filet que la dueña de casa sabrá trabajar con esmero, servirá para que la pieza de la señora tenga más cortinas de muy lindo gusto que están proclamando la habilidad de aquélla.

No menos interés tiene la decoración de la cocina y dependencias interiores, pero de ello nos hemos de ocupar ligeramente en otro número.

Recetas experimentadas

El esmerado cuidado de las pestañas es una de las mayores preocupaciones de la mujer elegante y coqueta, que cuida su físico, y es que aquéllas tienen singular influencia en la belleza física, y es de los detalles del rostro que experimentan con mayor facilidad modificaciones que afectan a la gracia y belleza del conjunto.

Cuando las pestañas se desprenden sin motivo aparente y sin que se sienta ningún escozor ni irritación en los párpados, es indispensable adoptar alguno de los varios procedimientos recomendados para fortificarlas. Para ello, se recomiendan unturas locales con una pomada compuesta de los siguientes productos:

Vaselina simple, 15 gramos; aceite de ricino, 6 gramos; ácido gálico, 1 ½ gramo; esencia de lavanda, 18 gotas.

En esta página dedicada a la mujer, nuestra colaboradora BIJOU ayudará a las lectoras de "EL HOGAR" a resolver cualquier problema relacionado con sus toilettes.

Consultas y respuestas sobre modas

Por BIJOU

Cuantas consultas se le quieran hacer sobre modas, BIJOU las contestará por riguroso turno. Bastará con dirigir la correspondencia a su nombre, Río de Janeiro 262



UNA PORTEÑITA DE MARCOS JUÁREZ. — Con el retazo de tela de lanita que usted tiene puede hacerse el saquito en la forma que le ilustramos. Ahora bien: el vestido puede hacerlo de crêpe mongol del mismo tono que el saquito, pudiendo ser el cuello también de crêpe mongol. Agradecemos sus amables conceptos alegrándonos que le hayan quedado bien los modelos que le hemos presentado.



ENFANT GATE. Buenos Aires. — Las casacas rusas se hacen en crêpe de China o bien en tela de hilo, pero le aconsejamos se la haga en la tela que le indicamos primero.

IRMITA, LECTORA DE "EL HOGAR". Buenos Aires.—Compartimos sus opiniones. En lo único que discrepamos es en que los trajes quedarían mejor haciéndolos en túl y en los tonos que usted menciona. Respecto de los sombreros, pueden ser de paja o bien de terciopelo. Todas pueden llevar flores.

ROCÍO SERRANO. Marcos Paz. — En esta sección no podemos contestar la consulta que usted nos hace.

RENEE. Buenos Aires.—Fíjese lo que le aconsejamos a Aixo en esta misma página. Hágale esa incrustación con crêpe georgette o chiffón estampado.

EL DIABLO PERSONIFICADO. — Para la playa puede usted llevar las casacas negras y blancas, gris y plateado, que hay dibujos preciosos, con pollerítas plisadas del mismo tono que la casaca. También resulta muy chic el negro combinado con plateado, admirándose dibujos novedosísimos y llenos de atrayente originalidad. Las polleras, plisadas, a lunares, con casacas negras y un pañuelo y un toque de la tela de la falda en el sombrero, resultan elegantísimas.



LIRIO AMARILLO. Buenos Aires. El grabado que le ofrecemos responde a los deseos que usted nos formula en su consulta. Es de crêpe georgette inspirado en tendencias muy juveniles y le quedará muy sentador. Los moños y puños, lo mismo que el viso, pueden ser de crêpe satin.

ANDALUZA. Buenos Aires. — Le aconsejaríamos más bien los sombreros que las vinchas. Hay tonos de vestidos que se combinan muy bien con un solo sombrero, sea gris o beige. Indudablemente que más se impone toda la familia de los crêpes como el crêpe georgette, crêpe romaine, crêpe mon desir, crêpe flirt, todas las telas estampadas más que el crêpe mongol. Respecto a su última pregunta, en el vapor en que usted viaje encontrará facilidades para remediar las dificultades que menciona.



GLADYS. Villa Devoto. — Le quedará monísimo el vestido si lo hace siguiendo las indicaciones del grabado con que contestamos a su consulta, realzando el cuello con adornos de dos tonos de crêpe georgette.

M. A. P. Buenos Aires. — Hágase el traje de acuerdo a la ilustración pudiendo usarlo con mangas o sin ellas. Puede usar la manga por medio del procedimiento del ruloté o con un corpiño.

DOS NEGRITAS PRESUMIDAS. Castelar. F.C.O. Háganse el modelo que aconsejamos a Ketty en esta misma página, pero en vez de hacer la pollera formando godets, en la terminación de cada punta de la falda le ponen tablas encontradas.

LUISA DEL URUGUAY. — Los trajes blancos en crêpe georgette quedan preciosos adornados con encaje o también bordados con hilos metálicos.

MARCEL. Rosario. — Puede hacer su conjunto para sport con una falda plisada a un lado, un jumper de jersey y un tapado recto con una echarpe atada en forma de corbata.



T. y L. Buenos Aires. — He ahí dos hermosos y originales monogramas con los nombres de Tota y Lucrecia de acuerdo a lo que usted nos pide en su cartita.

RUBIA TRISTE. — Póngale a su vestido negro unos breteles de tul rosa, los que se hacen invisibles por coincidir su tono con el de la piel.

LUCY. Mendoza. — Le aconsejamos que se haga un vestido en tul negro, un pequeño chal bordado en azabache y lo anuda por detrás sobre el escote. Los zapatos pueden ser de raso con medias rosas.



AIXO. Buenos Aires. — Para su vestido floreado le brindamos una hermosa idea de transformación en el modelo que le presentamos. Adórnelo con esa incrustación en crêpe georgette del tono que más predomine en el estampado. Con respecto a su segundo vestido, no le aconsejaríamos la combinación de esos dos tonos, quedando mejor combinado con crêpe georgette y crêpe mongol rojo, según le indicamos a "Gladys" en esta misma página.

MARTA ALEGRE. Lanús. — Efectivamente, en las nuevas colecciones hemos visto bastantes escotes redondos adornados adelante con un moño y con largo panneau angosto cayendo casi hasta el ruedo. Así es que tranquilamente puede hacerse su traje en la forma que nos indica.

AURORA BOREAL. Buenos Aires. — Para la playa los sombreros de fieltro claro hacen pendant con el tono de los vestidos.

FLOR LATINA. — Puede hacer su vestido de crêpe de Chine beige adornado con minúsculas alforzas dispuestas rectas y al bies. La falda plisada y el escote terminando con una corbata anudada.

LUCIANA. — Los trajes sastre muy cruzados a un lado con la línea del cuello subrayado con un bies de piqué blanco, se usan muchísimo. Los jumper de sport en jersey son muy abiertos en forma de U sobre una pechera de tablitas o alforzas de la misma tela que la pollera.

MIMI. Rosario. — Haga el escote de su vestido con un bies que se ata con un moño a un lado o atrás. También si usted lo prefiere abra el vestido en forma de U sobre una pechera de muselina o crêpe georgette, quedándole así muy bien su arreglo.

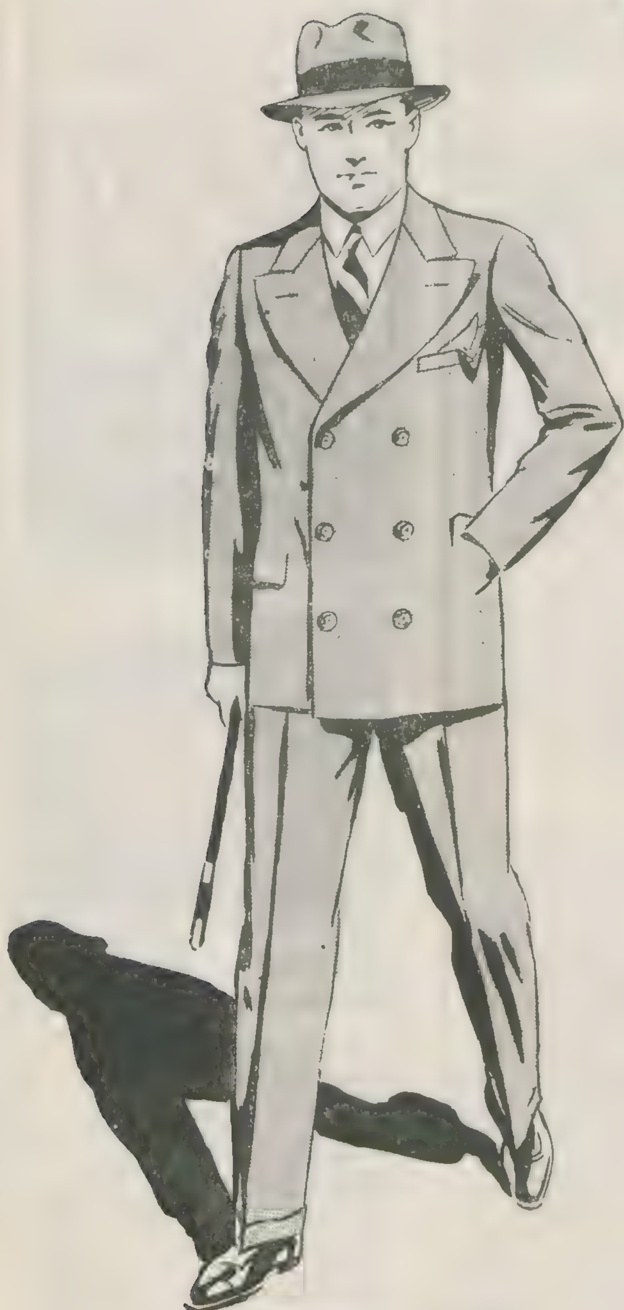
BEBITA.—La amplitud de su falda puede obtenerla ya sea con un grupo de tablas anchas y chatas, ya con algunos godets poco acentuados, en otra tela, como ser crêpe georgette o cualquier crêpe estampado.



KETTY. Buenos Aires. — El único arreglo que le vemos a su vestido es el siguiente: el canesú de la blusa lo mismo que el de la falda puede hacerlos de crêpe georgette en el mismo tono, o, si no, en color beige. Si en esa forma no le alcanzara para las mangas, proceda entonces del siguiente modo: la blusa y el canesú de la falda en crêpe georgette, y el canesú de la blusa en la misma tela de la falda y las mangas.

VIOLETA MARCHITA. — Arregle su vestido de crêpe satin negro mediante un triángulo de crêpe o muselina colocado de manera que la punta vaya incrustada en la espalda

UNA OPORTUNIDAD EN TRAJES MUY VALIOSA PARA VD.



Si reside en el interior, escríbanos dándonos medidas e indicando modelos y color de su agrado. Envíe con preferencia giros postales, bancarios o cheques a la orden.

Cuando Vd. vea **una buena oportunidad,** *no titubée en aprovecharla. Las ocasiones duran poco. Todo el mundo las espera.*

Nuestra Liquidación de Trajes Modelos es una oportunidad del momento

Su importancia la descubrieron cientos de personas que usan ya nuestros trajes modelos de

$ 38.-

Aun nos quedan los suficientes para que Vd. pueda elegir el modelo de su preferencia. Ocho días más y de seguro que no podremos decir lo mismo. Venga a vernos. Son trajes que merecen su atención por lo económicos, finos, elegantes y durables.

En todos los tonos. En todas las hechuras. En todas las medidas.

Nuestra previsión no descuidó nada para hacerle la más atrayente de las ofertas en trajes de la actual temporada.

SASTRERIA DE LUJO

LA MAS GRANDE EN SUD AMERICA

M. ALVAREZ

B. AIRES

B. MITRE ESQ. ESMERALDA

SUCURSALES:

Capital: Sarmiento esq. San Martin

Mar del Plata: San Martin 2573 (al lado del Banco de la Provincia)

y los otros dos puntos se aten adelante.

FANNI. Corrientes. — Las mangas adórnelas con recortes originales combinados con crêpe georgette y bordados. También puede colocar unos puños anchos de crêpe georgette o de crêpe mongol, pero le diremos que engruesan mucho la silueta.

CAPRICHOSA MENDOCINA. — Del trozo de tela marrón obscuro puede hacerse un jumper con un monograma bordado en hilos metálicos completando su conjunto con una falda de crêpe satin en el tono. También le quedará muy bien poniéndole cuello, puños y cinturón en lamé dorado. Así ese trozo de tela de terciopelo, al que no le encontraba aplicación ninguna, le servirá para realizar un precioso modelito.

ADMIRADORA DE BIJOU. — Para sport, viajes y excursiones en automóvil no tienen reemplazantes los tapados de tweed marrón y beige, por ser tan sufridos.

PRESUMIDA ELEGANTE. Entre Ríos. — Hágase su vestido de crêpe georgette adornado con encaje, como le aconsejamos a M. A. P. en esta misma página. El primer volado y el adorno de la blusa los hace de encaje. Le coloca un ramo de muguet en el tono del traje, un collar esmaltado de color verde jade, y quedará usted elegantísima.

MIMOSA. — Las telas más sufridas para el polvo son los tweed, pues con ellos se confeccionan elegantes y prácticos tapaditos. Estos tapados pueden ser adornados con cuello de pieles. El color predominante es el marrón, aunque también se llevan mucho el gris y el beige.

FLORENTINA. — Efectivamente, los terciopelos imprimés tendrán mucha aceptación para la próxima temporada, pero en las playas se llevarán los jumpers de terciopelo a lunares o diseños diminutos acompañados por faldas de crêpe satin plisadas.

Constante y su patrón

(Continuación de la pág. 19)

Dios que es grande — se sentó en otro sillón... Jamás en su vida se había tomado semejante libertad. Mi tío no es persona de ensoberbecerse; más aún, hay ciertas diferencias demasiado serviles que se le antojan anticuadas. Sin embargo, comprendió que, aun para el propio Constante, el hecho implicaría a los ojos de éste una familiaridad insoportable.

Él, con el rostro encendido, comenzó a contar una serie de historias confusas, mientras mi tío continuaba la lectura, levantando de rato en rato la cabeza como si le atendiera. Como bien comprenderás, no sólo no le oía, sino que ni siquiera podía continuar su lectura. En fin, la locuacidad de Constante se calmó poco a poco y el mucamo se durmió.

"Entonces el tío se dijo que llegaría el momento en que despertándose el mucamo, algo más despejado, se sentiría horriblemente apesadumbrado de lo que había osado hacer ante su dueño. ¿Qué crees tú que hizo ese viejo original de Jacquelet? Pues, continuar su lectura en el comedor helado, lo que le obligó a ponerse una pelliza y una gorra de piel de nutria, y así, en esa situación, esperó el despertar de su ayuda de cámara.

"¿No crees tú que en eso se conoce a un verdadero hombre?"

Manual de labores

UN NUEVO ENCAJE ARTÍSTICO, REALIZADO EN UN PUNTO MODERNO

En nuestro grabado se advertirá todo el gran partido que se puede sacar del artístico motivo de encaje nuevo que ofrecemos hoy a nuestras lectoras.

Este motivo, como se verá, se adapta para la composición de un gran stor, como también para un camino de mesa, un cubresofá o un almohadón formando un conjunto de estilo original y exquisito.



Diversas aplicaciones del motivo moderno que se describe

El stor es de tul fino, llevando incrustado ocho veces el motivo, unido entre sí por galones. En la parte baja de los motivos, la parte inferior del stor lleva el filet fruncido, encuadrado con un galoncito semejante al galón ancho que forma el dibujo con los motivos. Entre los panneaux funcidos penden hilos de cuentas de cristal. El stor está velado por dobles cortinas de muselina verde jade, adornadas con bandas unidas por la misma muselina, que dan doble espesor a la tela. Estas bandas son cosidas, o sea, colocadas mediante una vainilla hecha a máquina. Un volante verde esmeralda disimula, en la parte de arriba, la montura del stor.

El encaje al punto moderno se ejecuta a la aguja, con hilo de lino. Conviene emplear un hilo un poco acordonado, dejando algunas hebras flojas, destinadas para algunos puntos de relleno. Todavía hoy muchos trabajos se hacen exclusivamente utilizando hebras acordonadas.

Se pueden emplear en esta labor hebras de un solo grosor o de dos o tres grosores diferentes.

El trazado de la disposición de los motivos se hace primero sobre un cartón resistente; después las hebras se llevan en la dirección del dibujo y se retienen por medio de sólidos hilos de hilván, que pasan por el revés para ir de un punto a otro.

Se comienza por las rosas, pasando de unas a otras, y después se ejecuta el galón de encuadramiento, y finalmente los pequeños motivos que sirven para completar el conjunto del dibujo.

Adviértase que se pueden emplear en este dibujo varios estilos de barritas.

El motivo cuenta cuatro tipos de rosas diferentes. Como estas rosas pueden ser empleadas solas, daremos la explicación por separado y en números sucesivos.

En el grabado que reproduce el de-

talle de la labor se verá el detalle también del galón de encuadramiento. Las hebras verticales, las más largas, van tendidas, igualmente espaciadas las unas de las otras y retenidas por pequeños puntos de hilván.

Es conveniente tender una sola hebra a la vez, porque hay que doblar en la extremidad para volver paralelamente al anterior.



Detalles de la ejecución del punto

Se colocan así todas las hebras en la dirección de su longitud y, en los ángulos se cruzan las hebras, lo que formará un punto de tejido regular.

El trazado del galón se rellena en seguida de punto de "toile", yendo y volviendo con una hebra de grosor igual a la hebra tendida primeramente.

Las hojas y los motivos alargados se hacen de acuerdo al mismo principio.

Para las hojas se tiende el lado menos curvo y se continúa a través del lado siguiente, como se ve en detalle en el mismo grabado. Al cruzar la hebra del otro lado, se trabaja la extremidad de la hoja al mismo tiempo y se termina cruzando las hebras a lo largo, del lado opuesto.

En el motivo alargado, las hebras tendidas verticalmente están un poco espaciadas para formar así una nervadura clara. Por medio de un hilo, un poco flojo esta vez, se ejecuta primero el relleno del lado pequeño, después el del lado grande, haciendo de paso las pequeñas barritas que unen las dos partes del motivo. Estas barritas se ejecutan simplemente tomando la hebra sobre la otra orilla y cubriéndola con dos o tres puntos enrollados. Todos estos puntos, como lo hemos dicho antes se hacen por el mismo método y son una derivación del punto de "toile" de que hemos hablado otras veces. Si ellos están muy apretados, es inútil fijar las hebras cruzadas horizontalmente por medio de un pequeño punto de hilván a cada cambio de dirección. Si, por lo contrario, son un poco separados y hay que darle una dirección determinada, como en el caso de las hojas, por ejemplo, se les retiene en la misma forma que se hizo con las primeras hebras lanzadas.

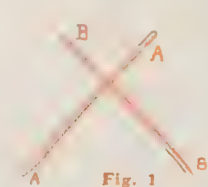
Para terminar, se pasa un punto montado sobre los bordes por encima de la hebra que allí hay, y colocando de dos a cuatro hebras de hilo, según la importancia que se quiera dar al relieve, se ejecuta otro punto aparente, como un punto de repulgo o por encima, bastante espaciado.

Se desmonta entonces el encaje, cortando las hebras que lo unían al cartón, y se plancha en seguida el motivo.

La ejecución de este encaje debe ser hecho con bastante cuidado, siguiendo bien las líneas del dibujo. Los puntos de hilván no deben ser nunca muy flojos, lo que permitiría a la hebra que deben retener, deslizarse, alterando la línea del dibujo.

Al principio y al fin de cada hebra tenida en la aguja se pasará el hilo por el reverso del cartón, donde se la retendrá fija provisionalmente por medio de un nudo: después se vuelven a tomar estas puntas de las hebras dejadas así flojas, y se las fija sólidamente por el reverso de la labor, procurando que queden invisibles.

Siendo necesario en el curso de la labor prolongar la hebra, se hace un nudo cuya descripción se reproduce en los grabados 1 a 5:



1. — Se cruza la hebra A A' bajo la B B' (nueva hebra) reteniéndola entre el pulgar y el índice izquierdo; la derecha ejecuta los movimientos.

2.— Dar vuelta a la hebra B.



3. — Segunda vuelta de la hebra B alrededor del extremo de la A hacia la derecha.

4. — El extremo del hilo A es pasado por el primer bucle formado, que se levanta para ejecutar ese movimiento.



5. — Agarrar entre el pulgar y el índice derecho la hebra pasada A y retener, por medio del anular derecho el otro extremo del hilo B'. Con la mano izquierda sujetar de la misma manera el otro extremo B y el lado del hilo A'. Tirar, y resultará de ese modo un nudo que no se deshace.

que saben rebuscarse la comida en cualquier parte, sin ese supersticioso respeto por los alambrados que anima el espíritu rutinario y tradicionalista de las vacas. Y los alegra la idea de que una "estancia" de abejas puede instalarse cómodamente en el reducido fondo de la casa y hasta en la azotea del departamento...

Para lograr la confidencia que desde luego no puede darnos el fugaz conocimiento, nos mostramos exageradamente descreídos en lo tocante al negocio de la miel. Y entonces los apicultores en cierne tratan de convencernos de lo contrario, con acopio de datos y referencias. Nos hablan de la producción de una colmena racional, de su costo, de los precios que se obtienen en el mercado. E inconscientemente van volcando en la disputa sus ilusiones y sus sueños más recónditos y caros, con toda la sana pasión que se pone en tales casos. Con excepción de los que ya poseen explotaciones rurales y sólo siguen los cursos con el propósito de incorporarles la apicultura como nuevo renglón, de igual modo que de la maestra provinciana, la totalidad de los alumnos alientan, más o menos vagamente, el ideal de la granja. Uno de los choferes, según nos confiesa, ya tiene ahorrados para tal fin cerca de tres mil pesos. Un muchacho, bachiller, cuenta con la promesa de un pedazo de campo en Santa Fe, formulada por un tío suyo. En vez de seguir estudios universitarios, como todos nuestros adolescentes, se ha dedicado a practicar las pequeñas industrias de la granja.

—Le voy a demostrar a mi tío — nos dice con ingenuo convencimiento — que hago más plata que él, con mis gallinas y mis abejas, en la centésima parte de campo...

Pero el ejemplo más conmovedor nos lo ofrece una alumna. Su novio, según nos cuenta un compañero, se ha radicado en un establecimiento de

Los que esperan enriquecerse con las abejas...

(Continuación de la pág. 14)

campo de la provincia de Buenos Aires para estudiar la industria lechera y la cría de cerdos. Ella, a su vez, se dedica en las escuelas de la capital a la práctica avícola y apícola, y realiza también experimentos con los gusanos de seda. Cuando logren reunir un pequeño capital y consideren terminados sus conocimientos, se casarán e instalarán una granja, con la que esperan, si no hacerse ricos—esa ambición no se confiesa a cualquiera—vivir felices hasta el fin de sus días.

La conversación se generaliza en torno de la vida de la ciudad y del campo. Convenimos en que en el último la lucha es más noble, porque no se orienta contra los hombres, sino contra la naturaleza.



—En el campo — dice un jovencito que ha permanecido hasta ahora en silencio — no existe el "homo hominis lupus" que orienta la actividad urbana. No es necesario allí para vivir, despojar de la fortuna a nadie. La riqueza se crea, se desentraña de la tierra. Y cuando llueve, llueve para todos...

El que así ha hablado es un universitario decepcionado. Inició estudios en la Facultad de Filosofía y Letras, pero pronto resolvió interrumpirlos. Y su ideal ahora es la granja, con las abejas por renglón principal. Su temperamento literario, sus lecturas, lo han inclinado indudablemente hacia el trato de las laboriosas y atrayentes "blondas avecillas" de Ronsard, antes que todo...

TERMINADA la excursión peripatética, la caravana vuelve al apiario. Nos parece ya hora prudente para que la lección del día termine. Se ha iniciado, en efecto, a las quince, y el reloj marca las diez y siete. Pero los profesores y los alumnos no comparten nuestra opinión. Su entusiasmo los hace olvidar por completo la hora. El profesor Vicente Molino — el hombrecillo inquieto del guardapolvo blanco, — no obstante sus quince años largos de continua práctica apícola, demuestra por las abejas un entusiasmo de novicio. Y ni siquiera ha logrado en tan largo tiempo agotar su asombro ante los inteligentes insectos, como lo evidencian las admirativas interjecciones que matizan sus comentarios acerca de la labor registrada en las colmenas.

—¡Fíjense, qué maravilla! — dice frecuentemente. — ¡Qué animalitos más trabajadores!

Ahora es una de las alumnas la que abre los cajones y observa los panales, bajo la dirección del profesor. Por primera vez trabaja sin tul protector — tal vez por lucirse ante un desconocido, — y se encuentra un poquito nerviosa.

—Trátelas con suavidad — recomienda el profesor, — que no le van a hacer nada... Humo, humo, un poquito de humo... (Uno de los alumnos que oficia de ayudante, hace funcionar el ahumador.) No las espante... Levante el cuadro con cuidado...

Un poco por curiosidad y otro por espíritu de imitación, nos hemos acercado también ahora a las colmenas. El zumbante revoloteo de las abejas en torno nuestro, sin embargo, nos impide seguir con tranquilidad las manipulaciones de la alumna. Nuestra cabeza gira en toda dirección para localizar los diminutos enemigos que nos rodean. Espantamos a una que amenaza posarse en la nariz, y el profesor nos da un grito de alarma:

—¡Cuidado! ¡Si las amenaza, le van a picar!...

No sin esfuerzo logramos contenernos. Una abeja aterriza, entonces, en nuestra frente y comienza a pasearse por ella lo más oronda. Apretamos los puños y sonreímos nerviosamente...

—Déjela tranquila — nos dice el profesor Molino, buenamente; — olvídese que la tiene. — Y para terminar de convencernos, agrega: — A mí nunca me ha picado una abeja, en quince años...

Intentamos seguir sus consejos. La abeja desciende ahora precipitadamente por la nariz, y se detiene en los orificios de los cornetes. Nos espanta la idea de que pueda ocurrírsele introducirse.

—Déjela tranquila, olvídese que la tiene — vuelve a recomendarnos el profesor Molino.

Pero un súbito cosquilleo nos vence. Y no llegamos a hacer efectivo el manotazo, cuando un agudo dolor nos aturde, como si proviniese de una trompada. Una grotesca morisqueta seguida de un tartajeante balbuceo delata nuestra angustia, que provoca acentuado buen humor en los presentes. El insecto nos ha clavado su envenenado aguijón en plenas fosas nasales.

Sin despedirnos, sin tener en cuenta para nada a los apicultores en ciernes, que continúan congregados en torno de los cajones, abandonamos el colmenar.

—¿No le decía yo que la dejara tranquila?... Si son mansitas cuando no las asustan...

—¡Maldita sea!...

Y al profesor Molino se le ocurre entonces una reflexión consoladora.

—Piense que, por efecto de la picadura, la pobrecita ha muerto...

La modelo sin igual

— (Continuación de la pág. 9) —

una indignación que no le conocía.

Y comenzó a referir a gritos, mostrándome un breve impreso, cómo el jurado se había expedido sin mencionar siquiera a Laura Dambré.

— Vea: primer premio...

Y con su cara de ángel descompuesta y su índice nervioso me invitaba a leer.

Yo tuve que llevarlo a otra sala. Los redactores se hallaban en plena labor. No era bien que compartieran por el momento aquella desgracia.

En otro nuevo artículo Liraico puso por los suelos a los miembros del jurado, rompiendo briosamente un centenar de lanzas. Di a publicidad sus rayos y centellas, pero esta vez no me conformé con eso. Mi disgusto se trocó en remordimiento. Parecíame que el no haber hecho algo yo mismo en favor de la Dambré, fuera la causa de que no le premiaran su obra.

Pero, ¿había visto yo "La viejecita" acaso? ¿Sería verdaderamente una obra notable, como se pretendía?

Esa tarde me desprendí como pude de mis obligaciones, y quise ver, quise saber.

Nunca olvidaré el fastidio, la grima que me produjo mi paseo por las secciones del Salón... ¡Cuánta pintura burdamente recordadora de cosas hechas, de extravagancias ajenas. ¡Cuánta sensualidad! ¡El color por el color mismo! ¿Desaparecería para siempre del arte pictórico el alma humana?

El público asistente era numeroso. Sin hacerlo en el tono furibundo de Liraico, los periódicos creyeron justo protestar y recordar "La viejecita", indebidamente olvidada. Ese tole tole había motivado un nuevo interés por el Salón.

Ya desesperaba de no dar con mi cuadro, cuando un grupo de contempladores me lo indicó. Me acerqué y vi, y quedé maravillado. En la tela sin marco, fuera de la tela, mejor dicho, tal era su relieve, veía a la madre de Laura, a doña Concepción, sentada, como diciendo: "Píntame, hija mía; aquí estoy tal como soy." Los claros ojos algo más grandes, menos inteligentes, pero más sentimentales que los de su hija, esparcían la plácida luz de su mirada, la misma luz interior que parecía iluminar el rugoso rostro donde todo era energía y bondad...

El asunto del cuadro lo ofrecía, pues, la misma madre de Laura.

— ¡Está hablando! — dijo alguien tras de mí.

Volvíme. Deseaba no conocer a quien así exclamaba, pues sentía mis ojos excesivamente humedecidos por la emoción. Pero recordé: era una escritora que me habían presentado en casa de la Dambré.

— Sí, señorita. Esto es un portento de sencillez y de intensa verdad.

— ¿Sabe qué dice hoy "La Palestra"? — agregó. — Que solamente el gran retratista inglés que ha querido exhibir una obra aquí mismo como para enseñarnos a pintar, ese famoso pincel de un vigor extraordinario...

— Sí — le interrumpí; — el que se cotiza a veinte mil pesos por retrato.

— Ese mismo... Que solamente él aventaja a Laura este año.

— Lo creo.

E iba a volver hacia "La viejecita", hacia el cuadro del día, cuando un suceso increíble, un acontecimiento de todo punto inesperado para mí, túvome un rato sin moverme, en muda consideración.

La misma doña Concepción auténtica acababa de franquear la entrada del Salón. La viejecita en persona, so-

la, con su traje de ir a hacer las compras, como estaba en la tela, después de dar dos pasos inciertos, levantaba su cabeza entrecana para mirar con bobo estupor los muros llenos de cuadros ricamente enmarcados y las gentes que los contemplaban. Dedujo su retrato detrás de nuestro grupo. Reaccionó en seguida, porque lo que traía era enojo y habría de expresarlo.

Comenzó a murmurar.

Yo me acerqué, temeroso, conmovido, adivinando el drama en su alma materna de ancianita ejemplar.

— Doña Concepción... ¡Qué placer verla!... — iba a continuar diciendo.

— ¡Ah, señor! — exclamó en voz alta, rompiendo el silencio habitual del salón. — ¡No lo han de tener más esos señores! ¡No lo verán más! ¡Vengo a retirarlo! — proclamaba, refiriéndose a los miembros del jurado y al cuadro.

Sentí el grito de sorpresa de la escritora viniendo hacia doña Concepción. También comprendía aquello... Las gentes se volvían a la anciana y reconocían a la viejecita del retrato; sólo que en vez de plácida estaba irritada, movía terca la cabeza, levantaba desconsoladamente los brazos sarmentosos.

— ¡No, señor; no, señor: me lo han de devolver hoy mismo! ¿No es mío, acaso? ¡Hoy mismo, esos señores! — repetía con un retintín de censura gracioso aun para mí, que estaba colmado de profundo pesar.

Atiné a recordar que el secretario de la comisión era amigo mío; pensé que llevándola hasta él al través de las salas deslumbrantes de lujo artístico, se calmaría, impresionada en su sencillez.

Le ofrecí el brazo. La anciana temblaba mucho.

— Vamos a ver a esos señores, doña Concepción.

Pero ella no amainaba así como así. Era evidente que ese loco de Daniel Liraico le había comunicado su batallosa indignación.

La escritora se quedó explicando aquel acto ingenuo y magnífico. En medio del público cada vez más numeroso, su explicación dió origen a comentarios esparcidos luego en los círculos de arte y repetidos por algunos diarios.

Y aquella admirable anciana, si bien no consiguió retirar su retrato cuando quería, hizo más: ganó la batalla trabada entre su hija y la fama, que era lo esencial.

Hoy, al mes apenas de cerrado el Salón, Laura Dambré tiene su estudio amplio, rodeado de ventanales y cortinas. Guarda su entrada, como un ángel custodio, "La viejecita", desde un suntuoso marco. Y la otra, la viva, la modelo sin igual, anda por toda la casa con la diligencia de una mozuela hacendosa.

Ha operado esa transformación el resultado de ocho retratos de encargo, los más hechos por recomendación del gran pintor inglés a que aludía "La Palestra".

Para el invierno exhibirá Laura sus obras, y entonces hablaremos.

La vida es una lotería

(Continuación de la pág. 15)

tería. Un amigo mío, diputado integrante de aquella lista—para que os fiéis de los amigos,—a quien le lleva su descreimiento hasta dudar de las instituciones democráticas, fué el primero en desaprobar mi idea, expresándome que ellos, guardianes de los intereses del Estado, serían los primeros en oponerse a esa concesión que daría un competidor a una industria explotada con exclusividad por el gobierno nacional. Agregó, aconsejándome, que dirigiera mis iniciativas hacia otras

actividades; por ejemplo, que solicitara de la compañía de tranvías Anglo Argentina que me concediera la utilización de sus redes para explotar en competencia con ella una empresa de transportes. Pero yo alimento la creencia de que esto viene a ser igual que aquello. ¿Podéis aconsejarme vosotros?

"En la Bolsa de Comercio un agente me dijo que tenía cien mil bolsas de cebada, y otro, cincuenta mil toneladas de maíz, cuando los consulté acerca de la colocación de mis cien mil pesos. Pero, ¿para qué tanta cebada y tanto maíz, Dios mío, si no tengo gallinas ni caballos de carrera? En el ministerio de Agricultura un subjefe a quien confundí con el ministro por la majestad imponente de su porte, me indicó la patriótica conveniencia de que me dedicara al cultivo de la tierra. Puso a mi disposición un muestrario completo de los cultivos más indicados para atraer las langostas y otras plagas de los campos. Me aseguró que de esa manera yo vendría a ser un benefactor de la Defensa Agrícola, institución fundamental de la república, que cumple tan heroicamente su doble papel administrativo y electoral y a cuyo pesar, a causa de sus débiles medios, la fuerza productiva de la nación continuaba abarrotando los mercados extranjeros. Comprendí el alcance de todo el honor que me brindaba ese digno funcionario, pero la vida de los campos sólo es seductora a través de las páginas de las "Geórgicas". El gerente del Banco de la Nación me propuso que depositara mi caudal en cuenta corriente en su banco. Por lo menos estaría seguro contra robos; además me daría una posición expectable, pudiendo solicitar créditos de todos los clientes del banco. Estoy por decidirme por esto último. ¿No os parece lo más aconsejable?..."

El hombre clavó en mí sus pupilas negras rodeadas de un iris de verde desteñido, resaltante en la córnea sangrienta. Pasóme por la espalda su largo brazo, y me dijo:

—Joven: vuestro aire complaciente me asegura de la bondad de vuestra condición...; vuestra obsequiosa atención, al escuchar mi perorata en esta plaza pública, me indica que andáis sobrado de tiempo, y, por el modesto y humilde aspecto de vuestro porte, puedo colegir que no estáis sobrado de fortuna. Yo puedo protegeros. Mañana a las diez necesitaré de vuestro servicio; me llevaréis al banco la suma de cien mil pesos. Esperadme a esa hora en la esquina de Chacabuco y Belgrano...

TAL vez por curiosidad, probablemente por ese espíritu que nos hace confiar en el azar de lo imprevisto, me hice presente al siguiente día en el sitio y hora de la cita. Mi flamante protector ya me estaba esperando. Sus maneras mesuradas no disimulaban una intensa nerviosidad.

Me tomó del brazo y me condujo al local cercano de la Lotería Nacional. Me violentaba con un cúmulo de ideas confusas que cruzaban por mi imaginación. No atinaba a dar con los propósitos del cofrade de la plaza. Cuando tomamos ubicación en uno de los largos escaños, se procedía a dar comienzo al sorteo de la lotería de Navidad. Mi providencial protector adoptó un aire confidencial al inclinarse y decirme cautamente en el oído:

—Aquí están los cien mil pesos, amigo mío, ¡contempladlos!...

En sus manos temblorosas tenía el vigésimo número 01010. Su faz descompuesta, sus bigotes entrecanos estaban sacudidos por una emoción violenta y profunda. Me aparté de su lado, y cuando salía del recinto, un gran alboroto me hizo volver. Vi en la pizarra negra de toda inquietud el número 01013 premiado con 2.000.000 de pesos, y a mi camarada, como un tronco desgajado por el rayo, tieso y exhausto en el escaño...

El inolvidable caso del bardo gaélico Ossián

(Continuación de la pág. 25)

y en más de una ocasión escribió y publicó composiciones en prosa o en verso, sin éxito de ninguna clase, pues todos los críticos estaban acordes en negarle las más pequeñas dotes en materia imaginativa y de técnica literaria.

Después de repetir sin mejor fortuna las tentativas iniciales, decidió renunciar a la gloria literaria, y se retiró a vegetar en su modestísimo hogar.

Estaban ya en completo olvido el nombre y la persona de Santiago Macpherson cuando, años más tarde, corrió rápidamente la asombrosa noticia de que en viajes por las tierras altas de Escocia había encontrado bellísimos poemas en viejo lenguaje gaélico, milagrosamente conservados entre los montañeses del condado de Inverness. Incitado a publicarlos, respondió que estaban aún incompletos, siendo indispensable otro viaje metódico hasta encontrar las fuentes primitivas que permitieran la total reconstrucción.

El patriotismo local de los escoceses era entonces muy grande y generosamente se hizo entre los más entusiastas una colecta de sendas guineas. Partió Santiago Macpherson, y al cabo de cuatro años volvió a Inglaterra con dos poemas completos: "Fingal" y "Temora", que, según él eran de un poeta ciego del siglo III, llamado Ossián... Ambos poemas vieron, respectivamente, la luz en 1761 y 1762 y, como se ha dicho, el resonante eco del éxito corrió por todo el continente europeo.

El abnegado recopilador vió coronada su ambición más delirante. La hasta entonces esquiva fortuna le favoreció con sus dones, convirtiéndole en millonario; se le premió, además, con el título de barón y con un asiento en el Parlamento británico.

Casi viejo cuando descubrió los poemas, era ya un anciano al llegar al pináculo de su fama, pero aun así vivió respetado y solemne más de treinta años en su hermoso castillo de Escocia, en donde, sin duda, bastante se habrá reído "in mente", de la credulidad de sus contemporáneos, pues "Fingal" y los demás poemas eran el fruto de su labor paciente en los años que vivió agriado por la indiferencia del público general y el desdén del mundo literario.

PERO, a pesar del éxito enorme, sin precedentes, que alcanzó el falso Ossián, Macpherson tuvo una prudencia extraordinaria, muy rara sobre todo en un poeta menospreciado cuando escribió a la luz del día y convertido en genio al substituir su personalidad por la de un supuesto poeta del siglo III de la era cristiana. ¿Cómo su vanidad literaria, que debió tenerla, pues lo prueba, aunque parezca paradójico, su estupenda burla, no le hizo descubrirse en ningún momento?

Algo se sospechó, sin embargo (había demasiados anacronismos psicológicos); se le provocó personalmente; críticos de toda laya le desafiaron a que exhibiera los documentos auténticos, los originales con los que él había reconstituído los textos. Pero Macpherson, desde lo alto de su flamante grandeza, nada respondió, contentándose con vivir en paz sus últimos años con la modesta gloria de anticuario, paleógrafo y poeta adaptador, sin tentar la conquista de otra más brillante.

Pudo desenmascararse y reivindicar para sí el honor de haber emocionado a un continente; sin embargo, la dura experiencia de su vida le había enseñado que sólo se estimaba a los muertos y a lo añejo. ¿Para qué comprobar una vez más la vieja sentencia de "nemo profeta..." Sea como fuera — broma, negocio o refinada venganza — Macpherson murió viejo y lleno de gloria, sin que se descubriera la colosal impostura.

Años más tarde se demostró plenamente la mistificación, y, como juego de ingenio o prueba de prestidigitación que no se estima una vez conocido el artilugio, los poemas de Ossián cayeron aun más rápidamente de la que habían subido.

Mientras se creyó en el místico bardo del año 200, en el hermano literario de Homero, las obras fueron admirables, geniales, dignas de las más exageradas loas de las glorias literarias del comienzo del siglo, pero cuando llegó la hora aciaga en que el ciego gaélico se convirtió en el ex dómine Macpherson, más vulgar y prosaico que cualquier pastor de la tierra de Rob Roy, entonces los poemas perdieron su aureola de grandeza.

Y, sin embargo, malos o buenos, los poemas de Ossián-Macpherson no habían variado en una línea.

Como curiosa coincidencia puede notarse el hecho de que una de las mejores traducciones castellanas de "Fingal" se debe al célebre abate Marchena que también se dió el gustazo de reírse de los eruditos con su falsificación de un supuesto trozo de Petronio que decía haber encontrado.

A nuevos tiempos, nuevas costumbres

(Continuación de la pág. 10)

nacionales en los faroles del paseo...

— ¿Y después?

— ¡Se acabó la fiesta!... ¿Se da cuenta lo que hubiera podido hacerse con este o con cualquier otro pretexto, de haber existido una comisión de festejos, a la manera que funcionan en todas partes del mundo? ¡Pero ni siquiera una bomba de estruendo! Dicen por ahí, vaya a saberse con qué grado de verdad, que los actuales hombres que rigen los destinos de la provincia no sienten cariño por Mar del Plata, ciudad que encontraron ya hecha cuando ellos llegaron a la cima. De ser así, les habrá sucedido a ellos lo mismo que les ocurre a los que al casarse con una viuda: se encuentran con un hijastro grandecito y próspero, que creció y fué adelante sin necesidad de su amparo. Pocas veces quiere un padrastro al vástago que incorpora su nueva cónyuge al hogar; y este es, con ligeras variantes, el mismo caso. Mar del Plata surgió a *la faz de la tierra* bajo el auspicio de otras energías, que ahora, cediendo a la implacable mutación, descansa ya en la eternidad. Pero estos hombres de gobierno, descariñados y fríos, han traído con ellos nuevos hábitos; el más arraigado es el de la indiferencia, cuando no el de la despreocupación. Mar del Plata no merece el olvido en que se la tiene, tanto en su aspecto espiritual como en su aspecto material. Mar del Plata está reclamando la protección de hombres de estado que lleguen a darse cuenta que esto ya no es la ciudad balnearia de ese núcleo a que usted, mi querido doctor, se refería al principio, sino que a sus playas llegan cada año nuevas caravanas de trabajadores, que han "echado el quilo" durante el invierno, y que ahora pueden darse el lujo de llegarse hasta la orilla del mar y tenderse a descansar en el oro de la playa, bajo las caricias del sol luminoso y radiante

. . . .

El doctor Otaegui huyó en ese instante con paso acelerado. Supe después que lo había hecho porque yo comenzaba a "literatear", y eso tenía la virtud de enardecerlo.

¿POR QUÉ COMIENZA EL AÑO EL 1º DE ENERO?

EN el año 153, antes de Cristo, los romanos tomaron la costumbre de hacer comenzar el año civil el 1º de enero, porque los cónsules entraban en esa fecha en el ejercicio de sus funciones.

Antes, el año comenzaba el 1º de marzo y los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre eran, como su etimología lo indica, el séptimo, octavo, noveno y décimo mes del año.

La tradición del 1º de enero desapareció durante la Edad Media. En la época merovingia volvió a comenzarse el año el 1º de marzo; en tiempos de Carlomagno, en Navidad, y durante la guerra de los cien años, el domingo de Pascua.

En 1563, Carlos IX decidió que el 1º de enero sería en toda Francia el comienzo del año, y de este país pasó la costumbre a casi todo el mundo.

EL OLOR DEL PEDERNAL

DEPUÉS de un choque o de un rozamiento fuerte, el pedernal despide un olor "sui géneris" bastante difícil de determinar con exactitud, pero que tiene algo del del ajo, del fósforo y del asta quemada.

El hecho lo habían observado muchas personas, pero nadie sabe cuál es su causa, aunque hay no pocas hipótesis.

Un fabricante de muelas de molino observó algo más curioso todavía: cada clase de pedernal tiene su olor característico, que varía según el color de la piedra. El pedernal blanco no huele lo mismo que el negro, ni el azul tiene el olor del amarillo, ni entre dos pedernales azules huele lo mismo el que es azul pálido que el que es azul fuerte. Su diferencia es tan marcada, que el citado fabricante, con los ojos vendados conocía el color de las muelas sólo por el olor que despedían después de darles un golpe.

Comidas extravagantes

(Continuación de la pág. 47)

costumbre. Ello no obsta para que haya geófagos en todas las latitudes. Existen en la Guayanas, en Siberia, Venezuela, Camerón, Siam, Indochina y Nueva Caledonia.

En Java y en Sumatra, la arcilla que comen los indígenas es sometida a una preparación especial. Primero se reduce su pasta por medio del agua, y luego de separar de ella las materias extrañas, tales como piedritas, arena y otros cuerpos duros, se la extiende sobre planchas de hierro y se la asa sobre carbones medio encendidos. Resultan unas galletas achatadas, parecidas a la corteza del árbol, variando su coloración del gris pizarra al rojo moreno pasando por el tono canela.

Los japoneses fabrican con esa clase de masa figuras toscamente modeladas, que hacen sus delicias.

En estas extrañas "golosinas" solamente el hierro y el sodio pueden ser asimilados por el organismo humano, ya que la substancia azoada desaparece con el cocimiento.

La tierra amarilla necesaria para fabricar esos postres, se encuentra en las plantaciones de café, y de la variedad gris, que es la más apreciada por los aficionados, no se conoce exactamente su procedencia.

En el Tonkín los geófagos abundan. El postre más gustado por los naturales es el llamado "orejas de gato", consistente en finas virutas obtenidas de un bloque compacto de tierra gris que, luego de ser amasada, es puesta a secar sobre ladrillos calientes. Una vez seca y formado las "tejas", éstas sufren un cocimiento intenso hasta adquirir una hermosa coloración roja.

Desengaño

Por MARIA ELENA FERNANDEZ MADERO

Aniceta Miraflores
Es de un feo tan subido
Que, aunque soñó con amores,
Ni aun en sus tiempos mejores
Pudo engañar a Cupido.
Su boca siempre sonriente
Cual tajada de melón,
Deja ver un solo diente
Como diciendo a la gente:
De muestra basta un botón.
Si un ojo mira a un costado
Haciendo un guiño muy fino,
El otro queda entornado;
Sin duda escandalizado
Por la audacia del vecino.
Con todos estos primores
Y los que huelga decir,
La niña de Miraflores
Vive suspirando amores
Que jamás han de venir.
Pero olvidaba un detalle
(Consuelo de la Aniceta):
Alguna vez por la calle,
Refiriéndose a su talle,
Dícenle una cuchufleta.
Mas luego al verla de frente
Añaden:—Cuidao mi negra...
¡No vaya usté a hincarme el [diente!...
¡Vaya usté a ver a mi suegra
Pa que muera de repente!
Al llegar un carnaval
Buscó, para darse "pesto",
Un disfraz original
Que figuraba, tal cual,
Un bicho de los de cesto.
Cubierto de hojas de encina
El traje ceñido al busto,
Nuestra exótica heroína
Hacia el baile se encamina
Relamiéndose de gusto.
Seguir a la Miraflores
Por salas y corredores
Entre tanta concurrencia
Sería cargar, señores,
Vuestra excesiva paciencia.
Sólo intentemos buscarla
Cuando el baile ha terminado,
Mientras en sitio apartado
Sostiene animada charla
Con alguien que está a su lado.
El galán así decía:
—¿Es posible, dueña mía,
Que me niegues el placer
De ver, al clarear el día,
Ese rostro de mujer?
Esto que humilde te imploro
No me niegues, Aniceta;
Pues, si desde ya te adoro,
¡Qué no ha de ser, mi tesoro,
Al quitarte la careta!
Pronta a sufrir un ataque,
Y verde como aceituna,
Respondió ella con empaque:
—¿Que la careta me saque?
¡Si no he traído ninguna!

El rayo será convertido en corriente eléctrica

(Continuación de la pág. 50)

gidos, a niveles cada vez más elevados en la atmósfera. Lo mismo ocurre al hundirse en la profundidad de la tierra, pero entonces la electricidad es contraria a la de la atmósfera.

Estas consideraciones, sumadas a multitud de observaciones recientemente anotadas, han sugerido la idea de sacar provecho de esa energía realmente formidable y casi inextinguible.

Así, en el Observatorio del Ebro (España) se han registrado relámpagos de 15 kilómetros de largo, lo cual deja suponer potencialidad de millones de voltios, con intensidad del orden de 20.000 amperios.

Dicho de otra manera, un rayo que dura la centésima parte de un segundo, disipa millones de kilowates de energía.

Concíbese que la idea de capturar y canalizar semejante cantidad de fuerza, apasione hoy a muchos inventores.

Debemos reconocer, en justicia, que ni aun los más ingeniosos han sabido indicar un dispositivo práctico para apresar esas cargas de alta tensión.

En 1845, Dupuis-Delcourt propuso los "electro-substractores", globos cautivos hechos de cobre delgado, armados de puntas colectoras. El sabio ruso Mich Rine ideó una cometa con ese fin; el ingeniero francés Nodou preconizó la máquina reostática de Gastón Planté; Szilard, el pararrayos de puntas sensibilizadas con sales de radio.

Los ensayos dieron algunos interesantes resultados. Consiguióse iluminar los tubos de Geissler y prender lámparas de filamento metálico sólo con energía sacada del aire. Hoy se está en buen camino y el éxito de tan colosal empresa depende de proseguir los trabajos iniciados sin dejarse vencer por las dificultades.

La utilización directa de la electricidad para las mil necesidades de la industria es un sueño que está en vísperas de convertirse en absoluta realidad.

Las fuerzas ciegas de la naturaleza, frecuentemente destructoras, serán disciplinadas por el hombre y sometidas a su mandato.

El rayo que mata, la terrible centella, el fuego del cielo siempre violento y devastador, será un cautivo obediente puesto al servicio de la humanidad.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

Domingo 27 de enero.

PESCATORE DI PERLE. — Mi gentil secretaria: ¿queréis que empecemos a trabajar? Alcanzadme las mejores perlas que nos ha traído la correspondencia.

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Un momento, Maître... Estoy leyendo *La Prensa* de hoy... ¿No la habéis visto vos, Maître?

P. DI P. — No, hija mía. De La Prensa suelo leer lo estrictamente necesario para estos comentarios míos.

L. E. — Me estoy enterando de un artículo de don Ramón Pérez de Ayala. Es un escritor español. ¿No lo conocéis, Maître?

P. DI P. — No, hija mía. De don Ramón Pérez de Ayala suelo leer lo estrictamente necesario para estos comentarios míos.

L. E. — Hacéis mal. Pues he oído decir que es un intelectual de mérito. Así se afirma que en España dominan tres grandes Ramones: Ramón del Valle Inclán, Ramón Gómez de la Serna y Ramón Pérez de Ayala.

P. DI P. — Sin duda, sin duda. Y de esos tres Ramones el que vale de veras es Ramón y Cajal. Pero dejaos de vanas lecturas.

L. E. — Esta no es vana lectura. El señor Ayala os dedica en *La Prensa* de hoy una página entera. ¡Y en rotogravure!

P. DI P. — ¡Diablo! Eso ya varía de especie. El señor Pérez de Ayala es un crítico muy certero y muy temible. Sus campañas son famosas... Y decidme, hija mía, ¿me elogia o me ataca?

L. E. — Este... La verdad es... que os ataca. Os ataca sangrientamente, hasta el insulto procaz.

P. DI P. — ¡Ah, menos mal! Porque el señor Pérez de Ayala es un crítico muy certero y muy temible. Sus campañas son famosas. Recordaréis la que con tanta ferocidad llevó contra don Jacinto Benavente: le dijo de todo, le negó todo. Y desde entonces, la figura de don Jacinto se agigantó, hasta el punto de ser hoy, en su patria, un verdadero héroe nacional. En cambio, prologó *La Boda de Don Juan*, de don Carlos M. Noel: la señaló a la admiración de todo el mundo, la puso por las nubes. Y ya sabéis con qué resultado. Comprenderéis ahora cómo me halaga un ataque del señor Pérez de Ayala. Si llega a elogiarme, me revienta.

L. E. — ¡Ah, claro!

P. DI P. — ¿Y en qué términos me alude el señor Pérez de Ayala?

L. E. — ¡Qué alusión!... Os nombra con todas las letras: *Pescador de Perlas* y EL HOGAR.

P. DI P. — Eso me extraña mucho en un diario tan serio como *La Prensa*. Pues hasta ahora era su norma invariable de conducta no nombrarme a mí ni a EL HOGAR ni por pasteles. Recuerdo que don Arturo Capdevila publicó en el prestigioso colega un artículo en el cual me elogiaba. *La Prensa*, naturalmente, suprimió mi nombre. Y de ello me enteré porque tiempo después el señor Capdevila me envió el mismo artículo, inserto en su libro *Babel y el castellano*. Y me llamaba la atención sobre la página 112. En la que leí, sin mutilación alguna:

> *Un ingeniosísimo y muy sagaz y muy culto espíritu — hablo de D. Francisco Ortiga Anckermann — ejerce desde una difundida revista... Etc.*

La frase entre guiones no figuraba en *La Prensa*. Ahora mismo, cada vez que debe citar en su crónica social al Concurso de Belleza de EL HOGAR, suprime cuidadosamente el nombre. Y eso está mal hecho. Pues yo, siempre que aludo en esta página al colega, jamás me olvido de nombrarlo.

L. E. — Pues ahora os devuelve gentilmente la atención. Ahora permite que os nombren expresamente para llamaros ignorante, descomedido, escritor vergonzante, pobre sujeto de mentalidad angosta y de malignidad cazurra...

P. DI P. — ¿Todo eso me dice el señor Pérez de Ayala?

L. E. — Todo eso... y muchísimo más. ¿No os dije que os consagra una página entera?

P. DI P. — Para soltarme semejantes flores, me parece demasiado. Tiene un estilo muy ampuloso el señor Pérez de Ayala. Cualquiera puede expresar esas mismas ideas más concisamente y con mayor elegancia. Por ejemplo, aquel turco que contestó al telegrama de un compatriota con un cable que sólo decía B B B. En tres letras sintetizó todo el extenso artículo de don Ramón Pérez de Ayala.

L. E. — No os entiendo, Maître. Y sigo. A propósito de vuestro nombre, os enrostra el seudónimo. Mejor dicho: afirma que lo que hacéis...

> *... es anónimo, como conviene a este género de literatura vergonzante. Anónimo o seudónimo; tanto monta para el caso... disimulador de su verdadero nombre y simulador de otro apelativo falaz; y con esto mismo demuestra estar avergonzado de sí y de lo que escribe.*

P. DI P. — Muy bien. Entiendo que haya quien se envanezca en este mundo poniendo todos sus nombres al pie de cualquier sonsera, como tal ocurre con los eminentes literatos Ramón Pérez de Ayala, Pedro Muñoz Seca, José María Carretero y Novillo, etcétera. Pero no creo que se avergonzaran mucho de lo que escribían quienes popularizaron en España los seudónimos de *Tirso de Molina, Fígaro, Clarín, Fernán Caballero*, etc. Y, en el extranjero, *Voltaire, Anatole France*...

L. E. — Implícitamente, él se da como modelo: hay que afrontar al público con todos los nombres y títulos: Doctor Don Ramón Pérez de Ayala.

P. DI P. — Ello me recuerda el epigrama atribuído a Quevedo:

> El doctor tú te lo pones,
> el Montalván no le tienes,
> conque quitándote el don
> vienes a quedar Juan Pérez.

Pero esto no tiene importancia. Lo que me sorprende es que diga que yo hago literatura vergonzante.

L. E. — Eso lo pone hasta en el título del artículo.

P. DI P. — Si al menos la llamara literatura desvergonzada... Además, no es la mía literatura ni cosa que se le parezca. Me limito a cultivar, modestamente, un género que el señor Pérez de Ayala no conoce, sin duda, y al cual bien se ve que es refractario. Es un género eminentemente porteño, y se llama la *cachada*. Es una de las cosas más hermosas que ha producido el pueblo porteño. Porque no le conozco en otras ciudades. Es un cocktail sabrosísimo compuesto de socarronería del Viejo Vizcacha, malicia de canillita, ironía francesa, despreocupación madrileña y cazurrería andaluza. Todo eso, bien mezclado, produce la cachada porteña.

L. E. — No, no la debe entender mucho vuestro contrincante. Pues dice, a propósito de las *perlas:*

> *A primera vista, pudiera creerse que el calificativo de "perlas" es cosa de sorna, a modo de ironía ática, con que el vergonzante escritor da a entender que aquello que por burla designa con el nombre de uno de los más hermosos y preciados objetos suntuarios y de ornato, la perla, es precisamente todo lo contrario, algo deleznable y ridículo. Pero no sucede así. El vergonzante escritor habla de perlas con seriedad y sinceridad perfectas. (Ante las perlas verdaderas está este individuo en la situación del gallo en el estercolero — según la fábula: — para nada le sirven, porque no se puede alimentar con ellas. También podría aplicársele lo de "margaritas ad...")*

P. DI P. — No: bien se ve que es refractario a la cachada. Cultiva con finura las alusiones delicadas. Pero la cachada no es su fuerte.

L. E. — Lo que maneja bien es el ataque violento. Pues no sólo os agravia a vos por vuestra *literatura vergonzante*, sino que culpa de su existencia a toda la ciudad de Buenos Aires. Dice:

> *La verdad, yo creí que en una urbe como Buenos Aires, tan trepidante con todas las ideas activas de todas las partes del mundo, tan cosmopolita, no existía ni podía existir esa literatura rural.*

P. DI P. — Los literatos hispanos son terribles. Son siempre excesivos, tanto en el ataque como en el elogio. En el primer caso, suelen conducirse con la impetuosidad de matasiete del señor Pérez de Ayala. En el segundo caso, es frecuente leer

en las revistas madrileñas al pie de los grabados: "Estupendo abrigo de chinchilla", "La genial bailaora Lolita la Descoyuntá", o "El discreto escritor Don Ramón Pérez de Ayala". Siempre son así: excesivos, exagerados, desmesurados. Lo sé por experiencia propia.

L. E. — No conozco...

P. DI P. — ¿Veis cómo el señor Pérez de Ayala se escandaliza de que Buenos Aires me tolere? Pues no hace mucho, en la revista de Madrid *Mundo Gráfico*, del 28 de octubre de 1925, el señor Angel Dotor escribió un artículo sobre *La Paja en el Ojo Ajeno*... y decía, entre otras cosas:

Pensamos nosotros que aquí en España sí que sería de efecto el que una revista de la índole e importancia de la ilustración argentina EL HOGAR, *inaugurara una sección análoga a "La paja en el ojo ajeno".*

Otro escritor español, Cristóbal de Castro, decía más o menos lo mismo en la revista de Madrid *Nuevo Mundo*, del 9 de abril de 1926:

... *El "as" de* EL HOGAR *es el singularísimo, asombroso, sin par "Pescatore di Perle". Su sección fija "La paja en el ojo ajeno" es un dechado de gracejo y erudición. Las clásicas* **sottises** *del "Mercure de France" son pueriles soseras al lado de estas "cacerías de gazapos", realizadas por el sutil "Pescatore" con ingenio más vivo que el rayo y un saber de Merlin o de Pico de la Mirándola.*

Y patatín patatán, siguen un buen rato las enormidades. El señor Cristóbal de Castro afirma que yo domino "seis o siete idiomas amén del nuestro", que mi pretendida erudición es muy superior a la de don Marcelino Menéndez y Pelayo, y, por fin, termina con esta exclamación:

Pero ese "Pescatore", ¡Dios mío!, ¡qué falta nos está haciendo aquí!...

Ya lo veis, hija mía: los escritores españoles son terriblemente excesivos: o no puedo existir ni en Buenos Aires, o me piden que vaya a España. O soy un pobre sujeto vergonzante de mentalidad angosta, o soy un estupendo abrigo de chinchilla. Y de ambas exageraciones debe hacerse el mismo caso.

L. E. — ¡Ah, claro!

P. DI P. — Bueno, pero, ¿puede saberse a título de qué el señor Pérez de Ayala me pone de vuelta y media?

L. E. — Se puede. Es a propósito de una perlita. El señor Pérez de Ayala dijo en un artículo de *La Prensa* que el señor Menéndez Pidal no se había contagiado, en el color de su piel, de la *lividez* de los viejos pergaminos y papeles. Y vos le hicisteis notar que había confundido dos cosas distintas: lividez y palidez.

P. DI P. — Me parece bien.

L. E. — Pues a él le parece mal:

Lo esencial es que ese candoroso sujeto está mejor enterado que yo mismo de mis intenciones y propósitos, y con desahogo paradisíaco da por inconcuso que cuando escribí lividez yo no quería expresar eso precisamente, lividez, sino "lo contrario", palidez. ¿Mediante qué arte de magia o conjuro adivinatorio habrá llegado a esta certidumbre? Con idéntica garantía de acierto pudo haber aseverado que donde dije lividez quise decir rubicundez, o verdura, o la criba de Eratóstenes.

P. DI P. — Muy ingenioso. Pero es el caso que el señor Pérez de Ayala se refiere a los viejos pergaminos o papeles, y no sé yo que los tales puedan ser sospechosos de lividez (color amoratado), ni rubicundez, ni verdura, ni etc. Los viejos papeles suelen ser amarillentos, y de ahí la palidez.

L. E. — Concedido. Lo dice él:

Concedido, como él sostiene, que una cosa es palidez y otra lividez; del hecho que sean colores distintos, ¿se sigue que son colores contrarios? ¿Cómo puede haber colores contrarios? Ni el rojo es contrario del azul, ni el amarillo del rojo, ni color alguno es contrario de otro ninguno. En materia de color no hay otra contrariedad que la del negro o ausencia de color, con el blanco, o conjunto de todos los colores, como saben hasta los niños, por el experimento del disco de Newton y del prisma.

P. DI P. — ¿Veis? Ahora ya le empiezo a tomar cariño a don Ramón: ¡es una papa el señor Pérez de Ayala!

L. E. — Sigue:

Pero es que, aunque yo hubiera querido expresar "palidez" y haya escrito "lividez", estaría igualmente bien dicho, porque "palidez" no es lo contrario de "lividez", sino que, tanto en latín como en castellano, son palabras que encierran sendos conceptos semejantes, equivalentes y recíprocamente sustituíbles...

P. DI P. — Un momento, hija mía, y perdonadme que os interrumpa: ¿es muy largo eso?

L. E. — Sigue aún una columna y pico de *La Prensa*. Dice que todo viene del latín *livor*, que tiene entre sus sinónimos a *pallidus*. Que Virgilio nombró en alguna parte a "las pálidas violetas", lo cual demuestra que palidez y lividez y violetas y Virgilio todo es uno y lo mismo. Os cita a los facultativos hipocráticos, a Cicerón, a la terminologia patológica, al diccionario inglés "Standard" que da a *pálido* como color plomizo...

P. DI P. — Bien. La actitud del señor Pérez de Ayala es correctísima: quiere tener razón de cualquier manera, tanto si dijo *palidez* como si no lo dijo, tanto si la confundió con *lividez* como si no la confundió.

L. E. — ¡Cerca de dos columnas dedica a justificarse! No las he terminado de leer, porque son ilegibles.

P. DI P. — No os apuréis por ello. Concedámosle toda la razón que pide. No es ocupación muy amena esta de discutir con el señor Pérez de Ayala sobre el valor y significado de las palabras. Es, además, su particular berretín. Y como es refractario a la cachada, todo se lo pilla en serio. Se pilla en serio hasta a sí mismo. En materia de léxico el señor Pérez de Ayala tiene su berretín y sus opiniones personales. En cierta ocasión, en una librería, vi una novela suya que creo que se llamaba *Belarmino y Apolonio*. Me da por ver el final y doy con unas páginas tituladas *Algunas voces del léxico belarminiano*. Si mal no recuerdo ,eran definiciones como éstas:

MACILENTO — Violento y contundente.
PARADOJA — Ortodoxia. Etc.
SAPO — Sabio.

Yo no sé si aquello estaba en serio o en broma. De todos modos, me quitó las ganas de leer el libro. Ahora veo que el señor Pérez de Ayala es belarminiano y, si el caso lo requiere, es capaz de probar que *macilento* es violento. No se lo discutiré: es muy fatigoso seguir al señor Pérez de Ayala en sus polémicas. Por sospecharlo, jamás me he metido con su léxico, fuera de este caso evidente e indiscutible del *lívido*. En cambio, he denunciado frecuentemente sus disparates *matemáticos*, los que no tienen vuelta de hoja, los que no defiende ni el propio señor Pérez de Ayala.

L. E. — No los recuerdo.

P. DI P. — Ni yo tampoco. Vagamente me acuerdo que, a renglón seguido de la lividez, el señor Pérez de Ayala decía una barbaridad: decía que el señor Menéndez Pidal se había *meteorizado*... ¿No habla de eso en su artículo?

L. E. — No dice ni una palabra.

P. DI P. — Naturalmente. En *La Prensa*, del 9 de julio de 1922, afirmaba:

Son dos entes metafísicos. "Metafísico estáis. — Es que no como", escribió **Espronceda.**

En *La Prensa*, del 18 de marzo de 1923, se metió con la Gran Bretaña, y dijo que nunca estuvieron los ingleses en la batalla de los Arapiles. Y esta acción, librada el 22 de julio de 1812, fué ganada precisamente por lord Wellington y los suyos (Packenham, Leith, Cole, Clinton, Hope, Paget, Alton, Colton, Pack, etc.). En *La Prensa*, del 12 de diciembre de 1926, dijo que Erostrato era egipcio y que se hizo famoso por haber incendiado la Biblioteca de Alejandría. Y Erostrato ni era egipcio ni conoció nunca la tal biblioteca (que se fundó cincuenta años después de su muerte). Erostrato, que nació en el Asia Menor, es célebre por haber incendiado el templo de Diana, en Efeso... Lamento tener tan mala memoria, porque os podría citar muchos otros disparates tan gordos como éstos.

L. E. — Esto de polemizar así, sobre pavadas, no me parece bien. Y al señor Pérez de Ayala tampoco. Lo dice él mismo al principio de su artículo:

¿Debemos replicar, cuando intentan fustigarnos con alguna inepcia? Por mi gusto, y conforme a mis principios, jamás.

Y a renglón seguido escribe una página de *La Prensa* para contestaros.

P. DI P. — En eso, soy como él. Cuando sale alguien a decirme tonterías y groserías, me callo filosóficamente.

L. E. — ¿Entonces no publicamos nada sobre este asunto?

P. DI P. — Ni una palabra. Dadme las perlas. Alcanzadme la correspondencia. Aquí no estamos para macanas: aquí estamos para trabajar. A otra cosa, pues.



PERLAS EVAX





R 614—PULSERA con zafiros calibré Evax, crique de oro, a $ 95.—



E 620 — PLAQUETTE con zafiros Evax .... $ 70.—

COLLAR de perlas Evax, con broche fino de oro 18 k., platino, diamantes y zafiros, a pesos.. 75.—



B 32 — Regio RELOJ con zafiros calibré Evax, a pesos .... 115.—



E 603 — PRENDEDOR con esmeralda cabouchon Evax, a .... $ 49.—



E 636 — PLAQUETTE con zafiros calibré y zafiro Evax, a .... $ 38.—

E 610—Original PRENDEDOR con zafiros, rubíes y esmeraldas calibré Evax y esmalte fino, a pesos.... 39.—



O 441 — AROS de oro 18 k., con esmeraldas calibré Evax, a pesos ..... 58.—



A 639 — ANILLO de oro 18 k. con zafiros calibré Evax, a ...... $ 55.—



R 1050 — ANILLO de oro 18 k. con rubíes Evax y zafiro blanco de primera calidad, a. $ 67.—



O 217—AROS de oro 18 k., con zafiros calibré y perlas Evax, $ 60.—



Un detalle primordial

En toda toilette, por esmerada que sea, falta a veces el detalle que la distinga y complete.

Señora:

No permita Vd. la ausencia de este detalle imprescindible. — Vea las irreprochables creaciones que acabamos de recibir de nuestro jefe comprador en París y que presentamos en nuestros salones de exposición y venta.

Con la escrupulosa selección hecha por Montseny en beneficio mutuo, (de Vd., amable lectora, porque obtiene lo que desea, y nuestro porque así aumentamos el prestigio de nuestra casa), hemos logrado hacer compatibles la belleza suma y la calidad insuperable con la más estricta economía.

Las perlas Evax no tienen similares.

Rechace las imitaciones sin valor.

Creaciones Montseny

· PARIS · Bs AIRES

CENTRAL
CORRIENTES 789

MAR DEL PLATA
San Martín 2334-46

ANEXO
GALERIA GÜEMES

SOLICITE CATÁLOGO QUE MANDAMOS GRATIS AL INTERIOR

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos / En el Uruguay: 10 centésimos